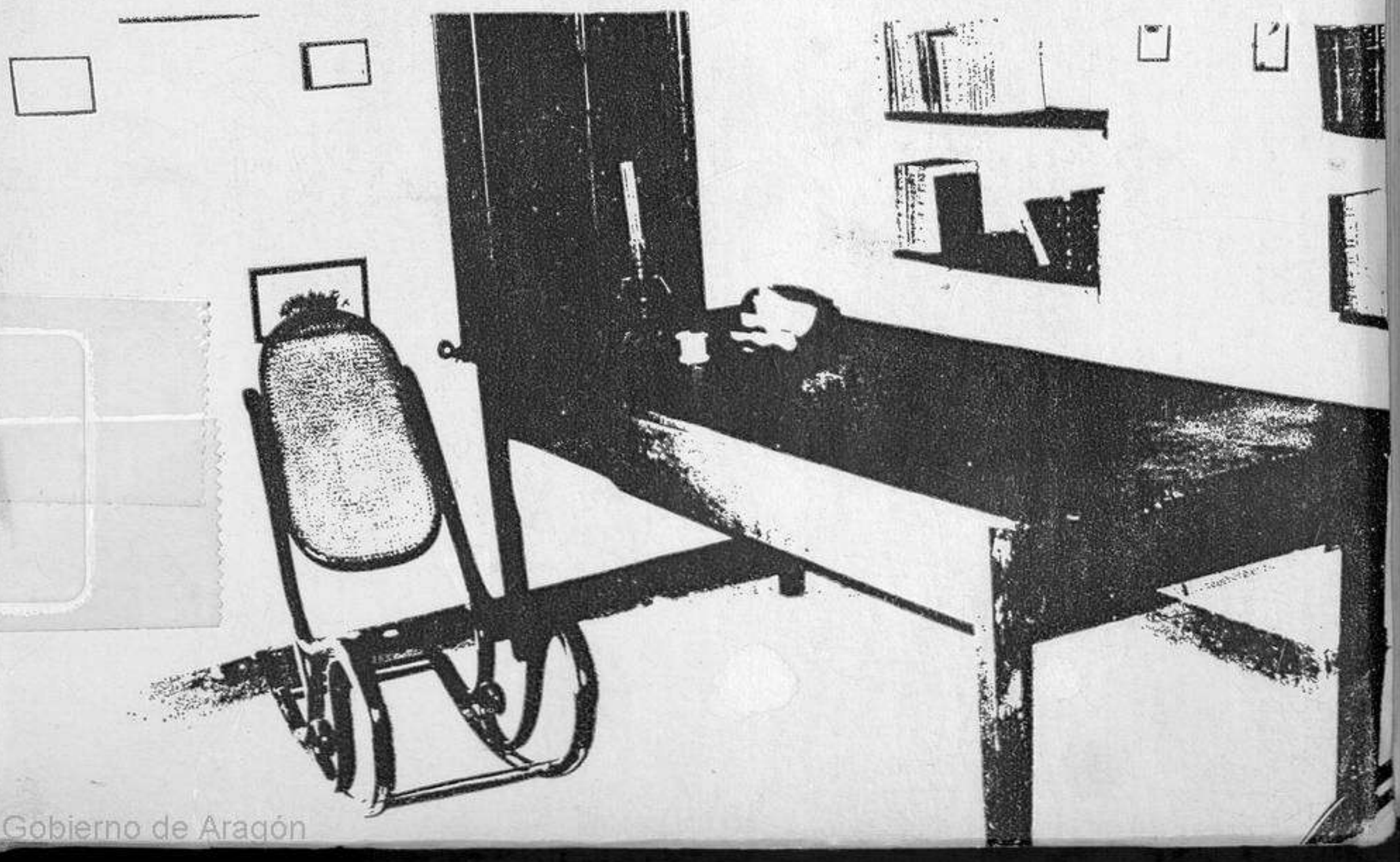
ALFONSO ZAPATER

DESDE ESTE SINAI

COSTA, en su despacho de GRAUS



© Gobierno de Aragón

(c) Gobierno de Aragón

LIBRERIA
LEPANTO

INDEPENDENCIA 8 Y 20 - TELEF 62 86
ZARAGOZA

DESDE ESTE SINAÍ

(Costa, en su despacho de Graus)

(c) Gobierno de Aragón

(c) Gobierno de Aragón

R 018200

ALFONSO ZAPATER

INSTITUTO BIBLIOGRAFICO ARAGONES

Nº TITULO = 52.102

CSD. BARRAS = 1061378

DESDE ESTE SINAÍ

(Costa, en su despacho de Graus)

Prólogo de

ANTONIO BRUNED MOMPEÓN

Donación de D. JAVIER GUTIÉRREZ

..... *al Instituto Bibliográfico de Aragón.*

Una publicación de HERALDO DE ARAGÓN

Z A R A G O Z A

1 9 7 5

(c) Gobierno de Aragón

Depósito legal Z-46-1975 I.S.B.N. 84 400 8256 8

Edita "Heraldo de Aragón". - Independencia, 29. - Zaragoza

Imprenta "Heraldo de Aragón". - Calvo Sotelo, 9. - Zaragoza. - 1975. - Ref. 1169

(c) Gobierno de Aragón

"Lo que interesa de mí, si algo puede interesar, es lc que he hecho y lo que he escrito. Y eso, si las gentes lo conocen, a nadie tengo que recordárselo, y si no lo conocen, será que no valga la pena, y entonces tampoco parece justificado que se les recuerde."

Joaquín Costa

(c) Gobierno de Aragón

(c) Gobierno de Aragón

"Sólo cuando llego a Barbastro y a Graus me siento en mi patria y en mi tierra."

(c) Gobierno de Aragón

(c) Gobierno de Aragón

INSTITUTO BIBLIOGRAFICO ARAGONES

PRÓLOGO

Alfonso Zapater, compañero de trabajo en "Heraldo de Aragón", ha querido que escribiera unas líneas como prólogo a este libro.

He de proclamar con cierto orgullo que conocí el pensamiento de Costa por tradición oral. Mi primer maestro fue don Pedro Arnal Cavero, director del Grupo Escolar "Joaquín Costa", que se construyó por iniciativa de mi abuelo Antonio Mompeón Motos. Arnal Cavero fue un costista incansable y en solitario, cuando hablar bien de Costa suponía casi un riesgo... Jamás le importó un comino la miopía de los demás, de forma que don Pedro, oscense, natural de Alquézar, guardó y acrecentó su admiración hacia Costa y la concretaba anualmente en la fecha aniversario de su muerte con un artículo que publicaba en las columnas de "Heraldo de Aragón".

Don Pedro, que era cazador y presidente de la Sociedad Protectora de Animales y Plantas, dualidad que siempre me tuvo perplejo, llevaba a los chicos de su escuela a plantar pinos y a combatir la procesionaria que los daña. Yo y mi hermano Luis hicimos las dos cosas, y caminando por los montes de Cuarte en las primeras horas de la mañana, con la perra "Linda", de fabulosos vientos. Allí, en los secanos, aprendimos y conocimos quién fue Costa. Junto a los tomillos, sobre la tierra seca y cuarteada, rebozados de polvo, con el perro cansado y jadeante a los pies, escuchábamos el mensaje de Costa que el maestro nacional nos transmitía con un entusiasmo casi religioso, reverencial.

(c) Gobierno de Aragón

Así conocí yo el ideario de Costa, amorosa y celosamente guardado por Arnal Cavero y llevado a las páginas de "Heraldo de Aragón" cuando la censura no miraba precisamente con respeto la ejecutoria del gran hombre aragonés.

Luego, y al correr del tiempo, me vi casi de improviso en el despacho de la dirección del periódico. Don Pedro, hasta su muerte, me traía las cuartillas de aniversario. Después, lógicamente, superadas las incomprensiones, "se redescubrió" a don Joaquín Costa. Algunos se sonrieron, yo el primero, porque no se puede ocultar lo que brilla igual que los luceros.

Alfonso Zapater ha escrito el libro que el lector tiene ahora en su mano en catorce días. Mi compañero de trabajo me dio la noticia de que los papeles que se guardan en el despacho de Graus podían ser tema de un amplio reportaje. Yo le insinué que la materia podía ser de entidad mayor, e incluso motivo para editar un libro. Y Alfonso Zapater, escritor de casta, poseído por el amor a la letra impresa, se fue a Graus y allí, gracias a las facilidades que le concedieron los familiares de Costa, pudo manejar los documentos y legajos que se conservan en las estanterías de aquel despacho como si el ayer fuera hoy y el hoy el ayer.

Puedo decir que este libro es rabiosa y tristemente actual, que los temas que incluye forman en gran medida parte de nuestras vivencias, que quizás sean los datos técnicos los más desfasados, pero que el libro escrito por Zapater tiene la lozanía de su estilo y la lozanía antipadora del Costa profeta y que hoy, al cabo de los lustros, se mantiene viva en el trueno de su voz, en la fuerza de sus tonantes argumentos y hasta en la irritación y justa ira por las razones desatendidas, desoídas y marginadas por los lustros de los lustros, amén.

La lectura de los doscientos y pico folios de "Desde este Sinaí" me ha producido reacciones de signo distin-

(c) Gobierno de Aragón

to: el aplauso incondicional a la política regionalista del gran hombre que fue Costa, advertidor, denunciador furioso de las injusticias y su estatificación, convencido, como Casandra, de que no sería oído, de que se desperdiciaría su visión cierta de un futuro miserable. Escalofrían ciertamente algunos párrafos del libro de Zapater, por cuanto da fe de la desesperación justificada. Cabe entonces disculpar las arrogancias excesivas de Costa, sus ardorosas y batientes cóleras y hasta las injusticias de criterio que cometió en ocasiones. Su clara y desilusionada mente se obceca cuando niega el pan y la sal a la exposición de 1908 y no quiere participar en ella porque asegura que nunca debió de conmemorarse lo que fue torpeza inicial... ¡Vaya usted a saber si no tenía razón el gran patricio!

Si cuando Costa clamaba tenía motivos para ello, hoy los aragoneses, con los regadíos sin concluir, con la amenaza del trasvase sobre nuestros campos y perdida la fe hasta en decretos de interés nacional, ¿qué deberíamos de gritar?, ¿qué deberíamos de hacer?

El libro de Alfonso Zapater es en los tiempos actuales una importante aportación para la región aragonesa, tan dependiente en estos momentos de la política hidráulica que fue bandera y la razón de existir de don Joaquín Costa.

ANTONIO BRUNED MOMPEÓN

(c) Gobierno de Aragón

(c) Gobierno de Aragón

INSTITUTO BIBLIOGRÁFICO ARAGONÉS

I

EN SU DESPACHO DE GRAUS

La mecedora, suave balancín de las horas, permanece estática, junto a la rectangular mesa de pino a la que han serrado un trozo de madera por el lateral inferior, lo suficiente para que Joaquín Costa pueda pasar las piernas por debajo, sin dificultad. No hay sillas.

Las horas avanzan con ritmo inexorable. Se detienen, si acaso, en las estanterías repletas de legajos y documentos personales. Quedan demasiados asuntos pendientes y cartas por contestar. Podemos empezar ahora mismo. ¿De qué sirve el paso del tiempo?

De la mecedora surge la voz de trueno y es como un relámpago de luz:

—Seguimos lo mismo que estábamos: el pueblo gime en la misma servidumbre que antes, la independencia no ha entrado en su hogar, su mísera suerte no ha cambiado. ¿Sabéis por qué? Porque la libertad no se cuidaron más que de escribirla...

La estancia —no más de veinticinco metros cuadrados— parece animarse. La claridad del día se cuela por los cristales de la ventana y por los de la puerta que sirve de acceso al balcón-terraza. Hay momentos en que la mecedora queda junto a la pared, para que Joaquín Costa descanse la cabeza. Sólo se trata de un descanso físico y él lo sabe. La luz entra suave y directa. Abajo,

(c) Gobierno de Aragón

los chopos parece que se balancean al compás de los murmullos del río Ésera. Al fondo, en línea con el horizonte, las Forcas, unas sugerentes montañas que se elevan tímidamente, como con miedo a romper la armonía del paisaje. Corazón de roca firme en el verde prometedor de la tierra.

—Allí quiero que me entierren.

Desde la terraza, horas y horas con la mirada perdida en el contorno ocre y azul. Las Forcas constituyen un símbolo patrio en medio de la soledad:

—Doctrinalmente, en lo que toca a la comunidad del espíritu, estoy acompañadísimo en España. Pero como organismo físico, doliente, agitado, caído, impotente para todo, sin medios personales que alcancen ni de lejos a las muchas y grandes responsabilidades y exigencias que me ha ido creando el pasado (cercado de remordimientos), sin una pulgada que no exhiba la señal de una herradura, absolutamente solo: sin asiento, sin casa, sin secretario, escribiente, criado; sin madre, mujer o hermana, teniendo que hacerlo todo por mí o teniendo que dejarlo sin hacer, y oyendo o leyendo a diario las mismas preguntas.

El despacho es también estudio. Percibo el pálpito humano en cada objeto, en cada libro o manuscrito. Todo es rigurosamente actual. El último capítulo nunca se cierra con la muerte. Quedan en el aire, en el ambiente denso, las interrogantes que se pueden oír y leer, hasta encontrar respuesta.

—¿Por qué no va a las Cortes? ¿Por qué no va al campo siquiera los domingos? ¿Por qué no contesta más cartas? ¿Por qué no recibe? ¿Por qué no ejerce su profesión? ¿Por qué no acepta una cátedra? ¿Por qué no concurre a comisiones de su obligación? ¿Por qué no va a las sesiones de Ciencias Morales y Políticas? ¿Por qué no tiene tertulia semanal, como le proponen personas de

(c) Gobierno de Aragón

excepcional autoridad, con los jóvenes que desean adquirir una orientación más práctica y realista?

—No tengo a mano otra respuesta económica sino ésta, que es bola entre los dientes apretados: tienen ustedes razón. Hay tormentos que no adivinó el Dante. Ni son genialidades en el mundo todo lo que lo parece.

Sesenta escalones hasta llegar a la última planta del edificio. El despacho-estudio goza de un aislamiento preconcebido, deliberado. Frente, sobre la pared central, un retrato con la dedicatoria firmada por Marcelo y Álvaro Martínez Alcubilla: "En testimonio de respetuosa amistad y de admiración a don Joaquín Costa, le dedicamos este retrato de nuestro padre que fue su amigo. † 12 de septiembre de 1900". Parece un recordatorio desde la muerte. Más retratos entre la ventana y la puerta de la terraza: Gabriel Rodríguez, Iradier y Osorio Zabala. En la pared frontera a la mesa preside el de Nicolás Salmerón. Varias estanterías con libros, situadas a regular altura, porque Costa no puede agacharse y se queja y reniega de la enfermedad que le impone limitaciones.

—Un brazo, el brazo derecho precisamente, me falta en una gran parte, sus servicios son incompletos. ¡Infame atrofia! Los músculos del lado derecho (región dorsal) no se ligan con la escápula, están faltos de iverna-ción, yacen en una atonía desesperante. Sus movimientos son pesados y violentos, y no puedo levantarlo casi a ninguna altura como el izquierdo. Descubrirme la cabeza para saludar, no puedo hacerlo sino con la mano izquierda. Para llevar la comida a la boca tengo que apoyar el brazo sobre la mesa (lo cual no puede hacerse en una mesa de etiqueta) y aun así sufro. Para peinarme me veo confundido. Para escribir o dibujar, como no tengo libres los movimientos sino a contar desde la muñeca, y no los del brazo, me veo en un apuro indecible. Hasta en la misma cama, donde parece que debiera quedarme

(c) Gobierno de Aragón

sosegado, me persigue con más furia, si cabe, este maldito fantasma nacido para mi tormento.

Sobre la mesa, el tintero y la pluma. Y un pequeño archivador de madera para los papeles del momento. Cuando se va la luz del día empieza a lucir la del solitario quinqué, que deposita su haz luminoso directamente sobre el papel escrito o sobre el libro de estudio o consulta [1]. No hay demasiados libros. Abundan los temas profesionales y técnicos, más que los exclusivamente literarios: estudios económicos, memorias, ensayos filosóficos, historia, agricultura, política hidráulica, cuestiones sobre Derecho... Muchos títulos en francés y en catalán. Después, las obras completas de Emilio Zola y los "Episodios Nacionales", de Pérez Galdós. España siempre en el pensamiento. ¿Bastan todos estos libros para el resumen de una vida entregada a los demás?

—Estoy muy triste. Tengo el mal de los libros, el mal de la ciencia.

He podido examinar con detenimiento las estanterías, mientras la mecedora de Joaquín Costa sigue junto a la pared. Me parece verlo tal como lo describió un periodista anónimo: "Sentado, no parece enfermo. Su busto es fuerte, hercúleo; su cabeza hermosa se yergue arrogante; su cabellera, aunque blanquea, es rizosa y fuerte. Da la impresión de un Hércules truncado..." Siento la sensación de escuchar su voz fuerte y estentórea, rotunda, mitad de tenor mitad de barítono:

—Lee, lee libros como quiera que sean, de cualquier cosa que traten; lee, no repares en nada.

Su afición por los libros nació madrugadora y llegó a

---

(1) El despacho de Costa disponía también de luz eléctrica. Graus fue uno de los primeros pueblos aragoneses electrificados, puesto que la mejora llegó en 1885. A pesar de todo, Costa utilizaba el quinqué con frecuencia. De la misma manera, el timbre que mandó colocar a la izquierda del respaldo de la mecedora, funcionaba indistintamente con corriente eléctrica y con pilas.

(c) Gobierno de Aragón

ser desmesurada. El propio Costa lo confiesa con estas palabras:

—Los que podía encontrar en Graus no servían ni bastaban para llenar este deseo infinito de saber que bullía en mi alma... Es para mí un espectáculo la humanidad mía, en su infancia, recostada con un libro bajo la cepa de una viña, a la sombra del nogal del campo, sobre la yerba de los ribazos, al sol de la colina o encima de la cama. Unas veces apacentando mi asno, otras tomando el sol. Ora en la siega, mientras los otros echan trago, me veo registrando las hojas de la Física de Rodríguez, ora en el hogar de la cocina, mientras mi madre prepara la cena, me percibo colgado del candil gruñendo si se lo llevan, porque leo "Los secretos de la naturaleza" o algún tomo suelto de "Los Girondinos". Aún me parece verme marchar con mi libro debajo de la chaqueta a un punto desconocido donde nadie me encuentre para que mejor pueda saborear mi lectura. Aún me parece ver mi mal genio y mi malhumor cuando tenía que dejar el libro para tomar alguna faena. Leía, leía yo libros, o mejor dicho librachos y librotes, eso cuando tenía la dicha de hallarlos, que no siempre la tenía, y buscaba, buscaba en su fondo alguna cosa que satisficiera el instinto de mis deseos, las necesidades de mi espíritu...

He pasado revista a los libros, uno a uno. Los hay que conservan la señal puesta por Costa en algunas páginas; aparecen marcados los temas de mayor interés, aquellos que acaparan la atención del momento.

Frente a la ventana que mira a las Forcas, en la pared donde está situada la puerta que da acceso a la escalera, se encuentran las estanterías donde aguardan, todavía, las carpetas con los asuntos pendientes y las cartas por contestar. Voy a revisarlo todo devocionalmente. Vamos a revisarlo.

Al margen de las observaciones personales, no utili-

(c) Gobierno de Aragón

zaré una sola palabra que no haya sido dicha o escrita por Joaquín Costa, en su despacho de Graus.

Quién sabe si todo es así porque "seguimos lo mismo que estábamos y el pueblo gime en la misma servidumbre que antes".

Aquí —puedo dar fe— se ha trabajado por la independencia y la libertad.

(c) Gobierno de Aragón

INSTITUTO BIBLIOGRÁFICO ARAGONÉS

II

PRESENCIA VIVA

—Todo está como él lo dejó.

Calle de Joaquín Costa, número 5. Aunque también figura el 14, en distintos caracteres. El número antiguo y el moderno. Aquí está la casa. El nombre de la calle no puede ser más expresivo. ¿Cuántas calles lucen idéntica dedicatoria en España? ¿Justicia? ¿Reparación? ¿Reconocimiento?

José María Auset Viñas —hijo de Ramón Auset y Carmen Viñas Costa, hija ésta de Antonio Viñas y Martina Costa Martínez— viene con la llave del despacho.

—Todo está como él lo dejó.

La voz me llega a través del sobrino nieto de Costa, nieto de Martina:

—Cuando Martina va a la huerta o al campo, ¡qué ira me coge! Yo podría ir, yo podría cultivar las tierras muy bien y ser dichoso... Este brazo me persigue, persígueme esta idea y aquella, persígueme el vacío de mi alma. Y la sombra de mi cuerpo me persigue también.

Está aquí de nuevo. Nunca se ha ido.

Sobre la fachada del edificio, la lápida muestra una leyenda plena de simbolismo:

(c) Gobierno de Aragón

"AL EXCMO. SR. D. JOAQUÍN COSTA MARTÍNEZ.
EN ESTA CASA VIVIÓ Y MURIÓ EL INSIGNE
PATRIOTA Y GRAN CAUDILLO.
CUAL NUEVO MOISÉS, DESDE ESTE SINAÍ DICTÓ
LEYES PARA QUE EL PUEBLO ESPAÑOL
ARRIBARA A LA TIERRA DE PROMISIÓN.
GRAUS DEDICA ESTA LÁPIDA COMO CARIÑOSO HOMENAJE
DE RESPETO Y ADMIRACIÓN AL SABIO GRADENSE Y
PARA MEMORIA DE FUTURAS GENERACIONES.

8 de febrero de 1911.

Graus, 15 de mayo de 1919."

Vivió y murió. ¿Cuándo se muere realmente? Tenemos que hablar todavía, porque la solución no consiste nunca —no puede consistir— en echar tierra sobre los problemas y dejarlos sepultados.

Será casualidad y no lo niego: por la calle de Joaquín Costa se llega a la calle de los Mártires de Graus y por la calle de los Mártires de Graus se llega a la de Joaquín Costa. Casi en la línea divisoria se levanta el edificio, blanco y omnipresente, del Grupo Escolar "Joaquín Costa". Hasta allí alcanza a remansarse el embalse de Barasona, al que también han bautizado con el nombre del sabio gradense nacido en Monzón.

¿Sucede todo esto después de la muerte? Sigue latiendo una esperanza, aunque llena de dudas.

—He resistido, me he rebelado —escribe a su amigo Manuel Bescós—, pero hoy, decididamente, me doy; ¿para qué luchar más? Mi última crisis ha venido rabiando a acabar de inutilizarme. No me ha quedado ni una chispa de potencia para el trabajo; se me dobla el cuerpo y tengo que recogerlo a cada momento, con esfuerzo doloroso. En fin, lo que fuere; el hecho es que estoy arrumbado. ¿Definitivamente? ¿Sin remedio?

—Estos legajos y carpetas los guardaba en todas esas estanterías, detrás de los libros.

(c) Gobierno de Aragón

—¿Todos los volúmenes se encuentran aquí?

—Había mucho más, en cajas y apilados sobre el suelo. La primera selección tenía lugar en Madrid. "Esto, para mi archivo de Graus". Casi a diario llegaban libros y más libros, folletos y carpetas.

José María Auset, sobrino nieto del nuevo Moisés, sigue hablándome desde este Sinaí.

—Cuando se retiró aquí, dejó de recibir. Se aisló por completo, voluntariamente. Prohibió a mi madre que le pasara una sola tarjeta de visita, ni aunque se presentara el gobernador en persona o el mismísimo jefe de Gobierno.

Hubo algunas excepciones, a pesar de todo, y las puertas se abrieron para los amigos íntimos, para determinados periodistas y para algunas comisiones de obreros.

Alejandro Lerroux acudió a pedirle ayuda y Costa no se prestó al juego, "sin adjetivos y sin equívocos".

—Primero, el decoro —dijo a Bescós.

El despacho-estudio ocupa la parte alta del edificio, conocida por la falsa. Desde allí se contempla mejor el horizonte delimitado por las Forcas, tumba soñada siempre.

—Bajaba a dormir al segundo piso, del que no le separaban más allá de veinte escalones. Si alguna vez se dignaba recibir, lo hacía en la primera planta. Luego pidió que le subieran una cama al despacho y no bajaba ya siquiera para dormir.

—¿Su actitud con la gente de Graus?

—Le agradaba conversar con sus amigos.

La escena cobraba vida al caer la tarde: Dámaso Carrera, el ferretero, subía al despacho en busca de la mecedora; Marcelino Gambón transportaba el botijo con agua fresca, y Agustín Rosell, el farmacéutico, ofrecía su brazo a Costa. Así llegaban, aunque no sin trabajo —pasitos cortos y vacilantes—, a orillas del río Ésera. ¿Seguía el nuevo Moisés buscando la tierra de promi-

(c) Gobierno de Aragón

sión? El grupo de contertulios se arrellanaba bajo el plátano centenario, que ahora da también sombra al monumento.

Esta vez, la voz sonaba a ras de tierra, sintiendo bajo los pies toda la vibración del campo, escuchando a sólo unos metros de distancia los murmullos de las aguas salvadoras.

Entonces se revitalizaba el pálpito de una vocación labradora frustrada. Ya lo escribió en una carta dirigida a su madre: "Yo he de ser artesano o labrador por fuerza y lo último de preferencia". Ya lo escribió en su diario, el 2 de diciembre de 1867: "Que me dejen con mi agricultura simple y llana, con mi "De re rústica moderna", título que creo para mi obra de agricultura, con mi "Los israelitas", y no quiero más..."

En Graus se agiganta la figura de Costa. En Graus, nuevo Sinaí. Desde aquí es también "Jesús César", "Gerardo Madridano" y "Alejandro Medina". Utiliza este último pseudónimo para definirse más y mejor. ¿Lo consideraba necesario? El lenguaje está siempre al alcance del pueblo. Se siente uno más entre los suyos, aunque no lo comprendan en todas las ocasiones. Por eso trata de aclarar determinadas actitudes y posturas personales:

—El programa político, tan conocido y popularizado, de nuestro Costa, "para la blusa y el calzón corto principalmente", no lo ha inventado él: lo ha mamado. Y tanto como programa personal, podría decirse programa de familia. Porque en toda su dilatada parentela no se ha conocido un solo empleado público: las dos casas de donde salieron su madre y su padre, en Graus y en Benavente, son dos casas de pequeños labradores independientes; labradoras sus hermanas, labradores y menestrales sus tíos, primos y sobrinos. El señor Costa, que sigue siendo un labriego aragonés forrado de intelectual, suele decirlo así orgullosamente; con todo el orgullo que cabe dentro de su humildad. Y dice más: que si él, doctor de

(c) Gobierno de Aragón

dos Facultades, emigrase o fuese expulsado de España con cuarenta mil o cincuenta mil doctores y licenciados más, España no perdería nada, y antes bien ganaría mucho, libre de ese gran estorbo, mientras lo perdería todo, a punto de no poder subsistir, si emigrasen o fuesen expatriados esos labriegos, esos picapedreros y esos mozos de cuerda que alguien enquista en la vieja concepción medioeval, ve un orden de humildad inferior al de los notarios, prebendados y periodistas. ¡La víspera del día en que a esos obreros, a esos menestrales y a esos labriegos van a tener que rendir humildemente armas las levitas, las togas, las sotanas y los uniformes!

En toda su dilatada parentela no se ha conocido un solo empleado público. Sus hermanas, tíos, primos y sobrinos han podido mirar siempre de frente y únicamente se han doblegado ante la tierra, para trabajarla y regarla en sudores.

—Amaba la independencia y pregonaba la libertad —comenta José María Auset—. Esta es la razón de que Joaquín Costa no sea admitido aún por todos los sectores. En alguno lo toleran simplemente, porque no les queda otro remedio.

Costa escribió así:

"El que tiene el estómago dependiente de ajenas despensas no puede hacer lo que quiere, no puede el día de las elecciones votar a quien quiere".

La letra es menuda y apretada, con espacios mínimos entre palabra y palabra; muchas aparecen enlazadas, porque la pluma se le va. Los borradores presentan numerosas correcciones y tachaduras; no sólo preocupa lo conceptual, sino la forma. Costa es partidario de los borradores. Y del orden. Cuando archiva lo hace con paciencia franciscana. No quiere dejar cabos sueltos.

—Vienen a estudiarlo de todo el mundo, hasta universitarios japoneses. La mejor biografía ha sido escrita por un inglés: el profesor George Cheyne. Esta es la reali-

(c) Gobierno de Aragón

dad. Cheyne lleva muchos años dedicado a estudiar a Costa. En la actualidad prepara nuevos libros.

—¿Cuántos estudiosos e investigadores españoles acuden al despacho de Graus?

—Muy pocos, casi ninguno. ¿Se estudia a Costa en las universidades españolas? Ya le digo: está tolerado, nada más.

¿Quién lo comprende? Sin embargo, las palabras de José María Auset son bien claras. Costa, tan español, se nos va al extranjero. ¿Por culpa de su carácter?

—Mi carácter —dice— es tan fijo en su esencia como vario en sus manifestaciones. Generalmente triste, es algunas veces festivo. Casi siempre modesto, es a veces orgulloso. Mi carácter se resume en estas palabras: enemigo de la hipocresía, de la crueldad, del escándalo y del cinismo, violento y desconfiado por instinto, y amante de la patria hasta el extremo de mentir y encolerizarme contra la razón misma.

(c) Gobierno de Aragón

III

ESPAÑOLES SIEMPRE POR ENCIMA DE TODO

Sobre la pared ha quedado la mancha de la cabeza, la huella de los momentos de descanso, recostado en la mecedora. Hay un cristal y un marco para hacer el recuerdo más imborrable. Frente a él se balancea, en el vacío, otra mecedora. ¿A quién espera? Desde aquí, desde este Sinaí, se puede pensar en España. ¿Cómo ha de constituirse el país para que pueda arribar en la tierra de promisión?

—Necesariamente, la respuesta ha de llevar envuelta una total rectificación de nuestra historia. Por no haber sabido darse una constitución propia, adecuada a su psicología y a la calidad y posición de su territorio, por haber aventajado los ánimos de los gobernantes a las fuerzas y a las aptitudes del país, España ha sido una nación frustrada.

—¿Cuál puede ser el remedio? ¿Abandonarla?

—No queremos, no, abandonar a España, por esquivar la terrible carga de levantarla; no queremos apartarnos de los demás miembros de la comunidad que formaron un día con nosotros la gloriosa nacionalidad española: no nos tienta la anexión a un país culto, floreciente y bien gobernado: españoles siempre y por encima de todo.

(c) Gobierno de Aragón

Escribo a la sombra del plátano centenario: Costa tiene su monumento, su estanque y un simbólico surtidor de agua a sólo unos metros de distancia.

Al bajar las escaleras nos ha saludado Martina. Martina, la de hoy, sobrina nieta de Costa, como José María Auset, como Ramón, como Luis...

Los sueños por un país mejor pueden traducirse en realidades tangibles. Costa pone la idea y la palabra al servicio de un razonable y esperanzador programa de Gobierno, en el que "la condición de español no sea incompatible con la libertad".

—De aquí la necesidad de adaptar a nuestra economía todas las instituciones sociales, políticas, docentes y demás, como respecto de muchas han tenido que hacerlo naciones más adelantadas que nosotros por cultura, pero no de abundantes recursos. Ahora bien, en más de cuatro siglos que llevamos de nacionalidad, no hemos sabido nunca encontrar la fórmula de esa adaptación, habiéndonos quedado unas veces cortos, habiéndonos pasado otras de la raya. Mirando el mapa de la Península en relación con los países limítrofes, se observa que por un lado toca a Francia y por otro a Marruecos, pareciendo así como una tierra flotante entre Europa y África. Pues esa situación que corresponde a su geografía corresponde igualmente a su economía, y aun pudiera decirse que también a su civilización. No somos Marruecos, pero tampoco Francia; somos un término medio entre las dos.

El 10 de abril de 1899 dio a conocer en Zaragoza el primer manifiesto de la Liga Nacional de Productores. Después recordará las palabras que acompañó al programa de la asamblea. ¿Habrá que pensar en la increíble relatividad del tiempo?

—Se han juntado en España dos distintas quiebras: una, la quiebra de la hacienda, y otra, que le había ya precedido y que no ha hecho ahora sino confirmarse y agravarse, la quiebra de la nación.

(c) Gobierno de Aragón

El sol se derrama generosamente sobre las Forcas y saca brillo al verde reciente de los pinos. La mirada se pierde en el infinito, quién sabe si buscando el enlace directo con los Pirineos.

—Queremos respirar aire de Europa —dice—, que España transforme rápidamente su medio africano en medio europeo, para que no sintamos nostalgia del extranjero —horrible viceversa—, y porque sólo así podremos desmentir nuestra defunción y reivindicar nuestro derecho a la independencia y a la historia.

"Españoles, sí, pero europeos". La frase es repetida constantemente. No podemos seguir "marcados en la frente con un sello de inferioridad, condenados a admirar como predilectos de Adán a ingleses, franceses, suizos, alemanes, belgas, su libertad, su prosperidad, sus tribunales, sus escuelas, sus instituciones de previsión y de progreso, su cultura..." El tópico de "todo lo extranjero es mejor" —¿de veras se trata de un tópico?— debe quedar desterrado definitivamente. No resultará fácil. Cuando las mismas palabras son repetidas a través de generaciones es porque los hechos no responden a los pronunciamientos. La acción se estanca y anquilosa, y los problemas permanecen; las palabras, por sí solas, no pueden brindar soluciones.

"La misma grosera farsa en las elecciones y la misma declarada impotencia del poder legislativo para legislar..." "El mismo cobarde secuestro de la libertad y del derecho..." "La misma Europa mirándonos con humillantes lástimas..."

La cabeza, erguida; la mirada, serena. Se muestra seguro de sus palabras cuando manifiesta este ardiente deseo:

—Queremos ser ciudadanos de una nación civilizada y libre, guiada por artistas de pueblos, encendidos de piedad...

(c) Gobierno de Aragón

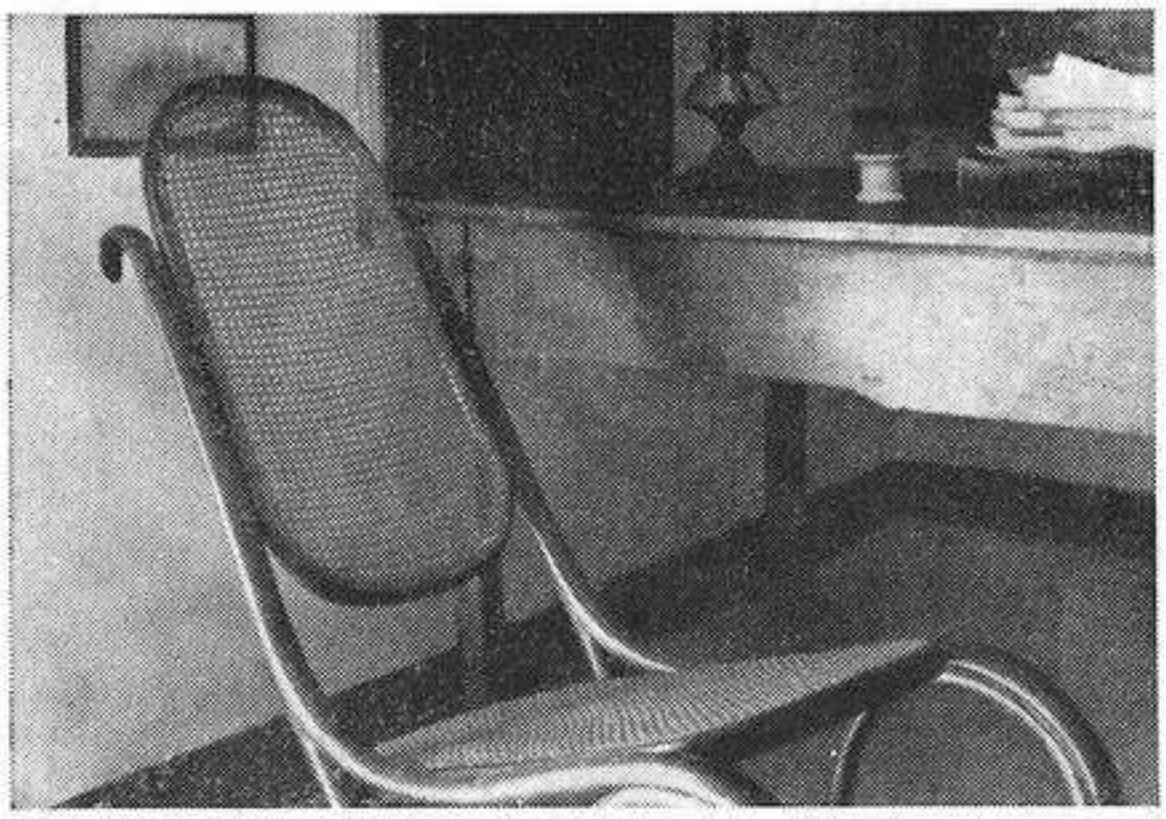


Foto 1

Foto 2

Fotos 1 y 2. — Hubo que serrar el lateral de la mesa para que Joaquín Costa pudiera pasar las piernas por debajo. Frente, de rincón, otra mecedora que raramente fue ocupada.

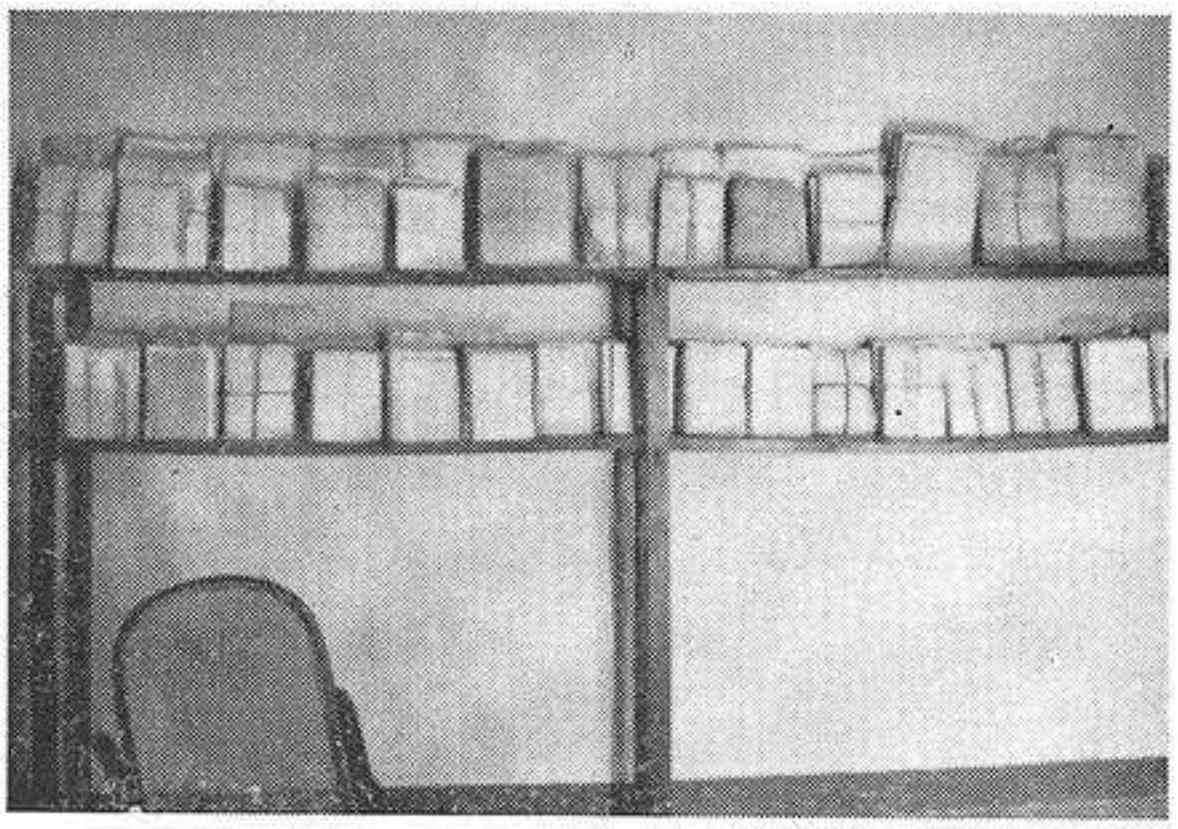


Foto 3. — Los legajos y carpetas, en número de 283, se amontonan, debidamente ordenados por temas, en las estanterías del fondo.

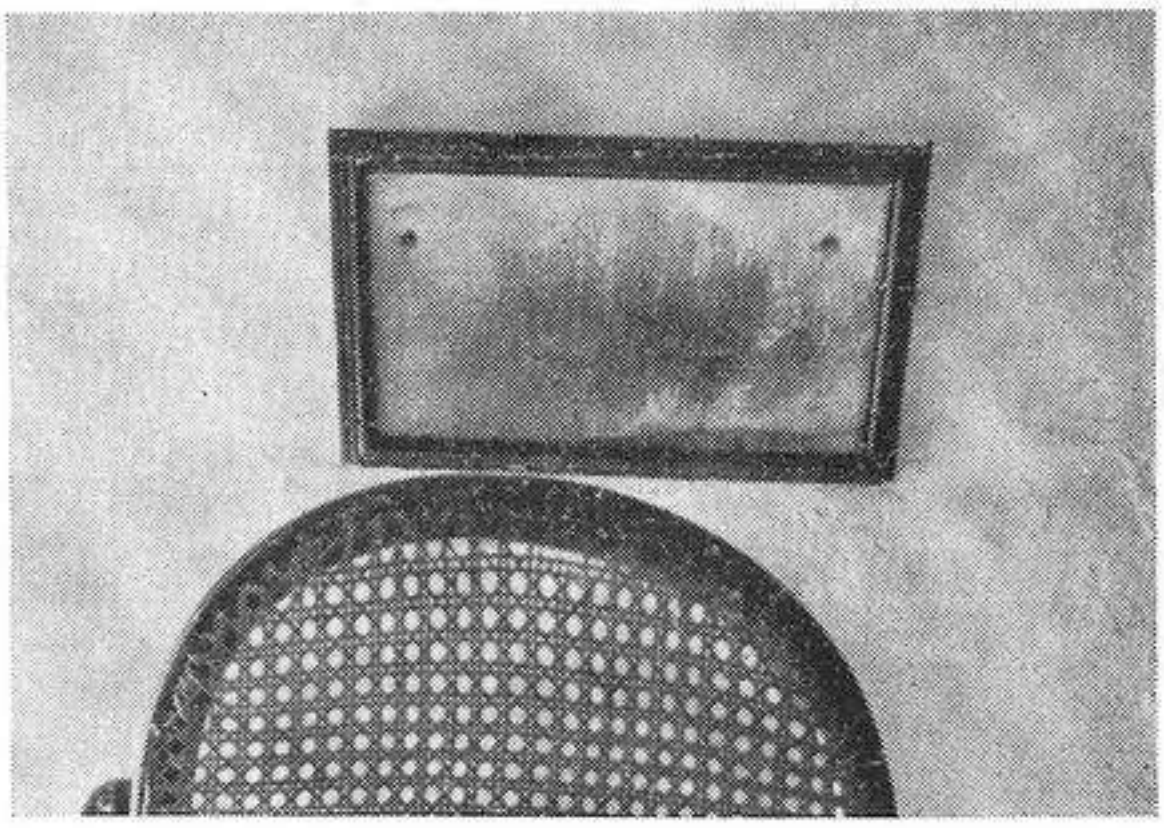


Foto 4. — La cabeza de Costa, recostada sobre la pared en los momentos de descanso, dejó impresa su huella en la cal. Un cristal enmarcado se encarga de preservar el recuerdo, a salvo del paso del tiempo.

(c) Gobierno de Aragón

IV

DOS VECES ESPAÑOL POR SER ARAGONÉS

—Aragón inició a España en el primer paso: le ha iniciado en el segundo. Fue el primero en verter su gota de sangre y ha sido el primero en verter su gota de sudor en el crisol donde se está elaborando la España nueva. Sólo falta que Aragón se haga hombre y pronuncie el verbo creador: "Fiat lux". Que ponga otra vez en acción sus energías creadoras, que despierte al viejo Aranda con sus generosos alientos y sus gigantescas concepciones, y España habrá comenzado su redención y emprenderá de nuevo su ministerio civilizador en el mundo.

Cree en los destinos regionales y es consciente de todo cuanto Aragón ha representado en la historia de España; piensa que la región aragonesa debe asumir la misma responsabilidad respecto a la historia presente y futura.

Es hora de exhumar el regionalismo de Costa, porque viene a ser el mejor símbolo de su patriotismo. Su carpeta sobre Aragón contiene diversos manuscritos donde se vierten los mejores conceptos regionales.

—Aragón —señala— es el órgano jurídico de la nacionalidad y su iniciador en el orden de la política y aun del derecho civil: al constituirse en familia, el aragonés se erige en legislador y estatuye las reglas por las que ha de gobernarse hasta después de su disolución.

El tesón aragonés, objeto de las más variadas inter-

(c) Gobierno de Aragón

pretaciones, puede ser una cualidad inapreciable: "Posee Aragón, en mayor grado que ninguna otra provincia, la virtud de la paciencia, el arte de saber esperar, que son la virtud que más tardan en adquirir y el arte que más tardan en aprender los pueblos educados en el absolutismo". Tampoco este concepto ha variado.

Costa se siente español dos veces, por ser aragonés. Así se define en una carta enviada al editor de la "Review of Reviews": "Soy dos veces español, porque soy aragonés". Luego abunda en la idea de que si algún día España deja de serlo, Aragón seguirá siendo España.

El 14 de junio de 1884 habló en el Círculo Aragonés de Madrid. Tengo el borrador en mis manos y bien merece la pena releer algunos párrafos:

"Cuando han terminado las luchas de la independencia y de la libertad, que antes se cifraban en la guerra y hoy se cifran en el trabajo, y ha sido menester abrir nuevos cauces a la continuidad española, también es Aragón el primero en entrar por esa senda y a iniciar a España con su ejemplo en este sentido".

"Los aragoneses vuelven a sus orígenes: Zaragoza y San Juan de la Peña. Desde el Pirineo descendían al Ebro marcando el camino con una línea de sangre; ahora vuelven desde el Ebro al Pirineo..."

"Zaragoza —señalará en una cuartilla así titulada— es la ciudad sagrada, el depósito santo de la libertad, el corazón guerrero de la Europa, que se da en sacrificio cuando peligra la independencia de Europa". Después añadirá: "Cuando queráis hacer canales, Zaragoza será la región más rica en agricultura e industria". Y una recomendación valedera siempre: "Cuando queráis el ferrocarril internacional, Zaragoza será el pueblo de más tráfico de Europa". "Zaragoza está destinada a ser la ciudad de más importancia del interior, cerrando el magnífico triángulo cuyas otras dos vértices son Barcelona y Sevilla".

(c) Gobierno de Aragón

El Ebro es vital para el desarrollo aragonés y para que Zaragoza pueda alcanzar las metas soñadas por Costa:

—Sangrar el Ebro a derecha e izquierda —pide— y luego ensanchar la ciudad por todos lados, pero no a la manera del siglo XIX. Tirad una línea de Zaragoza a Juslibol y en esta línea una calle, formada de estas características, y otra hasta el molino de Castellanos, y otra... Que la izquierda del Ebro sea un muelle y se llene de fábricas, que el Ebro corra por la mitad de Zaragoza".

El agua constituye siempre una motivación fundamental, el origen de la riqueza, la fuerza impulsora del desarrollo. "Cuando Zaragoza ha levantado una estatua ha sido, no Felipe IV como Madrid, y ni siquiera un Jaime el Conquistador, sino a Pignatelli". "Nunca fueron pródigas en estatuas las ciudades españolas, pero cuando han querido honrar con ellas a alguno de sus hijos ilustres, siempre han resultado de artistas y soldados. Sólo Zaragoza, que no tuvo mármoles ni bronces para sus héroes, ha erigido una estatua, en loor de la agricultura, al modesto canónigo que enseñó a España cómo la rogativa que más conmueve al cielo no está en el hisopo del exorcista, sino en el zapapico del hidráulico".

Falta, si acaso, repetir una advertencia:

—El pueblo aragonés es pueblo que calla mucho, pero cuya intención es elocuente. De escasa palabra pero de mucha acción. No es jactancioso ni vocinglero, pero es justo, y como justo, quiere lo que es suyo.

Costa reserva para Zaragoza una invitación que debería ser grabada en bronce y colocada en todos los accesos a la ciudad: "Todo el que simpatice con las grandes ideas, todo hombre generoso, de caminos esperados, de carácter independiente, venga a nuestra ciudad, en aragonés. En Zaragoza no habrá italianos, ni alemanes, ni

(c) Gobierno de Aragón

españoles: habrá hombres de corazón noble o de corazón indigno..."

Sueña con el Aragón moderno y habla de aspiraciones regionales.

—Aspiraciones del Aragón moderno he dicho —rectifica— y debiera haber dicho aspiraciones de la España moderna, porque a tal punto y con tanta perfección ha logrado asumir nuestra patria aragonesa la representatividad de la patria española...

Le obsesionaba la libertad: "Es nuestra debilidad, el ideal predilecto de Aragón. Nuestros padres hicieron de la libertad una religión".

—Aragón —concluye—, temería ser injusto, no conocemos bastante los motivos internos; pero también temería los hechos y faltaría a mis deberes para con aquel país si no repitiera con fuerza a sus oídos el grito angustioso que por todas partes se escucha en España. Aragón, patria mía, ¡despierta!

(c) Gobierno de Aragón

V

SOBRE EL CARÁCTER ARAGONÉS

El monumento se ilumina durante la noche; la figura de Costa se baña de luz amarilla. Luz de serenidad, que ilumina los caminos del futuro.

Sigue con el libro sobre las rodillas, cerrado y puesto de pie —el lomo hacia afuera—, apoyado en el brazo fuerte, robusto; nuevo Moisés que mira en dirección a la Peña del Morral y a las Forcas. Graus nace allí mismo, junto al hombre que supo dictar leyes aunque no legisló.

—El estilo y genio de Aragón se refleja hasta en el estilo y genio de sus publicistas, de Antonio Pérez, de Baltasar Gracián, de Aranda, de Oliván; estilo dogmático, conciso, sentencioso a veces, enigmático, inspirado en la literatura por excelencia popular, la literatura del refranero. Entre la prosa aragonesa, la castellana y la andaluza existe la misma diferencia que entre el Fuero Aragonés y el Código de las Partidas, la misma que entre la historia política de Aragón y de Castilla. El aragonés, hasta cuando adoctrina parece que legisla.

Gusta de enjuiciar el carácter aragonés y guarda numerosos apuntes sobre el tema, en una carpeta que carece de fecha. Para Costa son virtudes hasta lo que algunos consideran como defectos. "Terquedad aragonesa —escribe—: aquí tenéis la primera cuerda y la primera nota del carácter aragonés: la consecuencia, la perseve-

(c) Gobierno de Aragón

rancia, la terquedad y aun tozudez. La segunda nota es la franqueza, el corazón en la mano, el alma en los labios".

He dado con un manuscrito que Costa tituló en principio "Carácter de la raza aragonesa". Luego tachó la palabra "carácter" para sustituirla por la de "política".

"El carácter serio y grave de los celtíberos y romanos —dice—, en ninguna región de la Península se ha mantenido tan vivo como en Aragón: es el opuesto completo de Andalucía, por más que en este aspecto tenga aquélla muchos puntos de contacto. Los andaluces son poetas hasta en su prosa; los aragoneses son prosaicos hasta en su poesía. Compárense Marcial y Argensola con... (ilegible) y Góngora: éstos simplifican el gongorismo; aquéllos lo contraen y dan leyes al culteranismo (?) —la interrogación ha sido puesta por el propio Costa—. Mientras los unos idealizan la frase, aun la apegada a lo más vulgar, los otros la vulgarizan aun proviniendo los pensamientos más profundos. Los unos son poetas y artistas; los otros, diplomáticos y políticos".

Más adelante seguirá insistiendo:

"Compárese el pueblo romano con el griego: aquél, de jurisconsultos y políticos; éste, de filósofos y artistas; y este paralelo trasládase a Aragón y Castilla. Aquél, pueblo de políticos; éste, de artistas".

Se siente imbuido por la política y cree firmemente en el destino histórico de los aragoneses. Recurre al pasado y busca la apoyatura de la historia Media y Moderna , con sus múltiples ejemplos, hechos varios y heterogéneos: la legislación civil, la constitución política, el espíritu de las Cortes, la Reconquista, el Parlamento de Caspe, la Hermandad de Aínsa, la herencia política de Conradino, la diplomacia aragonesa de los siglos XIII al XVI, el descubrimiento de América, las Escuelas Pías, la obra de Servet, las instituciones coloniales de Aranda, la tenacidad de Pignatelli, los sitios de 1808 y 1809, la

(c) Gobierno de Aragón

guerra civil, el alzamiento de 1854, la revuelta de 1873, las elecciones de 1880, el Congreso de Jurisconsultos Aragoneses, el ferrocarril de Canfranc, los canales de navegación y riego Imperial y de Tauste...

—Aragón —repite, convencido— es el órgano político de la nacionalidad, tomada la palabra política en su más amplio sentido. Sólo que es órgano político en cuanto a colectividad, como masa; fáltale la diferenciación individual, y éste es el gran defecto: Aragón es un pueblo sin hombres. Cuando España ha necesitado un pueblo para defender la independencia, para salvar la libertad, para proteger el orden, para abrir nuevos cauces y nuevos horizontes a la actividad española, allí, a orillas del Ebro, lo ha encontrado; pero cuando necesita un hombre superior, Aragón permanece pasivo y la necesidad sentida queda sin satisfacción.

Joaquín Costa confía en los niños, a los que habla en la calle, cada vez que se sienta bajo el plátano centenario, junto al río Ésera y frente a las Forcas.

—¿Tú, de qué casa es?

Se le escapa el dialecto grausino, enquistado en el ribagorzano. Los niños se le acercan y él les da caramelos.

"El aragonés —copia y pone entre comillas—, por muchos años que aparente parece siempre niño. Habla con la desconsiderada ingenuidad de los "enfants terribles", como dicen los franceses. No conoce el peligro ni mide las consecuencias de sus actos; allí va, donde le impulsa el corazón; pide justicia y defiende su feudo con el generoso ímpetu de la inocencia; no da, en fin, nunca cuartel a la iniquidad y al absurdo, y se aquilatará de terco y obstinado, que tiene entre las gentes terquedad y obstinación que la patria historia denomina fortaleza, magnanimidad y heroísmo" [1].

---

(1) De «El escándalo», de Alarcón.

(c) Gobierno de Aragón

—Dentro de este concepto, ¿cómo es Costa realmente?

La respuesta llega de su puño y letra; he dado con ella casualmente, buscando ideas y palabras sobre Aragón y los aragoneses:

"Dentro de este concepto del aragonés, Costa era el tipo más acabado: hombre serio por la cabeza, niño por el corazón...".

¿Lo escribió así, en tiempo pasado, para facilitar mejor la vigencia de su pensamiento en el presente?

(c) Gobierno de Aragón

VI

FERROCARRIL DE CANFRANC

El destino histórico de Aragón parece acentuarse con el ferrocarril internacional de Canfranc; es la puerta abierta sobre Europa, el primer paso hacia la europeización que Joaquín Costa postula para España. La región aragonesa ha contraído otra nueva responsabilidad ineludible.

El día 10 de agosto de 1904, el mensaje recibido desde Graus ve la luz pública en buen número de periódicos:

"Aragón no pide gracia ni privilegio; reivindica sencillamente lo suyo. Porque ese ferrocarril es cosa suya y no un título sólo. Zaragoza ha dado a España un ejemplo, y con el ejemplo la primera sólida lección de europeización y de vida nueva, tomando animosamente la cruz, poniéndose en camino de ser la primera ciudad industrial de la Península; y tiene derecho a que no se la aisle, a que no se la ligue a ninguna arteria ni se le cierre ningún horizonte, a que no se la prive de ese complemento vitalicio, esencial, de que habrá de hacer, con el nervio y vigor de su incomparable voluntad, instrumento poderoso de transformación y de engrandecimiento para su patria. La carretera paralela a su trazado fue la única comunicación terrestre con Europa que le quedó a España durante la última guerra civil, debido al patriotismo, a la sensatez y a la orientación moderna del pueblo aragonés y de su capital insigne. Y no es para olvidarlo

(c) Gobierno de Aragón

aquel rasgo de valentía, temerario por sus circunstancias y por su fecha, que la abligó a emprender por sí sola la construcción de la línea. La generación actual no tiene derecho a renunciar en todo o en parte a esa puerta abierta sobre Europa, porque es propiedad también de las generaciones venideras; ¡pequeña compensación a tanto deshonor y a tanta ruina como van a heredar de nuestra inconsciencia y de nuestra cobardía!

"Creo firmemente que la causa del ferrocarril aragonés está ganada, pero a condición de que Aragón siga desconfiando, de que persevere en su actitud resuelta de ahora. Si, lo que no es de esperar, sufriere una postergación de hecho o una repulsa, si el fallo le fuese adverso, será preciso que apele; y como no existe aún para este género de pleitos tribunal "ad quem", deberá interponer el recurso ante sí propio.

"Cuando el caso, desgraciadamente, llegase —y a lo que parece es ya cuestión de días—, este inválido encontraría fuerzas en su voluntad para ponerse al lado de los suyos en el sitio de más peligro".

Costa, que se considera un inválido debido a la enfermedad que padece, no duda en alistarse como soldado para marchar al frente del movimiento europeísta y luchar por el ferrocarril de Canfranc.

Acusa el golpe "Heraldo de Aragón", y don Antonio Mompeón Motos le dirige una carta fechada el 31 de agosto de 1904; la intención es clara:

"Mi respetable amigo: ¿Cómo va su salud? Por ella nos interesamos siempre viva y sinceramente en esta casa. Remito para su conocimiento la adjunta información. A su buen criterio dejo la oportunidad de que usted concurra a ella.

"Hay que temer que en esto del Canfranc se repita con Aragón lo que siempre ha sucedido: que el abandono, la apatía y la indiferencia de arriba marquen tregua a lo que hace años debió ser realidad.

(c) Gobierno de Aragón

"Aquí trabajamos lo que podemos y la causa legítima del interés regional disculpa la molestia al requerir el apoyo de figuras aragonesas cuyo silencio y aislamiento —como el de usted— es sagrado.

"Mande siempre como guste a su incondicional servidor, Antonio Mompeón Motos."

Junto a la carta citada se encuentra la copia autógrafa de la contestación de Costa, aunque con la firma de "Gerardo Madridano". Empieza así:

"Sr. Director de "Heraldo de Aragón" (1).

"Muy considerado señor mío: El señor don Joaquín Costa, cuyo delicado estado de salud le impide acudir personalmente al amistoso requerimiento de usted, y que hace dos meses y medio, en "El País" del 14 de junio último y otros diarios, se despidió de cartas, artículos, etcétera, para mucho tiempo, me encarga comunique a usted su impresión sobre el ferrocarril internacional Olorón-Jaca, cosa que hago con el mayor gusto a continuación".

De esta elegante manera, sin ponerse en evidencia con los restantes medios informativos, se despachó a placer en "Heraldo de Aragón". Tuvo que hacerlo así, utilizando pseudónimo, ante las presiones ejercidas cerca de él por otros periódicos regionales, y de manera especial por "El Mercantil de Aragón", que dirigía don Pedro Martínez Baselga, primo del propio Costa. La correspondencia cruzada entre ambos se refleja en dos cartas autógrafas del director de "El Mercantil".

Los razonamientos expuestos por Joaquín Costa en "Heraldo de Aragón" eran más que suficientes:

"La zona central del Ebro constituye la mayor extensión de riego que existe en Europa, después del Milanesado y la Lombardía, y en nuestros climas, quien dice

---

(1) En 1904, don Antonio Mompeón Motos no era todavía director de «Heraldo de Aragón». Joaquín Costa se anticipó, por error, a conferirle dicho cargo.

(c) Gobierno de Aragón

riego dice riqueza, dice industria, dice cultura, dice fuerza e influencia; el Alto Aragón duplicará esa área de suelo vivo, ganado para la civilización con los dos canales del Cinca, uno de ellos ya en construcción, sin dejar de ir, como va ya con otras tres o cuatro provincias, a la cabeza de las que más trigo y vino producen en la Península. Zaragoza, clave de bóveda de esos dos robustos contrafuertes de la patria, pesará con ellos en Madrid de un modo decisivo, sin necesidad de adoptar decisiones trágicas, con sólo que insinúe, como ahora ha insinuado, su voluntad de que no se le sustraiga ni se merme su derecho en eso que es condición esencial de vida para la mitad de Aragón..."

Antonio Mompeón Motos escribe de nuevo a Graus y se congratula por las palabras de Costa:

"Ignoraba su forzoso y saludable retraimiento literario, pero celebro haberlo violentado en bien de Aragón y del "Heraldo".

Joaquín Costa, enfermo y todo, vuelve a la lucha. Escribe nuevamente y vive la intensa alegría de saber que van a romper fronteras para España, a través de Aragón.

"Por el ferrocarril de Canfranc —dice— entra España en la vida moderna. El primer paso fue la guerra de la Independencia. El estampido del cañón de 1808 encuentra un eco al través de 74 años en el estampido del barreno de 1882. ¡Qué riqueza de formas las de la Historia! Aragón, en 1808, haciendo más altos los Pirineos con toda la gigantesca estatura de sus héroes, y en 1882, horadándolos y allanándolos, parece que ejecuta dos actos contradictorios, y, sin embargo, ni siquiera son actos distintos, son dos momentos de un mismo y solo acto. La subasta del 7 del mes actual es un complemento del sangriento combate del 4 de agosto de 1808".

Pasado el tiempo, el propio Costa recordará:

—Se quiso poner veto al ferrocarril de Canfranc, en nombre de la Independencia de España; pero el sentido

(c) Gobierno de Aragón

común del pueblo aragonés contestó por boca de un labriego, acaso algún nieto del Tío Jorge: "Pues si el ferrocarril puede servir a los franceses para penetrar en la Península, lo mismo servirá a los españoles para penetrar en Francia".

—Y ahora, ¿qué pasará con el Canfranc? ¿Cuál puede ser su utilidad?

—España es un país eminentemente agrícola, su comercio de exportación se sostiene casi exclusivamente de productos del suelo; el ferrocarril que ha de unirnos más íntimamente con Europa debe tener su cuna donde mejor se han comprendido las necesidades de la agricultura y los milagros del trabajo.

Todo está claro, demasiado claro: "El ferrocarril de Canfranc abre nuevos horizontes a la actividad aragonesa". La europeización debe llegar, necesariamente, a través de los Pirineos.

¿Se puede saber en qué año de gracia estamos viviendo?

(c) Gobierno de Aragón

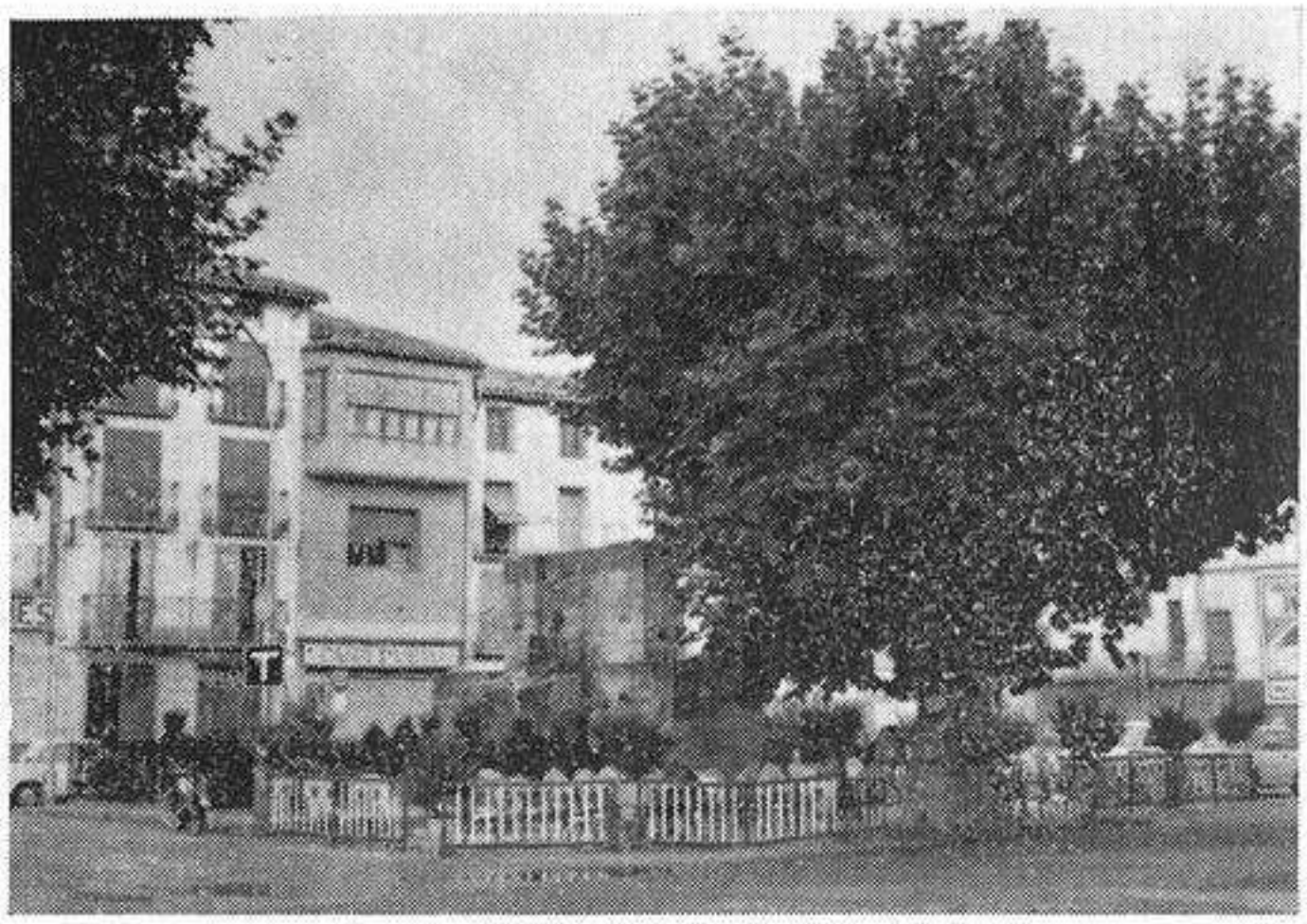


Foto 5. — Bajo el plátano centenario, que ahora da sombra al monumento, formaba tertulia Joaquín Costa y aleccionaba a los niños de Graus.

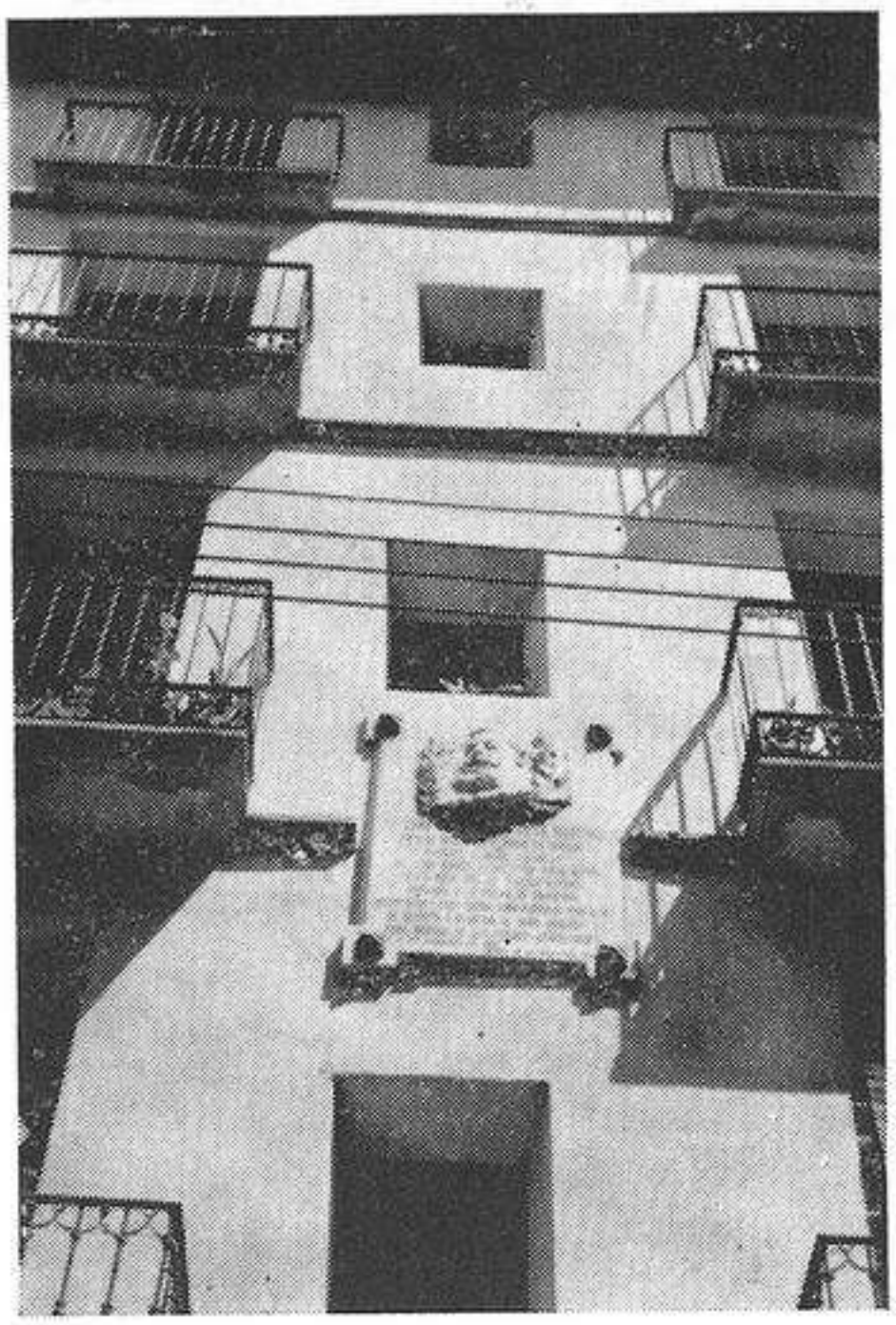


Foto 6. — "Desde este Sinaí dictó leyes para que el pueblo español arribara a la tierra de promisión".

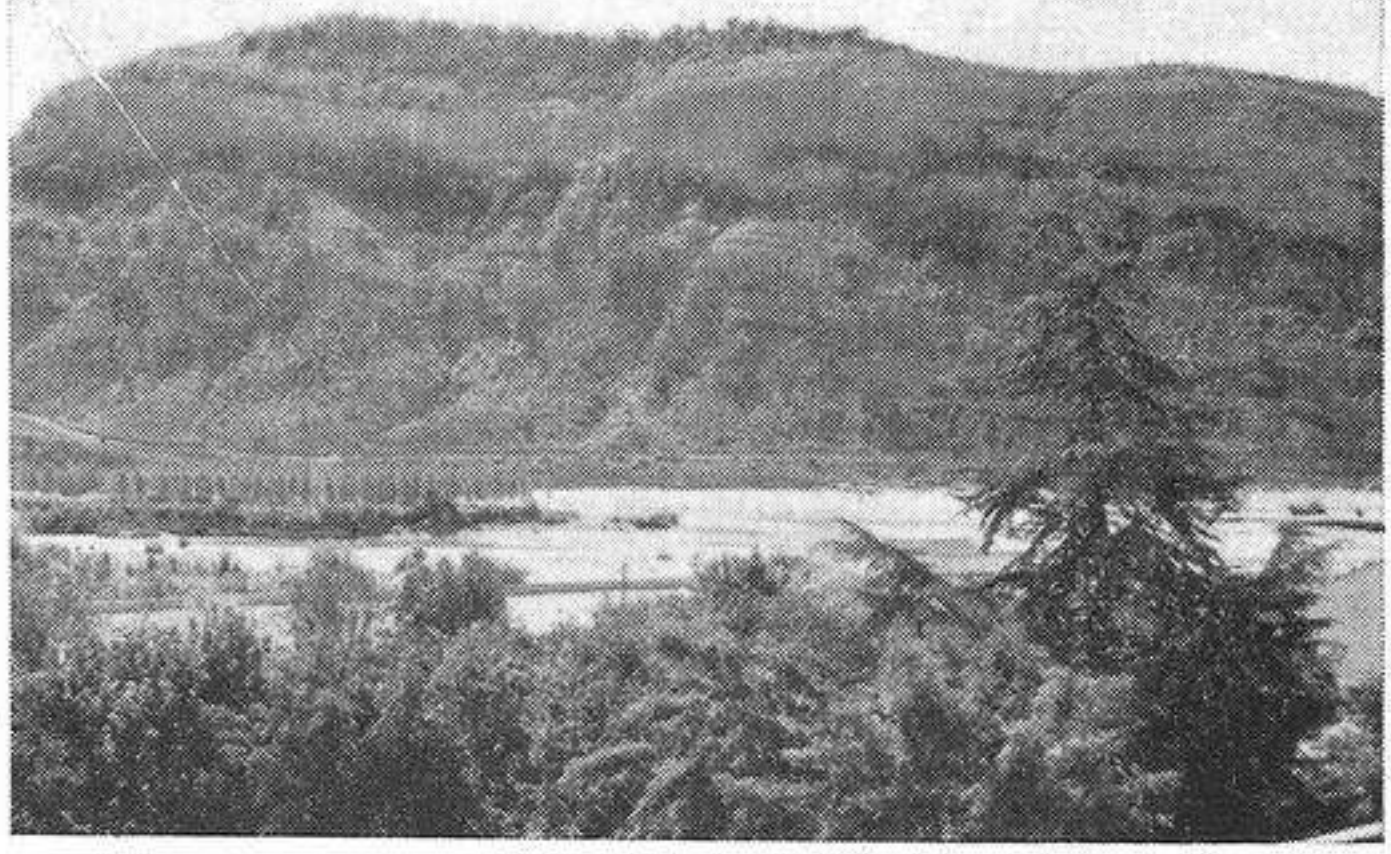


Foto 7. — Las Forcas, tumba soñada siempre. Este paisaje, con el Ésera en medio, es el que se contempla desde el despacho.

(c) Gobierno de Aragón

VII

«ESPAÑOLES, SÍ, PERO EUROPEOS»

Ya está la puerta abierta, aunque ronda la misma palabra inalterable. Europeización ayer y hoy. Europeización mañana. Europeización siempre. Así se aprende a conjugar un verbo antiguo y nuevo. Para unos, África empieza en los Pirineos; para otros, los Pirineos ya no existen. Paso libre a Europa y al mundo.

¿Cuál es la situación? ¿Cuál ha sido el panorama a través de los años?

—Con un suelo semiafricano y una población medioeval, no es posible construir una nación moderna...

Joaquín Costa no se anda con rodeos: "Los anglosajones de América, amparados por los anglosajones de Europa, han pasado la esponja por el Mapamundi y borrado de él la mitad de España; la otra mitad se ha borrado a sí propia, en un suicidio lento del que nunca quisimos darnos cuenta, no obstante que se obraba dentro de nosotros y por ministerio nuestro.

—¿Por qué no somos Europa?

—Porque aquellas provincias periféricas, de valor europeo, y los raros oasis interiores, se hallan separadas por una sucesión de desiertos, semidesiertos y cordilleras fragosísimas, que dificultan y encarecen las comunicaciones y la administración, y dan al conjunto el aspecto de uno de los más ruines e incómodos arrabales del planeta.

(c) Gobierno de Aragón

Uno puede excederse por demasiado amor. Por exacerbado patriotismo. Yo busco lo vigente y actual. El verbo europeizar sigue conjugándose en todos sus tiempos. La voz de Costa, en Graus, me suena inconfundible:

—Seguimos lo mismo que estábamos; el pueblo gime en la misma servidumbre que antes, la independencia no ha entrado en su hogar, su mísera suerte no ha cambiado...

Si un hombre sabe adelantarse a su tiempo y luego, pasados los años, son actuales las mismas ideas y conceptos, ¿dónde está el progreso? El progreso no consiste únicamente en vivir mejor y con más comodidades; el progreso real hay que buscarlo en la independencia y en la libertad. Todas las restantes formas de progreso sólo sirven para demostrar, aunque solapadamente, el triunfo de la burguesía.

¿Es necesario europeizar España? Las Forcas, suave relieve montañoso, se enlazan en el horizonte con el macizo pirenaico. ¿Está Europa al otro lado? Y si realmente está, ¿cómo llegar hasta ella?

—Aumentando la potencia productiva del territorio —dice Costa— y elevando la potencia intelectual y el tono moral de la sociedad. Hacer financieramente por la paz lo que se ha hecho por la guerra.

No habrá claudicaciones respecto a la nacionalidad, aunque a ésta se añada una nueva condición. Primero es ser españoles. Lo remacha con estas palabras:

—Españoles, sí, pero europeos.

"El Pirineo no ha cedido una sola pulgada de su altura y el Estrecho, lejos de ensancharse, acaso se ha angostado más". "Igual encogimiento de hombros en presencia de la incultura general". "El mismo pernicioso y embrutecedor régimen libresco y memorista en los institutos". "La misma juventud afluyendo suicida a las aulas, militares y civiles, en busca del pan ganado con el sudor

(c) Gobierno de Aragón

de la frente ajena". "La justicia, más temida de las gentes honradas que de los propios malhechores". "El mismo cómico trueque de papeles, reconviniendo los de la izquierda a los de la derecha porque no hacen lo que pudieron ellos hacer y no hicieron la víspera, cuando los de la derecha estaban a la izquierda y los acosaba con la misma reconvención, como si no fuesen los hombres, sino los bancos, quienes debaten en las Cortes".

Así, hasta desembocar en la afirmación del 31 de julio de 1899, a través del manifiesto del directorio de la Liga Nacional de Productores "a las sociedades afiliadas":

—Que la historia de España tome nuevos rumbos, sustituyendo la actual orientación de África por la de Europa, y si no sabe o no quiere, que la historia de España cese.

Costa pone esta condición: "Adaptación del régimen político imperante en Europa a las condiciones especiales de nuestro país".

Teme, sin embargo, la europeización por sorpresa, antes de que España haya tenido tiempo de prepararse convenientemente:

—El temor es que cuando llegue la postración sea tan grande que ya no le queden fuerzas al cuerpo social para reaccionar, cuando menos para dispararse convaleciente, a gran velocidad, en seguimiento de aquellos otros pueblos, sus hermanos, con quienes empezó la carrera de la civilización y de la historia, y que ahora le llevan tan gran ventaja. Y satisfacer el ansia que sentimos de ser europeos sin dejar de ser españoles. E inclinar a Europa a que nos considere, de hecho, como Estado neutro y nos garantice la integridad del territorio...

Para Costa, la europeización no es simplemente un problema político, sino de cultura. Clama por un nuevo y más racional sistema pedagógico y arremete contra la universidad clasista:

(c) Gobierno de Aragón

—Hacer al país europeo —propone—, renovando hasta la raíz las instituciones docentes y dándoles nueva orientación, conforme a los dictados de la pedagogía moderna; poniendo el alma entera en la escuela de niños y sacrificándole la mejor parte del presupuesto nacional, con la seguridad de que la redención de España está en ellos o no está en ninguna parte; prendiendo fuego a la vieja universidad, fábrica de licenciados y proletarios de levita, y edificando sobre sus cimientos la Facultad moderna, despertadora de las energías individuales, promovedora de las invenciones; generalizando la enseñanza agrícola, industrial y mercantil, pero no en aulas ni en libros, sino en la vida, con acción y trabajo; mandando todos los años al extranjero legiones de jóvenes sobresalientes y honrados a estudiar y saturarse de ambiente europeo, para que a su regreso lo difundan por España en cátedras, escuelas, libros y periódicos, en fábricas, campos, talleres, laboratorios y oficinas...

Todo está en marcha, sobre el camino: la idea, el pensamiento.

Desde Graus se intuyen los Pirineos. Se ven desde las Forcas. Son como el telón de fondo, dispuesto a levantarse para dar paso a la representación. Todo parece al alcance de la mano, cual si la realidad geográfica se armonizara con la realidad política y administrativa. Costa reclama un europeísmo sin dejar de ser españoles, porque en Europa —sobre todo en la Europa central— vislumbra el más allá de nuestro desarrollo.

Los Pirineos ya no son frontera, según se mire. ¿Por qué han de serlo?

Joaquín Costa allana el camino hasta Francia. Esta vez, desde Zaragoza, en 1906. Desde la ciudad de los Sitios. ("Dentro de la ciudad sitiada había combatientes y defensores de muy varia procedencia".) La voz de Costa suena con la misma potencia y con la misma convicción de siempre:

(c) Gobierno de Aragón

—Queremos preguntarnos qué frutos han dado para Aragón, qué resultados han dado para España aquellas espantables y desgarradoras tragedias; qué beneficios ha producido para los nietos y biznietos el heroico sacrificio de sus abuelos.

Se repetirá muchas veces la pregunta, cada vez que recuerda los Sitios, el enfrentamiento de dos países con una frontera natural que parece insalvable.

Lo dijo en Zaragoza públicamente. ¿Para qué sirvió la guerra de la Independencia y la sangre de nuestros héroes?

—En muy poco tiempo, en menos de una generación, ochenta mil aragoneses han pasado el Pirineo para ir a pedir un jornal o una limosna a los nietos de los generales de Napoleón sitiadores de Zaragoza...

(c) Gobierno de Aragón

VIII

VIGENCIA

Pienso que no se puede comprender a Costa sin confundirse con él en su despacho. Una simple frase escrita a vuelapluma, en el margen de una cuartilla o al pie de un artículo, puede ser reveladora. El diálogo se hace posible y uno llega a explicarse el porqué de algunas reacciones. La palabra escrita se trueca voz en el tiempo.

El inglés Cheyne lleva muchos años dedicado al estudio de Costa; es el hombre metódico, el investigador nato, que gusta de comprobar cada detalle y referencia antes de tomar una decisión y de formar un juicio. Conoce bien el despacho, aunque ignoro si ha respirado profundamente el calor humano que llena aquella estancia.

Muchos extranjeros saben el camino mejor que los propios. En las palabras de Auset hay como una especie de resentimiento:

—Los eruditos y estudiosos españoles no demuestran interés. Ni siquiera se han preocupado de venir a la fuente. Les resulta mucho más cómodo leer lo publicado de Costa y sobre Costa y sacar sus propias consecuencias. Puras elucubraciones las más de las veces, trabajos poco serios, sin abandonar la mesa del propio despacho.

Joaquín Costa iba cargado de semillas que distribuía en el campo atormentado de la vida. La siembra se le antoja dudosa e incierta. Pero lo que importa siempre es sembrar.

(c) Gobierno de Aragón

Roto el cerco de todas las fronteras, con la carga del universalismo sobre sí, escribe:

"Tengo las mejores semillas de los Estados Unidos, Egipto, Turquía, Grecia, Portugal, Rusia, Bélgica, Austria, Rumanía... Un pequeño museo agrícola. Pero, ¿podrá servirme de algo? ¿Podré ensayar estas semillas y deducir consecuencias para mi obra de agricultura proyectada hace tantos años?"

Parece natural que buen número de semillas germine en otros campos allende nuestras fronteras; es lo que corresponde a una siembra universal.

Yo he querido buscar a Costa en Graus, porque aquí se sentía en su tierra y en su patria. Deseo dialogar con él sobre los problemas de siempre, de ayer y de hoy. Quién sabe si también de mañana. Nunca está de más la revisión de los asuntos pendientes para ponerlos al día. No me vencerá la desesperanza, pese al escepticismo que el propio Costa revela en sus palabras:

—Para mí ha venido esto, lo mismo que lo otro y que todo, con veinte, treinta o cuarenta años de retraso.

Imagina cuáles pudieron ser los resultados, en el caso de producirse los acontecimientos de distinta manera:

—Habrían salvado a un hombre, no de los peores ni de los más gansos, evitándole todo este calvario y esta calle de amargura, y entonces no tendría que lamentar estos terribles avances de mi afección muscular, y podría arbitrar humor y calor suficiente para meterme en nuevas invenciones de centros de estudios históricos o de otro género.

He revisado doscientos ochenta y tres legajos y carpetas. El despacho de Graus es un hervidero de ideas, opiniones y consejos. Me asombra la capacidad de trabajo de Costa; me admira el orden con que todo está dispuesto. No existe una especialización concreta o una preferencia sobre determinados temas. Preocupa todo lo que afecta

(c) Gobierno de Aragón

a España, nacional e internacionalmente. Hay sed de justicia y hambre de libertad. Le interesa, fundamentalmente, "hacer libre al pueblo español, que no lo es a pesar de sus leyes aparentemente democráticas"; elevar la cultura, es decir, modificar la manera como se distribuye el presupuesto en favor de la educación, y establecer o crear una disciplina social que a todos obligue y a todos alcance.

—¿Dónde hay que buscar el remedio?

—Ahí mismo donde denuncio la culpa. Educadores del Museo Pedagógico y de la Normal, sociólogos de la Universidad de Oviedo y Salamanca, colonistas de la Geografía, hidráulicos de Aragón, financieros de las Cámaras y Círculos Industriales y Mercantiles y algunos periodistas, muy pocos: si hay posible redención, ellos poseen la clave.

Faltan cuatro condicionamientos, cuatro pilares, para que todo sea posible. En 1891, al fundar la Liga de Contribuyentes de Ribagorza, no terminó su discurso con el lema tradicional "Fides, Amor, Patria". Se limitó a pedir prudencia, justicia, fortaleza, templanza.

Creo que el discurrir de los años cambia los nombres más que las situaciones. Costa sueña desde su despacho de Graus —sigue soñando— con "el bello arte de la revolución". Desde la soledad, en su aislamiento deliberado, "desde este Sinaí", el nuevo Moisés busca soluciones y piensa en los poetas.

—Han debido cantar el dolor y la indignidad de la patria contra sus sepultadores —acusa—, y propagar los nuevos ideales. Han faltado a su puesto.

Sorprende comprobar cómo puede seguir tan atentamente, desde Graus, todos los acontecimientos políticos y sociales y percibir con tal intensidad el latido del país. Lee y escribe sin interrupción. Le apasionan las cartas y los periódicos, porque le dan cumplida noticia diaria de la vida del pueblo. Costa, aunque retirado, quiere parti-

(c) Gobierno de Aragón

cipar, y lo hace con la valentía y la honradez que le caracterizan.

Desprecia a los hipócritas y a los cobardes:

—Hoy día —se lamenta— parece que ya no se puede ser económico, retirado y verídico; es preciso ser fingido, hipócrita, "civilizado" (maldigo de tal civilización); es preciso hablar siempre halagando el amor propio de los oyentes, aunque sea mintiendo; es preciso disparatar, pero charlar mucho y con bombo; es preciso ser derrochador, darse a ver y conocer; hacer el oso eternamente... El cumplimiento de los deberes, ¿de qué sirve?, ¿quién repara en ello?... Si quiero tener simpatías y ser hombre de "ciencia" y de "sociedad", es preciso que me ría siempre, que no tenga sentido común y que no haga caso del pundonor... No, no lo conseguirán, vive Dios, no lo verán, a fe mía...

Esta integridad de pensamiento le impide doblegarse ante los demás. Algunos le tachan de grosero; otros, de salvaje. Costa lo sabe. Lo supo siempre.

Ironiza y se justifica así:

—Yo, como soy tan salvaje, no puedo sufrir el escuchar consejos que veo por debajo de mí, y no hallándome en mi centro ni teniendo por otra parte calma para escuchar "como quien oye llover", padezco interiormente lo que no me es dable decir.

Todos los recortes de periódicos y revistas llevan fecha, subrayados y apostillas al margen. Costa controla y revisa meticulosamente sus escritos y todo cuanto se publica sobre él o relacionado con los temas de su preocupación. No hay problema que le sea indiferente.

Alguien podría pensar, al revisar los legajos y carpetas, que Costa fue un ególatra pagado de sí mismo, a juzgar por el cuidado que ponía en coleccionar todos los escritos relacionados con su persona. No le guiaba la vanidad, sino el afán de réplica y el deseo de dejar las co-

(c) Gobierno de Aragón

sas en su sitio. Todo, antes que tolerar las acusaciones insidiosas o las torcidas e intencionadas interpretaciones.

Políticamente se había definido ya en 1868:

—Soy republicano federalista, de buena fe, en el buen sentido de la palabra, sin intolerancias ni fanatismos, y enemigo por lo tanto de fanáticos, intolerantes y egoístas.

(La cita aparece escrita en su diario y lleva fecha del 25 de diciembre.)

No cambió con el transcurso de los años, al menos en lo fundamental. Sincero y auténtico en todo. Incapaz de aceptar una recomendación ni de recomendar a nadie.

Bien temprana nació esta lamentación (Diario, 15 de junio de 1864), válida para lo sucesivo:

—Mi vida entera ha sido un tejido de pesares y lágrimas, porque el maldito pundonor que sin duda alguna ha puesto la naturaleza en mí, en abundancia, ha sido la única causa que me ha atraído, atrae y atraerá constantemente desgracias de todo género.

Escribo al tiempo que pongo en orden los asuntos pendientes. Creo que se impone una selección previa, ante la diversidad temática. Al otro lado de mi ventana puedo contemplar las Forcas ondulándose sinuosamente. Percibo con toda nitidez los murmullos del Ésera. Las aguas bajan claras como el cristal, puras; con el buen tiempo, las riberas del río se llenan de bañistas. Cerca se levantan los modernos edificios y las industrias.

Creo que a Joaquín Costa le gustaría este nuevo paisaje. Lo andaba buscando hace años, cuando dijo:

—No ambiciono más que días de tranquilidad, de paz, de amor y de poesía.

(c) Gobierno de Aragón

IX

RECONQUISTA DEL SUELO POR EL ÁRBOL

A la sombra del plátano centenario —hay otros dos más—, junto al río. Un árbol es siempre como un símbolo sagrado. También, un afán de reconquista del suelo que se nos va con la lluvia a través de las torrenteras.

—Cuando el Ebro baja crecido, con ímpetu de torrente, formando olas de color de barro, pocos se dan cuenta de que ese barro es la corteza vegetal del Pirineo que se pulveriza y disuelve; el suelo de la patria que desciende por donde antes flotó su tutor y complemento, el árbol, para ir a sumergirse en los abismos del Mediterráneo, dejando al descubierto la roca viva sobre la cual nutrieron un día sus raíces la encina sagrada de Sobrarbe y el pino venerable de San Juan, cuna de la nacionalidad aragonesa.

He hallado el original de un extenso artículo que Joaquín Costa escribió para "Heraldo de Aragón", donde apareció publicado con fecha 13 de agosto de 1900. Ocupa toda la primera página del periódico y casi la mitad de la segunda. El artículo, titulado "Arbolado y fiesta del árbol", pone de relieve la inquietud latente de Costa por un problema que considera vital y al que dedicaría, en lo sucesivo, muchas horas de su tiempo. Decidió conservar la página de "Heraldo" —teñida de amarillo por los años—, sobre la que hizo algunas correcciones.

(c) Gobierno de Aragón

El trabajo, documentadísimo, viene a demostrar la acción benefactora del árbol sobre la tierra. "Van ganando rápidamente el favor universal las doctrinas que proclaman el arbolado como órgano vitalísimo en la economía del planeta. Los árboles son los reguladores de la vida y como los socialistas y niveladores de la creación. Rigen la lluvia y ordenan la distribución del agua llovida, la acción de los vientos, el calor, la composición del aire. Reducen y fijan el carbono con que los animales envenenan en daño propio la atmósfera y restituyen a ésta el óxígeno que aquellos han quemado en el vívido hogar de sus pulmones; quitan agua a los torrentes en las inundaciones, y la dan a los manantiales; distraen la fuerza de los huracanes, y la distribuyen en brisas refrescantes; arrebatan parte de su calor al ardiente estío, y templan con él la crudeza del invierno; mitigan el furor violento de las lluvias torrenciales y asoladoras, y multiplican los días de lluvia dulce y fecundante".

Difícil encontrar un estudio más completo, donde se funden la literatura con la técnica, la erudición con la iniciativa creadora, el planteamiento con las soluciones.

—Hasta aquí —señala al final— el anverso de la medalla, en que todo es crédito para el arbolado. El reverso lo ocupamos nosotros, el hombre del hacha y de la sierra, con un "debe" colosal y un "haber" insignificante.

Aboga por la repoblación forestal, que ya es un hecho. Los pinos crecen al otro lado del Ésera y las rocas se han vestido de verde. Los árboles ensanchan por los montes sus sueños de esperanza.

—Vivos, regulan con sus funciones la vida de la naturaleza; muertos, regulan con sus despojos la vida social.

Joaquín Costa reivindica para España la "Fiesta del Árbol". Más aún, "el concepto de plantación de árboles por los niños de las escuelas".

(c) Gobierno de Aragón

—La "Fiesta del Árbol" —dice—, como todas aquellas en que maestros y alumnos se exhiben en público y son materia de espectáculo, y más aún cuando median premios y distinciones, no tienen las simpatías de la pedagogía moderna, porque atentan a la dignidad de la función educadora, son antihigiénicas y despiertan y alimentan en uno u otro orden la pasión de la envidia, de la vanidad o del orgullo.

De la "Fiesta del Árbol" se ha pasado al "Día Forestal Mundial". Cambian los nombres al tiempo que sigue el espectáculo: "Cinco mil pinos fueron plantados ayer con motivo del "Día Forestal Mundial". "Diez mil pinos..." "Veinticinco mil pinos..."

La "fiesta" era de procedencia extranjera. Llegó desde los Estados Unidos. ¿Había necesidad? Sterling-Morton fundó, en 1872, la sociedad "Arborday" ("Día del Árbol"). Luego quedó instituida oficialmente la "Fiesta del Árbol".

Joaquín Costa se pronuncia sobre el origen de esa celebración, que reclama para España:

—Más de una vez, hojeando revistas viejas para mis pequeñas investigaciones sociales, he tropezado con verdaderas "fiestas del árbol" celebradas en España con anterioridad a la guerra de la Independencia y no imitadas de nadie.

Una de esas fiestas se celebró en Villanueva de la Sierra, y de ella hace relación el botánico F. A. Zea, en el "Semanario de Agricultura y Artes", número correspondiente al 24 de octubre de 1805. La otra fiesta la dio a conocer el "Semanario Industrial", en 1840.

"Obreros y soldados vegetales. El trabajo de los árboles (1903)". Este expresivo título sirvió para agrupar, en el archivo, artículos publicados y recortes de periódicos, con alguna que otra anotación al margen. Entre los primeros destaca el dedicado "A los niños de Ricla en su Fiesta del Árbol, 13 de agosto de 1904". Vio la luz

(c) Gobierno de Aragón

en la "Revista Parlamentaria y Diplomática". Costa emplea un lenguaje especial al dirigirse a los niños; el artículo es corto y merece la pena reproducirlo:

"Son los árboles obreros incansables y gratuitos, cuyo salario paga el cielo, que no se declaran en huelga, ni entonan el himno de Riego, ni vociferan gritos subversivos, ni infunden espanto a las clases conservadoras, ni socavan los cimientos del orden social. Para ellos, la cuestión social no está en que los exploten, sino, al revés, en que los hagan holgar.

"¡Y cuán variadas sus aptitudes y cuán solícitos sus cuidados para con el hombre! Ellos hacen tablas y vigas, hacen leña, hacen carbón, hacen alcohol, hacen azúcar, hacen pan, hacen sidra, hacen aceite, hacen cacao, hacen café, hacen jarabes y refrescos, hacen seda, hacen quina, hacen papel, hacen caucho, hacen forraje, hacen uvas, higos, dátiles, naranjas, melocotones, cerezas, peras y manzanas; hacen tierra vegetal, hacen manantiales, hacen oxígeno, hacen salud, hacen pájaros y flores, hacen poesía, hacen hogar, hacen sombra, hacen país... Me explico la dendrolatría.

"En otro orden, el señor maestro os ha enseñado que hay en lo que llamamos nuestra Península una colonia, Gibraltar; una República, Andorra, y un reino, Portugal, que no dependen de la soberanía española; y no quiero deciros que existen en el solar ibérico otros muchos reinos de bastante más cuenta que esos donde tampoco dominamos nosotros y que nos es fuerza conquistar: el reino del fuego abrasador, el reino del granizo y de la helada, el reino de la inundación, el reino de la marisma, el reino de las arenas voladoras, el reino estepario de la sal de Glauber; el reino, cada vez más dilatado, de la roca desnuda y de la torrentera. Para conquistar estos "Estados Unidos de Tiphon", el soldado es el árbol; el general, el hombre. En eso, pero nada más que en eso, os permito, queridos niños, jugar a los soldados...

(c) Gobierno de Aragón

"No os distraigáis, como algunos hombres, a labrar flores de trapo o de papel; colaboradores en el plan divino de la creación, haced flores de verdad, de las que nacen, viven, se agostan y granan: con el alcalde, con el médico, con el maestro, con el juez, con vuestros padres y hermanos mayores, seguid convirtiendo los llamados "Juegos Florales en Juegos Frutales". ¡Proteged el árbol como él os protege y sirve a vosotros, y ayudarle a crecer y a multiplicarse!"

Son los mismos consejos que daba a los niños de Graus, a la sombra del plátano centenario, junto al río Ésera, frente a la Peña del Morral y a las Forcas. ¿Cuántos niños escucharon allí las palabras de Costa? ¿Cuántos niños formaron corro, en el atardecer estival, para recoger el mensaje?

La calle del Barranco es ya un jardín, y en la Peña del Morral y en las Forcas ha florecido el verde.

(c) Gobierno de Aragón

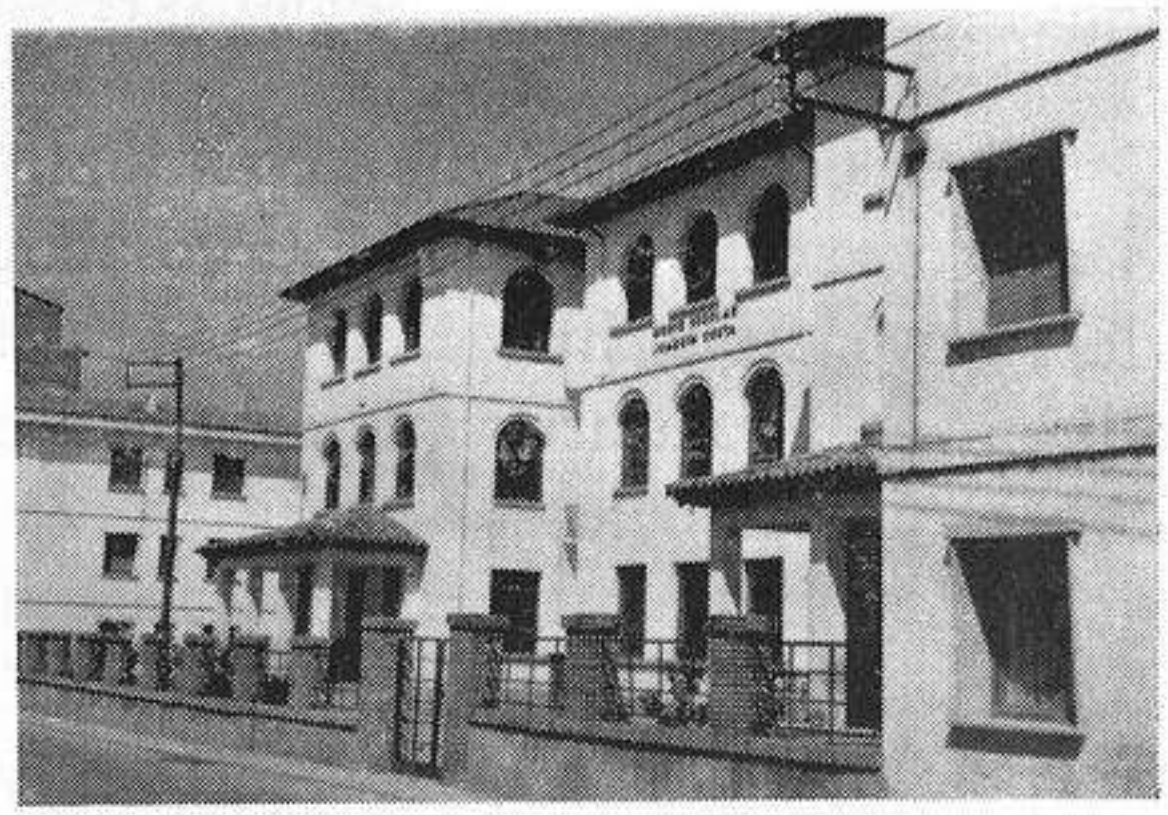


Foto 8. — Grupo escolar "Joaquín Costa", en Graus. La casa donde vivió el insigne pensador y polígrafo se encuentra en la misma calle, a pocos metros del colegio.

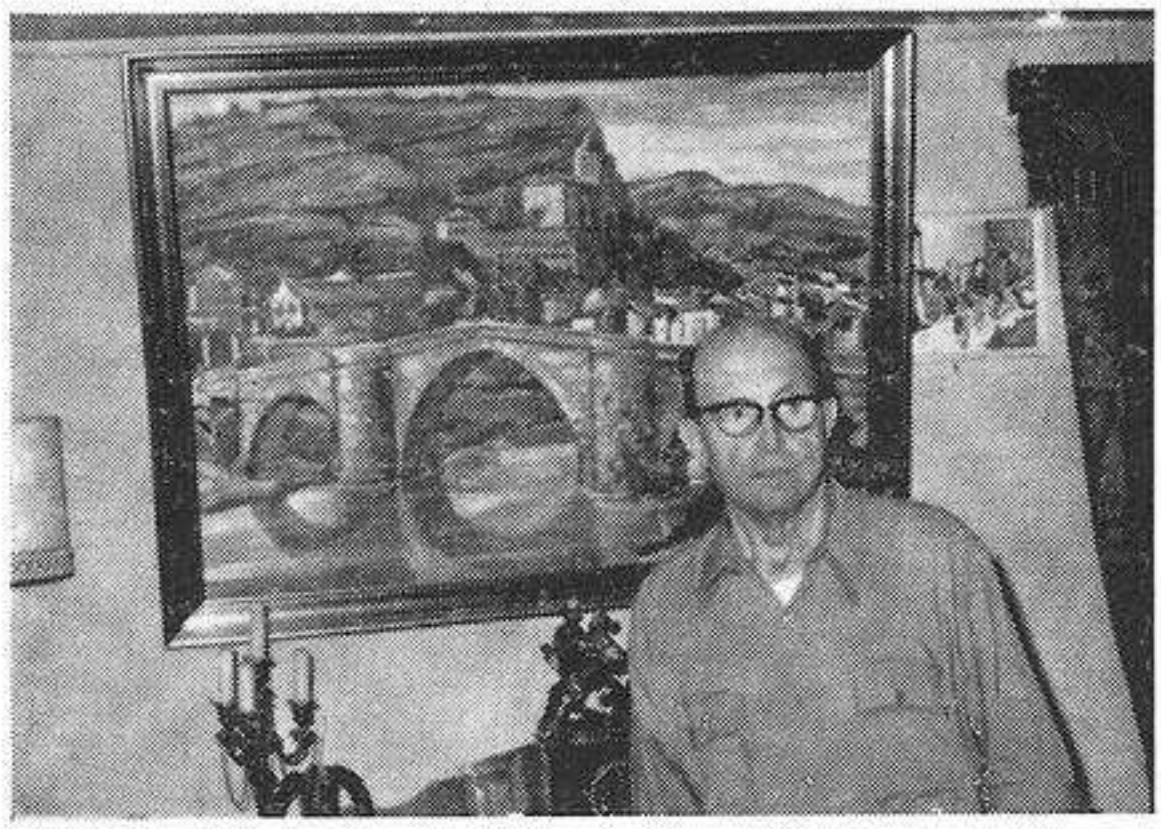


Foto 9. — Tonón de Baldomera, personaje popular, amante como pocos de la historia y tradición gradenses. De niño tuvo la suerte de conversar muchas veces con Joaquín Costa.

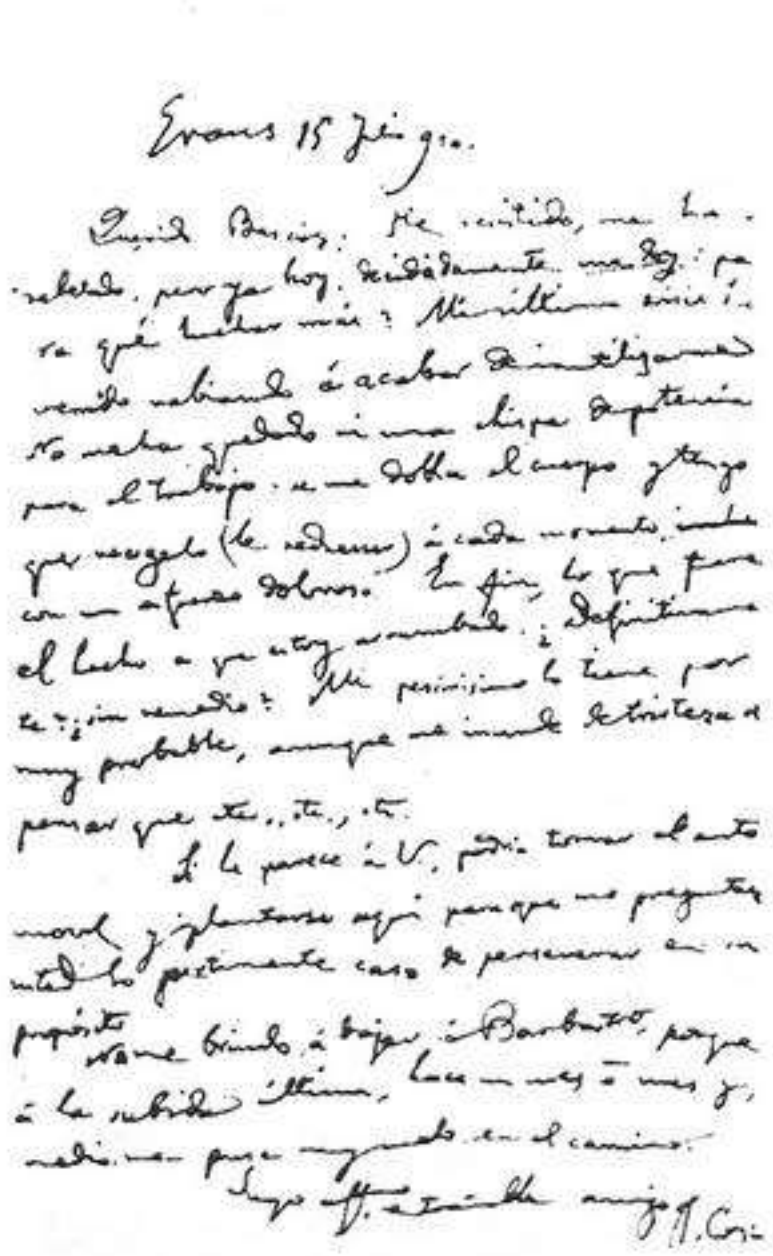


Foto 10

Foto 11

Foto 10. Joaquín Costa escribió esta carta, que publicó Cheyne, a su amigo Manuel Bescós ("Sylvio Kossti"), cuando la enfermedad hacía presagiar ya un fatal desenlace. Foto 11. Plaza de Coreche, donde Costa vivió cuando niño.

(c) Gobierno de Aragón

X

TONÓN DE BALDOMERA

—Sucedía como en el Evangelio: "Dejad que los niños se acerquen amí". Y al acercarnos nos obsequiaba con caramelos.

—¿Les hablaba?

—Nos hacía muchas preguntas. "¿Tú de qué casa es?" Utilizaba nuestro dialecto. Buscaba, de esa forma, estar más cerca de todos, darnos confianza.

Tonón de Baldomera era uno de aquellos niños que aprendieron a saborear los caramelos y las palabras de Joaquín Costa. Tonón de Baldomera es un personaje popular, alma y vida de los danzantes de Graus, que escribe versos en dialecto grausino para los "llibrés" de las fiestas.

—Anselmón el Botero le llevaba muchas veces el sillón y el botijo.

Anselmón —como Tonón— es un apelativo cariñoso. A Costa le llamaron Joaquinón cuando joven.

—Aquí empleamos, cariñosa y familiarmente, el aumentativo en lugar del diminutivo. Da más sensación de grandeza, encierra más afecto.

Tonón de Baldomera, cuyo verdadero nombre es Antonio López, se acuerda de cuando se lo llevaron y de las palabras que allí fueron pronunciadas: "Este hombre no debía salir de Graus".

(c) Gobierno de Aragón

—Amaneció un día triste, como el acto que se celebraba. Lloviznaba. Las lágrimas parecían gotas de lluvia.

"Este hombre no debía salir de Graus". La verdad es que no salió. Sólo se llevaron unos restos para hacer política con la muerte. Primero en Madrid y después en Zaragoza.

Tonón de Baldomera me relata una anécdota inédita:

—En la Peña amenazaba con desprenderse un morrión; hubiera ocasionado una catástrofe en el pueblo, sobre todo en la parte del Barrichós. Costa gestionó la demolición de aquel saliente peligroso; el hijo de un alto mandatario le prometió ayuda. Pasó el tiempo y nada. Hasta que un día llegó un telegrama para Costa; lo firmaba aquel mismo alto mandatario, tras solicitar el envío de unos trabajos sobre jurisprudencia. Costa respondió con otro telegrama en estos términos: "Estoy ocupándome del asunto a la sombra de la peña que su hijo me ofreció derribar". Bastó con aquella indirecta. A los dos días estaban aquí los ingenieros, procedentes de Madrid.

El incidente trascendió y se hizo popular. Los de Capella —localidad próxima a Graus, con la que siempre hubo rivalidad— sacaron esta copla:

"Ya s'en ríen los de Graus
de las festas de Capella;
nusotros mon reirén
cuan se les caiga la peña".

Los de Graus, ni cortos ni perezosos, se apresuraron a responder, añadiendo un estrambote a la cuarteta popularizada por los de Capella:

"La peña no se cairá,
que está atada con cadenas".

—La ataron —me explica Tonón de Baldomera— para evitar posibles desprendimientos durante el derribo. Cuan-

(c) Gobierno de Aragón

do iban a tirar un barreno tocaban las campanas, y los vecinos de Barrichós corrían a refugiarse.

Así, hasta que terminaron los trabajos y quedó conjurado el peligro. No obstante, la copla, con su estrambote y todo, ha llegado hasta nuestros días; sigue siendo popular, aunque desapareciera el motivo que la inspiró.

Antonio López —Tonón— conserva fielmente el recuerdo de Costa.

—Penaba mucho al andar. Apenas podía mover las piernas y los brazos. En los últimos años era incapaz de valerse por sí mismo y eso le desesperaba.

La cabeza, erguida, no altanera, levantada siempre por la fuerza de la enfermedad. Músculos tensos, tirantes. No era orgullo, no era altivez, aunque alguien lo interpretara así.

—Costa siempre mira por encima del hombro, como desafiando a todos.

No le quedaba otro remedio que aparentarlo, por imposición de la atrofia muscular. Para liberarse de aquel tormento, descansaba la cabeza sobre el respaldo de la mecedora y contra la pared.

Ante los niños se olvidaba de todo. "Dejad que los niños se acerquen a mí".

—¿Tú de qué casa es?

Tonón de Baldomera se acuerda de cuando se lo llevaron y de que alguien protestó con estas sencillas palabras: "Este hombre no debía salir de Graus".

(c) Gobierno de Aragón

XI

EDUCACIÓN Y CIENCIA

Los niños como esperanza del mañana. Para hacerla realidad habrá que arbitrar todos los medios posibles y Costa no vacila en señalarlos.

Escuela y despensa. Política hidráulica. Son los pilares; mejor, los cimientos.

Solicita, para empezar, un millón de hombres cultos:

—Lo que España necesita y debe pedir a la escuela no es precisamente hombres "que sepan leer y escribir"; lo que necesita son "hombres"; y el formarlos requiere educar el cuerpo tanto como el espíritu, y tanto o más que el entendimiento, la voluntad. La conciencia del deber, el espíritu de iniciativa, la confianza en sí propio, la individualidad, el carácter...

Por curioso que parezca, Joaquín Costa no se muestra demasiado partidario de la universidad, tal como está concebida y como funciona. Sus palabras, dentro del contexto del mensaje y programa de la Cámara Agrícola del Alto Aragón (Barbastro, 13 de noviembre de 1898), son claras y contundentes:

—Menos universidades y más sabios. No se encierra todo en levantar el nivel de la cultura general: es preciso, además, producir grandes individualidades científicas que tomen activa participación en el movimiento intelectual del mundo y en la formación de la ciencia con-

(c) Gobierno de Aragón

temporánea. Para ello, y por añadidura para cerrar una de las fuentes más caudalosas del proletariado de levita, han de reducirse las universidades a dos o tres, concentrando en ellas los profesores útiles de las demás, y crear colegios españoles en los principales centros científicos de Europa, para otras tantas colonias de profesores y estudiantes, a fin de crear en breve tiempo una generación de jóvenes imbuidos en el pensamiento y en las páginas de las naciones próceres para la investigación científica, para la administración pública, para la industria, para la enseñanza y para el periodismo.

¿Selectividad? Costa piensa, razonablemente, que el problema de la regeneración de España es pedagógico tanto o más que financiero, y requiere una transformación profunda de la educación en todos sus grados.

Insiste en lo universitario:

—Deben suprimirse algunas universidades y prestar una mayor atención a las individualidades capaces de abrir nuevos caminos y horizontes.

De no conocer el carácter de Joaquín Costa, firme e irreversible en sus conclusiones —sin cambiar de cabeza ni de chaqueta—, sorprendería su machacona reiteración:

—La escuela y la despensa, la despensa y la escuela: no hay otras llaves capaces de abrir el camino de la regeneración española; son la nueva Covadonga y el nuevo San Juan de la Peña para esta segunda reconquista que se impone, harto más dura y de menos seguro desenlace que la primera, porque el África que nos ha invadido ahora, y que hay que expulsar, no es ya exterior, sino que reside dentro de nosotros mismos y en nuestras instituciones, en nuestro ambiente y modo de ser y de vivir.

Como resumen final, añadirá: "Cultivo intensivo de todas las fuentes de producción nacional, al objeto de multiplicar los mantenimientos, abaratar la vida, acrecentar la riqueza de los nacionales y los recursos de la nación y preparar el reingreso del oro..."

(c) Gobierno de Aragón

¿Qué fecha tienen estas palabras? ¿Cuándo fueron pronunciadas? Son de ahora, aunque Costa las escribiera el 10 de octubre de 1899. El tiempo, ya se sabe, es relativo; los años pasan unas veces en vano y otras no. La idea puede gozar de una vigencia ilimitada.

(c) Gobierno de Aragón

XII

RETIRADA EN GRAUS

Giner de los Ríos le escribe el 26 de marzo de 1906: "Es usted el baturro más adorable que existe".

Costa quiere retirarse en Graus. Quiere acabar junto al Ésera sus últimos años. Quiere que lo entierren en las Forcas. Se ocupa personalmente de todo lo relacionado con el viaje, en 1901. "Joaquín Costa en Graus", titula "El Diario de Avisos" del 12 de enero del mismo año. "Se encuentra en esta población nuestro popular paisano don Joaquín Costa, presidente de la Liga Nacional de Productores, que ha venido en busca de quietud para sus nervios y adquirir algunas fuerzas en la montaña natal..." En Graus nuevamente; allí le llegan las cartas de los amigos, allí escribe y corrige pruebas. Le inquieta sobremanera que sus artículos salgan sin erratas.

He leído la correspondencia recibida por Costa con motivo de aquel viaje. Casi todos solicitan verle y todos desean hablar con él, siquiera sea unos minutos: Severino Bello, Manuel Bescós, Marcelino Gambón, Mariano Molina, Manuel Marraco, Vicente Mur, Luis Ciriquián...

Marraco piensa en la posibilidad de que Costa viaje a Zaragoza: "Si a usted no le fuese extorsión venir, como que aquí no se adulteran los hombres escondiendo sus maldades como se adulteran en Madrid, usted llegaría a arrastrar la opinión del pueblo aragonés..."

(c) Gobierno de Aragón

Junto al Ésera, a la sombra del plátano centenario, Costa sigue soñando a España. Se habla de su retirada definitiva. Por entonces causó sensación una carta publicada en "Heraldo de Aragón", con fecha 31 de julio de 1901. Un lector anónimo se dirigió al redactor Francisco Aznar Navarro para darle la noticia:

"Un día es el "Guerra" el que le proporciona a usted un triunfo con su famosa retirada; más tarde es Fermín Arrudi, al que usted sorprende entre las rocas gigantescas del Pirineo, más gigantescas que él, por más que presuma y se haya aburguesado.

"Hoy va usted a anunciar una retirada más trascendental. Hoy va a decir a los lectores del "Heraldo" que quien abandona la vida pública es otro hombre más gigante que Fermín Arrudi y casi tan conocido como el propio Rafael, del que con otro descendiente de montañesa gente, hizo que el nombre de España no fuese desconocido del todo en el exterior.

"Quien se nos va es don Joaquín Costa: ¡el mismísimo don Joaquín Costa, que apuró las heces de una copa que le brindara la ignorancia, y que despotricaba contra los caciques y oligarcas cuando oligarcas y caciques vencían en toda la línea!"

"Se va, y se va a Graus".

Costa no tuvo más remedio que romper su silencio una vez más. Como luchador nato, renuncia a las retiradas y abandonos. Ya tenía el aguijonazo que le haría saltar. Como réplica, sin pérdida de tiempo, redactó una nota titulada "Sobre mi retirada":

"El "Heraldo" ha dado la noticia de que Costa se retiraba de la vida pública yéndose a vivir a Graus. Nuestras noticias no coinciden del todo con las del "Heraldo". Los amigos de Costa en Graus saben que este señor ha decidido, por prescripción facultativa, suspender su residencia en Madrid. Para combatir la neurastenia que hace

(c) Gobierno de Aragón

años arrastra, ha pedido un año de licencia, con el propósito de pasar una larga temporada asistido en una aldea próxima a Graus, trabajando en los libros que publica una casa editorial de Barcelona".

Y termina así:

"La retirada del señor Costa, nos dicen y podríamos ciertamente adelantar, pero al menos por ahora no lo es; y lo prueba el estar nombrado mantenedor de los "Juegos Florales de Salamanca".

Es curioso descubrir cómo cuidaba sus relaciones con los medios informativos. He tropezado con borradores, como el que antecede, con notas redactadas por el propio Costa para aclarar situaciones y facilitar datos sobre su persona. ¿Formaba todo ello parte de una estrategia política preconcebida? Algunos periódicos ofrecen entrevistas con Joaquín Costa, las cuales fueron redactadas por el propio interesado.

El 3 de agosto de 1901 escribió a Mariano de Cavia:

"Eso de mi retirada, supuesta o cierta, al Pirineo, es un asunto enteramente privado, que no interesa más que a mis parientes". "Finalmente —dice en otro de los párrafos—, puedo asegurar a usted que aún queda alguna fibra a donde no han alcanzado los efectos de la neurastenia, y así espero que vibrará en Salamanca lo bastante para que no "s'en rían" los de Capella, según la vieja matracada ribagorzana".

El despacho de Graus se llena de sol mañanero cuando amanece por las Forcas. Setenta y cuatro pesetas costó el mobiliario completo, estanterías incluidas.

—Nuestra ilusión es que todo esto pueda convertirse un día en museo. Lo que hay aquí no es nuestro: pertenece a la historia.

Así habla José María Auset.

La mecedora queda con el respaldo apoyado sobre la pared, junto a la mesa. ¿Se trata de una retirada definitiva? En todo caso, seguirá la palabra como una cons-

(c) Gobierno de Aragón

tante fija en el tiempo. Hay palabras que no envejecen, para las que no cuentan los años.

—Restituido a Graus y en víspera de encerrarme otra vez para largo tiempo.

Por la tarde irán a buscarlo, si acaso, sus amigos Dámaso Carrera, Marcelino Gambón y Agustín Rosell. O Anselmón el Botero.

En 1905 sólo piensa en escribir, en preparar nuevos libros. ¿Qué importa la política activa cuando los de siempre siguen haciendo su propia voluntad?

El solitario de Graus —alguien le llamó así— no permanece aislado. Madrid le reclama bien pronto. Ha de pronunciar una conferencia en el Ateneo. El 16 de mayo de 1905 habla en Barbastro, de paso para la capital de España.

"Mi viaje de Graus a Madrid y regreso en mayo-julio de 1905", así titula la carpeta correspondiente.

Los periódicos recogen puntualmente todas las noticias relativas a Costa y éste sigue al tanto de todo cuanto se escribe sobre él.

Se espacían los viajes a Madrid, porque la enfermedad avanza inexorablemente. En 1909 se produjo una crisis, que motivó la última estancia prolongada de Joaquín Costa en la capital de la nación.

"Tuve un ataque muy bárbaro de cintura, todo alrededor, como había tenido ya otros en Graus —escribe a Marcelino Gambón—, pero más flojos. Hubo alarma y estropicio, y decidí irme, y escribí a Feliciano. Después decidí aguardar unos días más, hasta ver en qué paraba esto y si me daba otro ataque. En esto empezó a rondarme los bronquios la gripe, con tos persistente, que me obligó anteanoche a hacer cama de la mecedora que me ha enviado el buen Carrera, para poder pegar los ojos algún rato. La tos desapareció casi del todo; pero esta noche, que me acosté, no he dormido ni un minuto".

La enfermedad fue un tormento permanente para Cos-

(c) Gobierno de Aragón

INSTITUTO BIBLIOGRÁFICO ARAGONÉS

ta; aparecen citas de sus dolencias por cualquier causa y motivo. La enfermedad le impuso limitaciones contra las que tuvo que luchar desesperadamente. Se podía considerar inútil o inválido, pero nunca vencido. "... aún queda alguna fibra a donde no han alcanzado los efectos de la enfermedad, y así espero que vibrará lo bastante para que no "s'en rían" los de Capella..."

Se impone la retirada a Graus. Esta vez, definitiva. La contemplación del paisaje familiar despertará, necesariamente, buen número de nostalgias. Y hasta servirá para revisar con mayor detenimiento el pasado. ¿Queda algo por corregir o rectificar?

—Tomé mal la embocadura de la vida: es ya tarde para enderezarla... Hace mucho tiempo que comencé a ser un irredimible...

(c) Gobierno de Aragón

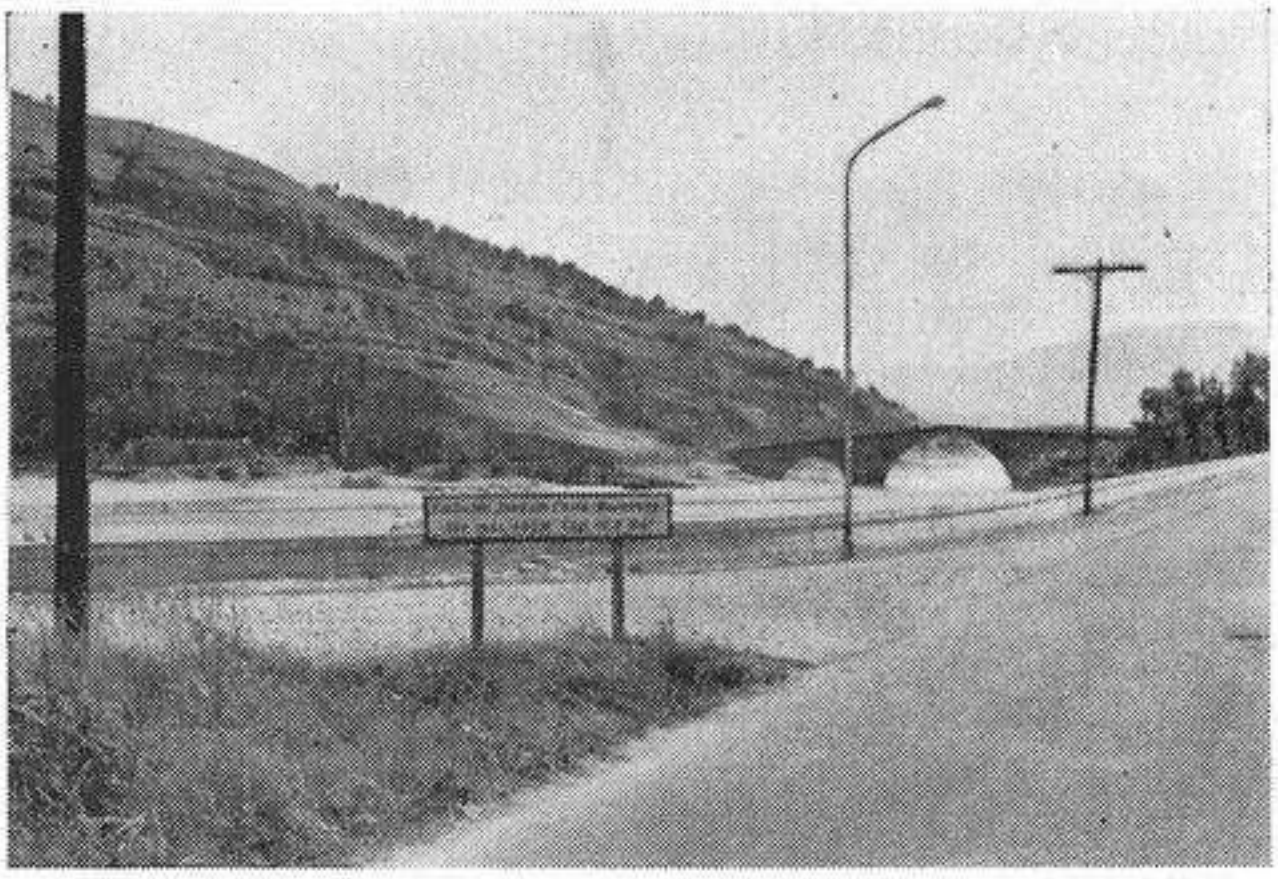


Foto 12. — El lago de Barasona lleva el nombre de Joaquín Costa. Al fondo, el puente romano, que sirve de enlace con Las Forcas.

Foto 13. — Un primer plano del monumento a Joaquín Costa en Graus, obra original del escultor José Bueno.

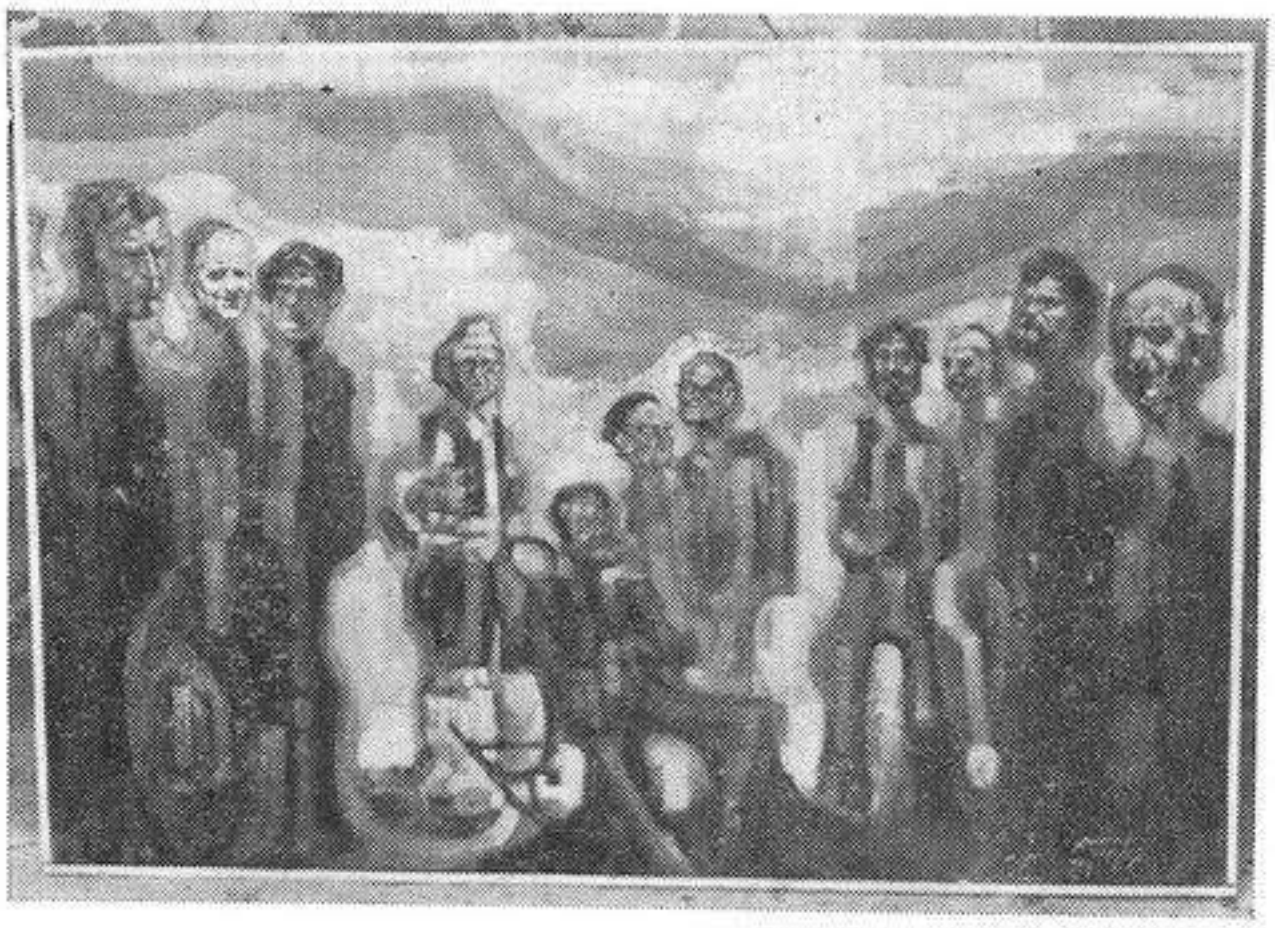


Foto 14. — Los costistas de Graus, vistos por el pintor Pedro Fuertes. En el centro, Ramón y José María Auset, padre e hijo —el primero ya fallecido—, y Tonón de Baldomera ataviado con el traje regional.

(Foto Colomina, Graus)

(c) Gobierno de Aragón

XIII

REGAR LA TIERRA

La preocupación por la agricultura nació con él. Sufrió en la propia carne todos los inconvenientes y ninguna de las ventajas del agro español. Queda una riqueza en la tierra, que los hombres no han sabido arrancar todavía. La riqueza agrícola es base para el posterior desarrollo mercantil e industrial. Esta preocupación le llevó a fundar, primero, la Liga de Contribuyentes de Ribagorza, en Graus; después, la Cámara Agrícola del Alto Aragón, en Barbastro. Finalmente presidió la Liga Nacional de Productores. Revolución por la agricultura.

"A causa de la latitud de nuestro territorio, desviado del paso ordinario de las lluvias, por su altitud y estructura orográfica y su apartamiento del centro del continente europeo, que es al propio tiempo centro de la historia moderna, ha debido España, más que ningún otro país, hacer una política preponderantemente económica".

Me resisto a considerar estos argumentos como enmarcados en las postrimerías del siglo XIX.

Joaquín Costa tiene recostada la cabeza sobre la pared del despacho, entre la mesa y la puerta de la terraza. Allí sigue la huella, en la superficie encalada.

—¿Política preponderantemente económica?

—Política agraria y política mercantil; de aprovechamiento de todas las aguas fluviales y de lluvia, de fac-

(c) Gobierno de Aragón

torías comerciales en todos los lugares de producción y de consumo del planeta, de apertura de vías de comunicación numerosas y baratas, de modestia y de circunspección en su convivencia con los demás países.

Es como una idea fija, invariable, propia de quien ha meditado mucho y se siente seguro de sus palabras:

—De hoy en adelante, éste debe ser el primer cuidado y la principal preocupación de los hombres de gobierno: lo que se ha llamado con cierta relativa exactitud "política hidráulica".

"Regar la tierra es elevarla a la condición de valores del Estado". ¿Cabe mayor certidumbre? Los políticos dilapidan con demasiada frecuencia la riqueza que generan nuestros grandes hombres con sus ideas.

—¿Programa?

—Sistema de riegos acomodado a las condiciones hidrológicas de nuestros ríos; canales para el cultivo de cereal y de prados de primavera, en cuya estación es cuando aquéllos llevan agua, y pantanos anejos a ellos para reforzar el escaso caudal del verano. Colonización de las tierras. Asociaciones de terratenientes. La adquisición de maquinaria supone capital, y por tanto crédito, no más caro que el que disfrutan la industria y el comercio; lo cual requiere modificar jurídicamente la propiedad inmueble, hacer cotizables en Bolsa los préstamos sobre cada finca, reduciendo las formalidades de la transmisión a las que bastan para negociar papel de la Deuda.

Desconfía de la ayuda oficial: "Nada especial —recomienda— del Ministerio de Agricultura, que sólo serviría para aumentar las cargas y los estorbos a la producción; y nada de ingenieros, licenciados ni doctores agrónomos, con que se difunde y encona la plaga universitaria de que estamos afligidos y se agobia con nuevos convidados la mesa del presupuesto".

Pide que sea redactado un Código Rural. Y reclama del Estado la construcción de canales. Siente el grito de

(c) Gobierno de Aragón

angustia de la tierra y sueña con la redención por el agua, como única salvación posible. "Con agua y sol el hombre es creador".

Cuando se dirigió a los electores de Barbastro, el 20 de marzo de 1896, expuso un programa que constaba de doce apartados encabezados por éste: "Formación de un plan general de canales de riego, en las condiciones que determine una información pública especial, y construcción inmediata de ellos por cuenta del Estado, empezando por los más importantes de la Península y de más seguro resultado económico".

La lucha se presentó abiertamente desde la Cámara Agrícola del Alto Aragón, iniciada y constituida bajo la dirección de don José Salmerón Martínez y don Joaquín Costa Martínez.

Las Cámaras Agrícolas se propulgaron por real decreto de 1890 y el objeto de tales asociaciones consiste —así se dijo entonces— en "sacar a los agricultores del aislamiento en que viven y que les ha sido tan funesto, ponerlos en contacto con el poder, organizarlos como clase, para que alcancen en la gobernación del país la parte que legítimamente les corresponde y colocarlos en condiciones de poder fomentar y defender de un modo eficaz, como no han podido hasta ahora, los intereses de la agricultura y de la ganadería, de la propiedad rústica y de las industrias rurales".

De aquella misma época datan los concursos de arada. Desde entonces, los agricultores han aprendido a cultivar esperanza.

—El objetivo primordial de la Cámara es la construcción de canales y pantanos de riego por el Estado —insiste Costa—, medicina probada al más dañoso de los males que padece la agricultura aragonesa y que no interesa menos a los pueblos de la montaña que a los del llano. Únicamente, en segundo término, proponemos que la Cámara sea sociedad de defensa contra los abusos y

(c) Gobierno de Aragón

extralimitaciones de la administración pública, siguiendo en esto el ejemplo de la Cámara Agrícola de Cataluña, fundada el año pasado por el Instituto Agrícola Catalán de San Isidro, y en general de las Ligas de Contribuyentes de toda España, en cuyos programas figura como uno de tantos fines sociales.

La insistencia sería constante a través del tiempo, de los meses y de los años. Aun así, las soluciones no llegan con la urgencia que demanda la necesidad del pueblo. Las promesas, por parte de los mandatarios, se encargan de acallar protestas; luego, cuando se incumple lo prometido, la situación se agrava todavía más.

Costa habla, además, del ruinoso divorcio, cada vez más evidente, entre la agricultura y la ganadería; la despoblación de la montaña y, en parte, aun de los somontanos, desertados por nubes de emigrantes jóvenes, que van a rendir el tributo de sus brazos al extranjero; las angustias y horrible indigencia de los labradores ancianos; la rápida disolución de los patrimonios, embargados por la Hacienda; la falta de crédito agrícola que merezca nombre de tal; el desvío de los agricultores a la tierra y su inclinación cada vez mayor a los trabajos sedentarios y a las carreras universitarias...

La comunicación está fechada en Barbastro, el 20 de agosto de 1892.

(c) Gobierno de Aragón

XIV

SER DUEÑOS DE LA LLAVE DE LOS RÍOS

—Aragón necesita muchas cosas, tantas por lo menos como mandamientos tiene la Ley de Dios, pero todas ellas se encierran en una: los riegos.

No queda otra alternativa para que la tierra rinda y se restablezca el equilibrio regional. El agua alumbrará riqueza y servirá para impulsar, posteriormente, el desarrollo.

—Por la constitución especial del Alto Aragón —razona Costa—, cortado en dos fajas paralelas, una de montañas, productoras de agua corriente, y otra inferior, de planicies esteparias, sin bosques, sin lluvias, sin manantiales, el camino de fomentar su agricultura se cifra entero en el fomento de los riegos; en el aprovechamiento de las aguas de la montaña para regar los Monegros, los Somontanos, la Litera.

—¿Sistema de conseguirlo?

—Canales y pantanos; pantanos y canales. Interesa de un modo vital a los pueblos del llano cuyos términos han de ser regados; pero tanto o más que a los pueblos del llano interesa a los de la montaña.

Hasta el despacho llegan los murmullos del Ésera; son como una canción permanente, que invita a ser aprendida. Costa piensa en el río, en todos los ríos, porque las aguas llevan el mensaje de la riqueza de la tierra, la savia para los campos.

(c) Gobierno de Aragón

—Esas transformaciones que considero como ideal a la agricultura aragonesa —dice— serán, en su mayor parte, una bella utopía, mientras no seamos dueños de la llave de los ríos, mientras estos corran sueltos, cual bestias no domadas, en una libertad salvaje, y Dios se fatigue en vano, subiéndoos continuamente el agua del mar a las montañas, para que la recojáis al paso de vuestros campos y remediéis su necesidad.

El verde claro de los chopos contrasta con el verde oscuro de los pinos. El Ésera se ciñe a las Forcas para buscar el camino que le tiende el puente romano. La mecedora se balancea suavemente, en la placidez de la tarde. La ribera y la montaña ensayan un maridaje imposible desde hace siglos.

—Yo vivo a orillas del Ésera, en el punto donde se le reúne el Isábena y juntos se despeñan, robusteciendo el murmullo alborotado de sus alas preñadas de promesas alentadoras con el eco fragoso de las dos peñas gigantes que lo encajonan y oprimen. Todas las mañanas, al levantarme, escucho esa voz del río, que llega a mis oídos, siempre igual, como una letanía...

"Yo soy la sangre... Yo soy el rocío... Yo soy el oro... Yo soy el camino por donde han de volver los tristes emigrantes... Yo soy la libertad y la independencia..."

El embalse de Barasona lleva el nombre de Joaquín Costa. Las aguas, en época de deshielo, se remansan al pie de la casa.

Es importante, vital, disponer de la llave de los ríos, ser dueños, para que los emigrantes esparcidos por el mundo "puedan volver a congregarse en torno al cementerio donde reposan los huesos sagrados de sus padres, calcinados por la miseria". La región alcanzará sus cotas máximas de prosperidad y bienestar. "Bajarán aquellos montañeses de acero a urbanizar el llano, cubriéndolo de

(c) Gobierno de Aragón

caseríos y aldeas; esparcidas por los campos para aprovechar los saltos de agua, fábricas de harinas, de tejidos y de conservas, donde se elaborará el trigo, el cáñamo, la lana y las frutas que han de afluir a ellas en río continuo para la exportación; el ferrocarril tendrá que triplicar sus trenes de mercancías y proyectar ramales secundarios en dirección al Ebro y en dirección al Pirineo...” Visión idílica, que todavía no ha encontrado su respuesta adecuada en la realidad.

Han desaparecido algunos ferrocarriles secundarios, lejos de proyectar otros nuevos, porque las promesas de riegos no se cumplieron en su totalidad. La montaña baja al llano y sigue, como siempre, el rumbo de la emigración.

Las palabras de Costa son de hoy, nos siguen perteneciendo como antes:

—La montaña está condenada a despoblarse, porque la población de la montaña tiene que trasladarse al llano, y urge que suceda así, y no puede suceder mientras el llano no se riegue. La montaña se está despoblando ya a toda prisa, y como los emigrantes no encuentran condiciones de vida en la tierra baja, cerca de su casa, en su propia patria, emigran al extranjero o a Cataluña, siendo para el Alto Aragón brazos perdidos.

¿Por qué el Estado no construye más canales para riego? ¿Por qué no se da cumplimiento con urgencia a las reiteradas promesas de nuevos regadíos? ¿Por qué no poner en marcha todos los viejos proyectos, que siguen pareciendo nuevos al no haber sido estrenados aún? ¿Acaso estas obras no son rentables para el Estado?

—Es negocio para el Estado —afirma Costa tajantemente—, porque éste no percibe tan sólo, como recompensa a sus desembolsos, el canon del agua conforme a tarifa; percibe algo que importa mucho más que eso: el aumento de las contribuciones directas e indirectas que se engendra como consecuencia del aumento de la rique-

(c) Gobierno de Aragón

za imponible, del aumento de población, del aumento de consumo, y consiguientemente del comercio exterior, del aumento del valor de la tierra y de su potencia productiva.

A veces, en el despacho —desde este Sinaí—, siento la sensación de que se ha detenido el tiempo.

—El problema ese de los riegos en grande, como obra de utilidad social, ha vuelto a plantearse con toda su antigua importancia hace veinticinco años...

Las palabras encuentran un eco y una significación especiales.

—Se impone la necesidad de fortalecer la agricultura para que pueda resistir la competencia mortal de la industria y el comercio, que se le llevan los brazos y los capitales.

Los ríos se llenan de sugerencias que invitan a la meditación:

"En ese caudal bullicioso de los ríos, yo no veo el simple derretimiento de aquellas montañas de nieve que en la primavera contempláis desde aquí, tan grandiosas y tan bellas; veo en él como un tren de vagones sin fin, cargado con todo linaje de riquezas, que llama a la puerta de todas las casas brindándoos hartura y descanso: tenéis hambre, altoaragoneses, y el río es pan para alimentaros; tenéis frío, y el río es lana para cubriros; tenéis sed, y el río es sandías y melones, es tomates, es pepinos, es peras, es cardo, ciruelas y melocotones, es grosella y fresas. Envidiáis las praderías de otros pueblos y su industria pecuaria, tan descansada y socorrida, y el río bullicioso transporta vagones de vacas y cerros de forraje; tenéis la carretera ociosa, lamentando no poseer cosa alguna exportable para llevar al ferrocarril, y el río es aceite, es fruta, es queso y manteca, es cáñamo, seda, es azúcar, es pieles; sentís falta de abonos y el río es estiércol para vuestros campos agotados; oís estremecidos, golpeando a porfía vuestras puertas, al agente del

(c) Gobierno de Aragón

Fisco o al usurero, conminando con la ejecución, y el río es oro..."

Finalmente, la afirmación poética de una realidad incuestionable:

"Montón de nieve en la montaña es montón de harina en el llano, si sabéis abrir una arteria entre el llano y la montaña. Aquellos depósitos de deslumbrante blancura que se forman a nuestra vista en la cumbre del Pirineo, no dicen más que frío para el hombre indolente que todo lo esperaba de las nubes; pero se transfiguran en relucientes barras de plata para los pueblos industriosos que trabajan con el entendimiento más que con las manos y saben encauzar las fuerzas de la Naturaleza, tomando en serio su papel de colaboradores en el plan divino de la creación".

"El Globo", en su editorial del 15 de febrero de 1903, publicaba una entrevista con don Joaquín Costa, bajo el título de "Política hidráulica". Considero interesante transcribir algunos párrafos de este trabajo, más aún después de averiguar que la entrevista fue escrita por el propio Costa.

"—¿En qué consiste la política hidráulica? ¿Qué es lo que la caracteriza?

"—Según mi manera de ver, esta expresión es tomada por las gentes en un sentido demasiado literal y restringido, siendo la consecuencia que las soluciones preconizadas no llevan quizá el mejor camino. "Política hidráulica" es una locución tópica, especie de sinécdoque que expresa en cifra toda la política económica que cumple seguir a la nación para redimirse. El ideal de toda agricultura progresiva, en climas como el nuestro, lo constituyen los cultivos de regadío, y donde esto no es posible, aquellos otros que más se le aproximan en la serie de prados intermedios que separan la agricultura de secano de la de regadío; el labrador debe esforzarse por transformar la primera en la segunda, y cuando no,

(c) Gobierno de Aragón

en mejorar las condiciones de ésta, aproximándola a la naturaleza de equélla; el poder público, como agente complementario de las actividades individuales, como regulador de la vida social y como obligado e interesado en el aumento de la población, en la regeneración de la raza, en los progresos de la riqueza pública, fuente de tributación, está en el deber de coadyuvar a esa obra, proporcionando el beneficio del riego a la mayor extensión posible del territorio. Ahí tiene usted lo que es "política hidráulica"; una expresión sublimada de la "política agraria", y generalizando más, de la "política económica" de la nación.

"—¿De modo que al Estado cumple formar un plan general de obras hidráulicas y ejecutarlo, llevando el agua de riego al pie de las heredades particulares?

"—Sí, la política hidráulica lleva consigo la nacionalización del agua para riego y su alumbramiento o embalse por el Estado; pero implica, además, y no así como quiera, sino también en un primer término, al par de eso y con su misma importancia, el establecimiento de escuelas prácticas de cultivo, pero prácticas de verdad, con enseñanza que entre por los ojos más que por el oído, y donde se aprenda trabajando.

"—Pero eso ha de requerir un presupuesto enorme...

"—Más de todo cuanto usted pueda figurarse. Acaso creerá usted que ahí acaba todo... Pues no: hay más que eso en la política hidráulica. En el cuerpo social, lo mismo que en el del individuo, todo es orgánico, todo se concatena y no es posible sanar o reformar un miembro aisladamente, dejando enfermos a los demás. Así, nada habremos adelantado con proveer al labrador de agua de riego y de instrucción técnica, si carece de capital mueble para obrar la transformación de los cultivos, o lo obtiene en condiciones tan onerosas que la transformación no le tenga cuenta. La política hidráulica tiene, pues, que preocuparse tanto de aquellos dos problemas

(c) Gobierno de Aragón

que de este otro: el abaratamiento de los préstamos, que es decir instituciones de crédito territorial y agrícola, libertad bancaria, fomento de crédito cooperativo y, sobre todo, movilización jurídica de la propiedad inmueble e hipoteca preconstituida a nombre del propietario.

"—¿Juzga usted capaces a los políticos de turno para resolver a derechas tantos arduos problemas y llevar la solución a la rentabilidad?

"—Quisiera que no fuera tan inocente la pregunta ni tan obvia la respuesta. Ha podido usted ya apreciar el aspecto financiero de la política hidráulica; la masa enorme de capitales que requiere su realización y habría que arbitrar el Estado. Puesto que es así, tanto como dinero hace falta hombre. Y aún estimo más difícil encontrar hombre que dinero."

Costa no era dado a conceder entrevistas; la mayor parte de las publicadas fueron escritas por él mismo, facilitando así la tarea del redactor de turno. Era mucho más partidario de los artículos, por cuanto este género periodístico se presta a profundizar más sobre las distintas cuestiones, ahondando en la actualidad de cada día.

Su obsesión por las erratas le llevaba casi siempre a pedir las pruebas de todos sus escritos, para corregirlas personalmente. Estas correcciones tenían lugar aun después de publicado el trabajo. Cuando encontraba alguna errata, solicitaba la oportuna rectificación. Los directores de los periódicos se apresuraban a escribirle dándole cumplidas explicaciones y cargando todas las culpas a la prisa. He tenido ocasión de leer más de una carta en estos términos.

A Costa le gustaba siempre dejar las cosas bien claras y bien sentadas, para que no hubiera equívocos.

(c) Gobierno de Aragón

XV

COSTA Y EL EBRO

—Me gustaría saber qué opinaría mi tío Joaquín sobre el trasvase del Ebro.

—A mí también, y voy a tratar de averiguarlo.

La conversación surgió con Ramón Auset en el hotel "Lleida", en la barra del bar, mientras degustábamos unos vasos de vino del Somontano.

Será interesante averiguarlo, por cuanto Costa considera al río Ebro como "cuna y centro de la nacionalidad aragonesa, maestra de España en cuestiones sociales". Puede suceder, sin embargo, que esas cualidades y condiciones no hayan sido tomadas en cuenta. Se prescinde con demasiada frecuencia del ejemplo y de los razonamientos aragoneses.

—Me gustaría saber qué opinaría mi tío Joaquín sobre el trasvase del Ebro.

Son palabras que resisten el paso de los años.

—Pongámonos a la cabeza de Aragón —dice Costa—, asumiendo el alto ministerio educador que en otro tiempo ejerció Zaragoza, para enseñar a la nación española el seguro derrotero de su porvenir, y que este río Ebro, que ha servido de cuna y de centro a la nacionalidad aragonesa, maestra de España en cuestiones sociales, anuncie ahora el nuevo evangelio político a los pueblos de la Península, como ya principió a anunciárselo con el ca-

(c) Gobierno de Aragón

nal de Tortosa, construido en el siglo XV, antes que ningún otro en Europa. La historia tiene que clasificar al Ebro entre los grandes ríos civilizados, al lado del Éufrates, del Nilo, del Tíber, del Támesis y el Sena. Es el más caudaloso de la Península: tiene delta como el Nilo, e historia gloriosa como el Tíber, es navegable como el Támesis de Londres y el Sena de París; sirvió para dividir la España romana en dos partes, la Citerior y la Ulterior; en sus orillas nació el sistema parlamentario, juntándose en Cortes antes que en ningún otro pueblo de Europa; en sus orillas tuvo origen y se desarrolló el derecho internacional moderno, con Pedro I y Fernando II; de ellas salió, que no del joyel de la Reina Católica, como pregona la leyenda, el dinero que necesitó Colón para descubrir América; ha sido el gran antemural de las invasiones septentrionales; en los albores de la Edad Media detuvo a Carlo Magno; en los albores de la Edad Moderna ha detenido a Napoleón; corre desde el Atlántico hasta el Mediterráneo, como si trazara el rumbo de la civilización moderna, de Occidente a Oriente; tiene en la cabeza y en la desembocadura las dos razas más laboriosas de la Península, la raza vascongada, representante del progreso, y en el centro Zaragoza...

—¿Y si las aguas cambian de cuenca?

—Hubo en la antigüedad, allá en los primeros albores de la Historia, una comarca que era un desierto horrible: el Egipto. La Naturaleza derramó en ella un río prodigioso, el río Nilo: ese río, dirigido por el arte, con el esfuerzo perseverante, un siglo y otro siglo, transformó el desierto árido en vega florida, y aquel país, antes desolado, sirvió de asiento al Imperio de los Faraones, la más asombrosa civilización que vio la antigüedad, civilización que contaba los años de existencia por millares, y las ciudades por cientos y los templos y palacios por miles, cuando nacieron Grecia y Roma, y poseía escuelas de ciencia, literatura floreciente, teogonías riquí-

(c) Gobierno de Aragón

simas, sistemas arquitectónicos, escritura, navegación, industria, minas, bibliotecas y una agricultura tan intensiva como la más intensiva de la Inglaterra de nuestros días. Pues todo eso fue obra de un río, el río divino, el río creador, aquel río sobre cuyas aguas flotó un día, en ligera cuna de mimbres, Moisés, educado por los sacerdotes egipcios y lengua de una religión de la humanidad. Así os explicaréis el audaz pensamiento concebido por Alburquerque en el ardor de aquellas guerras gigantescas reñidas por Portugal con los turcos y con los venecianos, en la primera mitad del siglo XVI, y que consistía nada menos que en privar del Nilo al Egipto, tomándolo en las altas mesetas de la Etiopía y vertiéndolo en el Hanaseh para que desaguase en el Mediterráneo, lo cual era tanto como privar a su enemiga Turquía de aquel vasto y feraz territorio de Egipto, porque quitarle el río era desangrarlo, aniquilarlo, dejarlo sin vida.

Es toda una lección de historia para aplicar al presente. ¿Sucede igual cuando se trata de aguas sobrantes y el río no se sangra más que al final de su curso, en el delta?

—Me gustaría saber qué opinaría mi tío Joaquín...

—En el mes de junio es cuando empieza el nivel de los ríos a descender. Cada canal ha de tener bajo su dependencia uno o más pantanos reguladores que almacenen agua durante el invierno, cuando sobra, para suplir en lo posible la falta de lluvias y de nieves en los meses cálidos y surtir de agua a los cultivos de verano y sazonar las tierras para las siembras del otoño, cuando las lluvias se hacen aguardar.

—¿Y el agua para beber?

—El agua de los canales de riego no es agua para el consumo directo de las personas; es agua para producir; económicamente considerada, ni siquiera es agua: es trigo, es carne, es lana, es cáñamo y lino, es frutas; en una palabra, no es agua para apagar la sed, como el agua

(c) Gobierno de Aragón

de las poblaciones, es agua para matar el hambre. El agua rural, que es agua para comer, tiene derecho a reclamar del Estado los mismos privilegios y merece de él los mismos cuidados y atenciones que el agua cortesana, que es agua para beber.

—¿Bastará una Ley del Ebro?

—Yo voto por la nacionalización del agua. ¿No son los canales, ese gran elemento de movilización del capital tierra, un negocio seguro para mañana, diríamos el gran negocio del porvenir? Pues que ese negocio, que no puede invocar aún la oposición de los intereses creados, no llegue a individualizarse.

—Me gustaría saber qué opinaría mi tío Joaquín sobre el trasvase del Ebro.

No me resta ya sino copiar una afirmación escrita por Joaquín Costa antes de 1900: "Tan insensato sería trasladar la Imperial Toledo a Covadonga como llevar la cuenca del Ebro a Francia."

(c) Gobierno de Aragón

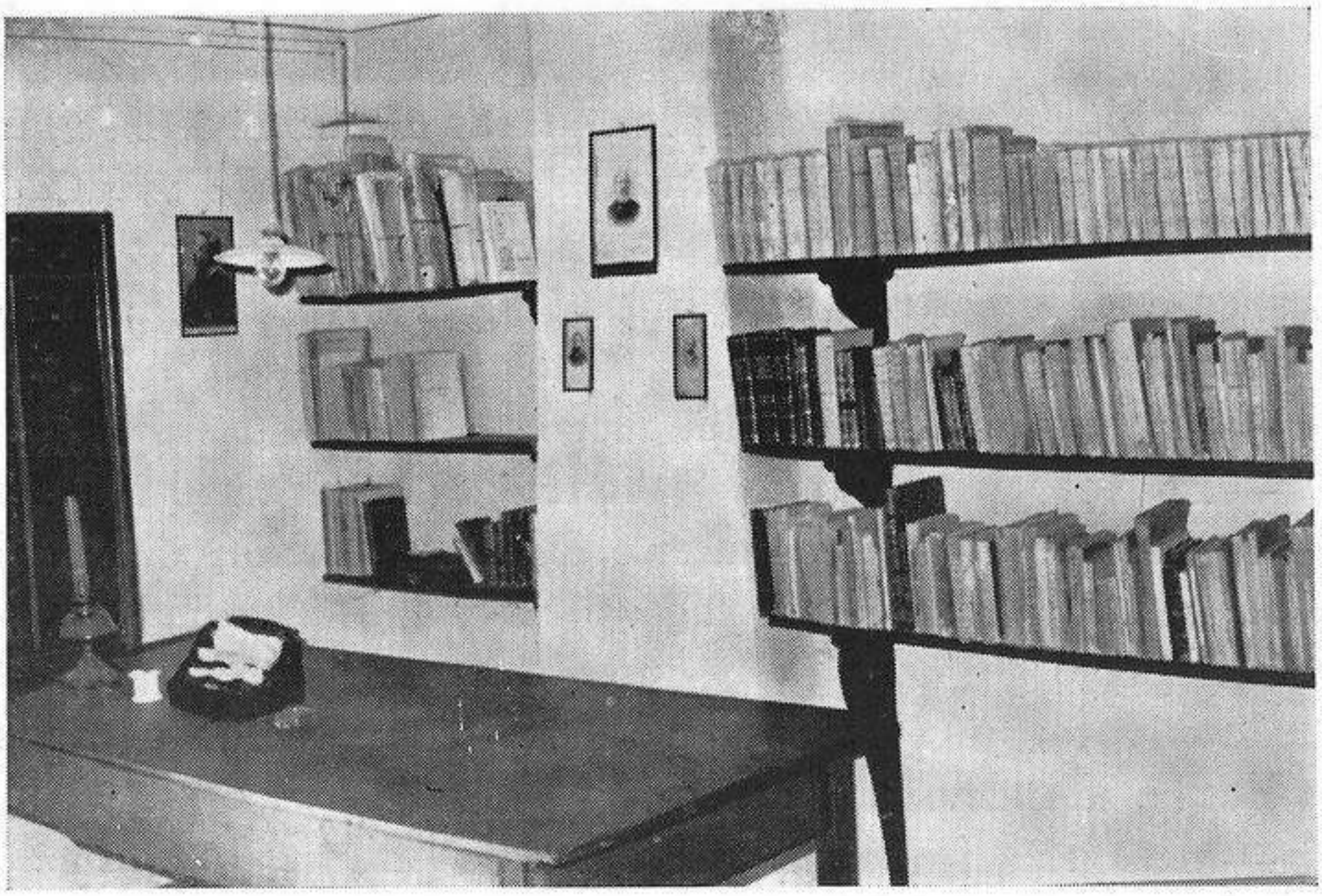


Foto 15. — Esta es la pared central del despacho. Costa se sentaba siempre enfrente.

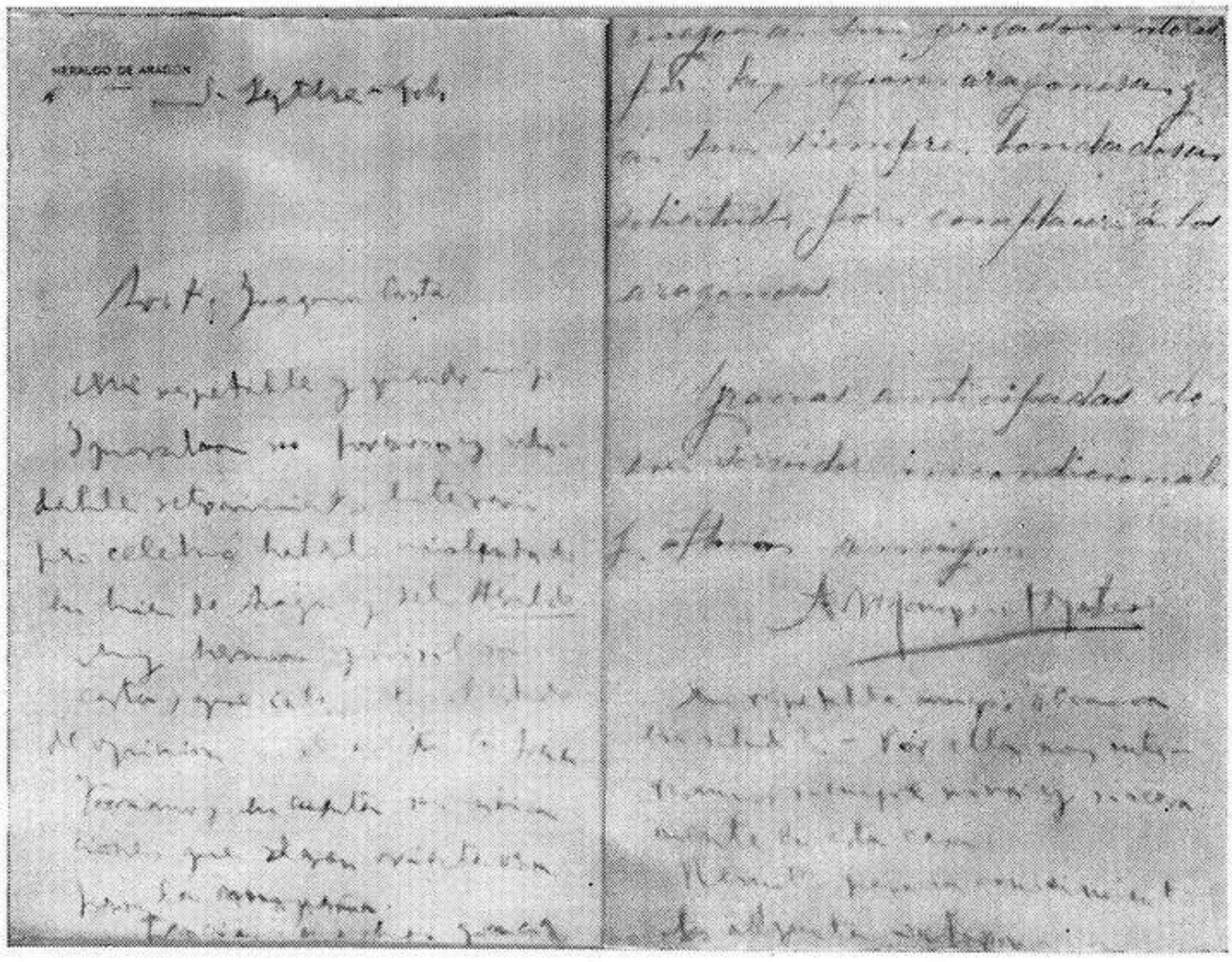


Foto 16. — Con motivo del ferrocarril de Canfranc hubo frecuentes intercambios epistolares entre Joaquín Costa y Antonio Mompeón Motos.

(c) Gobierno de Aragón

XVI

LOS SITIOS DE ZARAGOZA Y LA EXPOSICIÓN INTELECTUAL ARAGONESA

Se siente orgulloso, no cabe duda, de las gestas heroicas de los suyos. No faltan referencias a la guerra de la Independencia. Para él hay dos palabras clave dentro del orden social: independencia y libertad. Y duda de la relación exacta que estas mismas palabras puedan tener con los Sitios de Zaragoza. ¿Qué salimos ganando con levantar más altos los Pirineos y cerrar las puertas a Europa, si luego todo había de quedar igual o peor?

Desde Graus, en 1907, ve con distinta perspectiva los acontecimientos. El 30 de diciembre recibió una carta firmada por don Joaquín Palacio, presidente de la Asociación de Maestros de Zaragoza. El retórico escrito perseguía una finalidad concreta:

"Próximo el día en que nuestra querida ciudad ha de celebrar el primer centenario de aquella grandiosa epopeya que nuestros antepasados supieron escribir con sangre y que constituye una de las páginas más brillantes de nuestra historia patria, y deseosa esta Asociación de Maestros, que me honro en presidir, de solemnizar de algún modo tan fausto y extraordinario acontecimiento nacional, ha dispuesto la celebración de una sesión literaria con asistencia de autoridades y corporaciones, en uno de los coliseos de esta capital, y no siéndole posible que dicho acto revista la brillantez y magnificencia que merecen los hechos que se han de conmemorar, por carecer de fondos para ello (situación económica que es debida a

(c) Gobierno de Aragón

los muchísimos gastos que se han originado con motivo de los varios certámenes pedagógicos que esta Asaciación ha celebrado recientemente), es por lo que, en nombre de la misma y teniendo en cuenta su condición de ex diputado por Zaragoza y su ardiente amor por la cultura, me permito dirigirme a usted para rogarle encarecidamente se digne prestarnos su apoyo material, a fin de poder sufragar en parte los muchos gastos que indudablemente originará dicha fiesta, si ésta ha de responder a la grandiosidad del acontecimiento histórico".

La contestación de Joaquín Costa no se hizo esperar:

"Contra mi voto —dice—, el Comité de aquí decidió conmemorar el Centenario de los Sitios. Carecía de fondos y pensó en acudir a los diputados y ex diputados en demanda de ayuda, pero al fin ha prevalecido el buen sentido y no lo ha hecho, considerando que cuando no hay para los vivos, no puede haber para los muertos, y que cuando no hay para festejar a los muertos ni a los vivos, las familias se abstienen, se abstienen los individuos y deben abstenerse las colectividades y las naciones, sin acudir al bolsillo de los extraños, que también ellos tienen su vela que aguantar, y que si Graus contase con el dinero de Barbastro, Barbastro tendría que contar con el dinero de Graus.

"Estaba yo como el Comité, no tenía dineros sobrantes para suplir lo que a él le faltaba, porque el haber sido electo diputado ya sabe usted que no vale rentas ni bienes; pero he de decir que aunque los hubiese tenido, no los habría dado para una vanidad sin consecuencia, mientras hay en este país tantos cientos de maestros que no pueden comprarse una chaqueta ni poner un real de carne en el puchero.

"Es claro que no le digo a usted otro tanto, pero el sentido de ello tiene perfecta aplicación al caso y por eso lo relato.

"Supongo que ya han pensado ustedes en la "Fiesta

(c) Gobierno de Aragón

del Árbol del Centenario", que propuso hace tiempo don Eufemio de Sola. Y para eso tienen dinero el Ayuntamiento y el Ministerio de Fomento o el de Instrucción."

El borrador de Costa lleva fecha del 1 de enero de 1908.

En la misma carpeta hay archivado un recorte de "Heraldo de Aragón", del 17 de diciembre de 1907, con la siguiente noticia:

"La comisión que entiende en la organización del festival en honor del general Palafox, invitará hoy a los duques de Zaragoza, descendientes del benemérito caudillo, para que vengan a Zaragoza a fin de presidir la fiesta proyectada para el día 27 del corriente.

"También ha dirigido cartas a los ilustres escritores aragoneses don Marcos Zapata, don Joaquín Dicenta, don Mariano de Cavia y al gran pensador don Joaquín Costa, solicitando la remisión de poesías y unas cuartillas respectivamente alusivas a los Sitios y al primer duque de Zaragoza."

Me ha parecido interesante recoger lo escrito y anotado por Costa, en su despacho de Graus, sobre el primer centenario de la heroica gesta de la Independencia.

A veces reacciona ante una simple nota informativa aparecida en un periódico, donde se habla de invitar al Rey a la inauguración de la exposición hispano-francesa, y apostilla debajo con letra apresurada:

"A no ser Fernando VII, no habría Sitios ni centenario. Se comprende que su biznieto haga falta en la fiesta. Pero sin Cajal no habría un Aragón científico, un Aragón europeo: se comprende, por tanto, que se cuente con él, que desee su presencia Zaragoza. Pero hay categorías en el mundo: entre el nombre y el cetro de Cajal y el nombre y el cetro de Alfonsito hay diferencia. No irán a invitar a Ramón y Cajal, que pesa más que el Rey, que es el verdadero rey..."

(c) Gobierno de Aragón

Reacciona también ante un artículo publicado en "El Diario de Avisos", firmado por Eduardo Ibarra, decano de la Facultad de Filosofía y Letras. Piensa que los intelectuales —la mentalidad aragonesa— no deben faltar en la exposición. Se decide a escribir a Ibarra una carta que "no es para la publicidad"; luego verá la luz en el periódico citado, previa autorización de Costa, con fecha 27 de febrero de 1908.

"Debo a usted una razón. Lo que dice en su ingenioso artículo es el evangelio. La exposición debería disponer, o haber dispuesto, un departamento especial dedicado exclusivamente a la mentalidad aragonesa, y que fuese en todo como un contrapeso a los ajos, las alpargatas y los aguardientes, y un metro con que los extranjeros pudieran apreciar los grados de europeización alcanzados por Zaragoza y su tierra a los cien años de aquella lamentable equivocación."

"Una frase de su carta —respondería Ibarra, en privado— me ha hecho pensar mucho: llama usted a la guerra lamentable equivocación; al pronto me indigné —se lo confieso—; después no sé si he adivinado sus razones, pero he convenido en la afirmación: fue lamentable el caer en el "rey neto", en la lucha dinástica que paró el empujón de Carlos III y Aranda y nos detuvo en el camino de la cultura; fue lamentable la intromisión francesa armada que despertó la natural protesta patriótica, loable en sí. Verdad es que entonces empujó lo único capaz de empujar, lo demás no tenía fuerza: la historia es lógica."

Joaquín Costa no intuyó, en aquella ocasión, la importancia trascendental del acontecimiento; le faltó una visión clara de todo lo que podía representar —y de hecho representó— la conmemoración del centenario de los Sitios. La efemérides dio pie a gigantescas realizaciones de las que Zaragoza puede sentirse orgullosa. El centenario sirvió de base para que se abriera paso la ciudad

(c) Gobierno de Aragón

moderna; la historia tomó la embocadura del arte y de la cultura. Los edificios e instalaciones del centenario pregonan, todavía hoy, lo positivo de la conmemoración, con logros que no han vuelto a ser superados.

Se limitó un tanto la particular apreciación, en un intento —admirable, aunque parcial— de constreñirla casi exclusivamente en la mentalidad aragonesa. En opinión de algunos, la representación intelectual no quedó bien parada en la exposición hispano-francesa. Así se desprende de la carta que Eduardo de Ibarra escribió a Costa, el 29 de enero de 1909:

"Hace tres o cuatro días hice entrega al Ayuntamiento, para que forme la base de una futura biblioteca municipal, de los 250 volúmenes que quedaban de la Exposición Intelectual Aragonesa.

"Faltó ayuda y colaboración. Esto es todo, don Joaquín —concluyó por todo consuelo el decano de la Facultad de Filosofía y Letras—: que en otro asunto seamos más afortunados y logremos nuestros nobles deseos. No hemos podido más y no ha sido del todo inútil, ni como realidad, ni como enseñanza experimental."

Costa, amargado, contestó a Ibarra dos días después:

"Alguien no se acordó de quién partió la idea, hizo en ella mérito de mi nombre colgándome inocentemente la iniciativa de usted, no rectificando nadie. Desde ese momento, esa iniciativa quedaba condenada; ni el señor Paraíso ni el señor Jardiel (estos dos amos de Zaragoza) habían de consentir que prosperara. Se castigó a Zaragoza por el pecado de uno solo, Costa; ¡y por un pecado que Costa no había cometido!"

Y termina así:

"En mi situación, ya nada puede importarme de nada, en tanto que ciudadano. Sin embargo, no puedo ocultar que ese episodio del centenario me ha hecho mala boca. ¡Pobre Zaragoza, pobre Aragón y pobre España!"

(c) Gobierno de Aragón

XVII

HACER DEL JORNALERO UN HOMBRE

La problemática campesina preocupa a Costa a escala nacional, si bien se detiene a contemplar siempre con mayor inquietud el panorama de la agricultura aragonesa. La "cuestión social agraria", como él la llama, acapara su tiempo y sus esfuerzos.

Asombra un tanto leer lo escrito en 1902:

"En Aragón, y señaladamente en Zaragoza, el problema azucarero es, sin exageración alguna, cuestión de tal importancia que, si no puede llamarse de vida o muerte, por tratarse de una tierra inmortal, constituye la clave de su progresivo engrandecimiento o de su triste e inevitable decadencia".

Se puede profetizar. Aquí se trata únicamente de exponer una situación que seguirá inalterable a través de los años, porque las soluciones no han sabido —o no supieron— llegar a tiempo.

—¿Cuáles pueden ser esas soluciones?

—Bastará el reconocimiento del malestar innegable de una región, a causa de la crisis, para justificar la intervención del Estado como acto de tutela, pero si a esto se añade que es el Estado mismo el causante, en no pequeño grado, de la situación actual...

El hombre ocupa la parcela más importante, dentro del contorno agrario. Será el hombre, después, quien se

(c) Gobierno de Aragón

encargue de arrancar a la tierra toda su riqueza. Para ello tendrá que disponer de medios, porque es preciso que el hombre viva con dignidad. Urge desterrar el concepto denigrante de jornalero. "Hay que hacer del jornalero un hombre. O dicho de otro modo: debe desaparecer, y muy aprisa, el tipo actual de jornalero, afrenta de la filosofía, afrenta del cristianismo, afrenta de la civilización".

Voy a reproducir algunos párrafos —los que parecen más legibles— de un manuscrito que carece de fecha. Costa solía escribir los borradores aprovechando al máximo el papel, por las dos caras:

"La primera de las exigencias supone, por punto general, la necesidad de transformar radicalmente los métodos culturales, de forma que cada hectárea de tierra beneficiada [1] rinda un producto de dos a tres veces mayor que el que rinde en la actualidad".

"La tierra, aun apropiada e individualizada, se halla afecta por la ley de la naturaleza, y cuyo cumplimiento actual entraña los más graves peligros, por aquello de que con una agricultura de (ojo al cajista —advierte—: no es "del" sino "de") siglo XV no son posibles estados del siglo XX. Por una y otra razón, el poder público, como tutor de las clases desvalidas, como regulador de la vida social y como obligado e interesado en el asunto y progreso de la población, en la regeneración de la raza, en la multiplicación de la riqueza, en el mantenimiento del orden interior, en la defensa contra las agresiones de fuera, en la europeización de los nacionales, el poder público, repito, tiene derecho a intervenir en el régimen agrario del país, exigiendo que los que monopolizan legalmente el uso del suelo saquen de él todo el partido posible en cada caso, y expropiándolos en otro caso. Es

(1) Cuando apareció publicado este trabajo en «Agricultura Bética» (Jerez, 1902), Costa sustituyó la palabra «beneficiada» por la frase «puesta en explotación».

(c) Gobierno de Aragón

doctrina castizamente española, sustentada con resolución y en los tonos a menudo más radicales por espacio de centurias...”

“El conflicto agrario de Andalucía —señala en otro párrafo— estalló el año pasado con las mismas circunstancias que éste. Se prometieron reformas y, naturalmente, no se ha llevado a cabo ninguna. En los mismos términos ha quedado entablado el litigio este año, como será el que viene, y el otro, y el otro... Ni los hacendados, ni los labradores, ni los arrendatarios, ni el Gobierno, ni el Ayuntamiento, ni el Parlamento, ni en general las clases directoras, clero inclusive, harán nada de lo que a cada uno competa en la resolución del intrincado problema”.

El pesimismo aflora a las palabras de Costa. No cree en una solución inmediata.

“Seguiremos otros —predice— embadurnando de arbitrismos y retóricas millares de cuartillas, haciéndonos la ilusión de que hemos hecho algo en favor de esa raza admirable de héroes y mártires, ante la cual me siento humillado; los que vayan escapando por milagro patente a la insolación y al hambre, serán diezmados periódicamente por la ausencia de sus hijos y de sus hermanos”.

“En conclusión: se liquidará el presente, ¿qué duda cabe? La vieja estructura social acabará por eclipsarse y desaparecer mudada en otra con las exigencias y predicados del siglo, y el problema de los niveles de presupuestos de ingresos y gastos del jornalero acabará por resolverse, sí, pero como se resuelve todo en nuestro país”.

Y finalizará con estas palabras que son al mismo tiempo un reto y un desafío:

—¿Que no estoy en lo cierto? Con verlo basta; lo malo es que ya está visto. De todos modos, tenga o no tenga razón, guárdese siquiera de desmentirme quien no ha de hacerlo más que con la lengua...

(c) Gobierno de Aragón

XVIII

CRISIS ECONÓMICA

La Asamblea Nacional de Productores celebrada en Zaragoza, en febrero de 1899, votó 85 conclusiones, en las que se presentaba un programa de acción; peticiones necesarias y justas, que el Estado se comprometió a satisfacer. Proyectos importantes que exigían urgentes realizaciones.

Por eso, Costa se encargó de fiscalizar la actuación gubernamental y a los dos años de publicar el programa de la asamblea hizo el correspondiente balance. "Lo que ha hecho el Estado de lo pedido por nosotros". Así fue confeccionando la lista de las conclusiones que habían sido atendidas, y al margen escribió el nombre del ministro autor de la oportuna puesta en práctica:

"Plan general de canales y riegos" (Gasset); "Revisión general de las tarifas ferroviarias" (Sánchez de Toca); "Creación de Bancos Agrícolas Regionales" (Sánchez de Toca); "Favorecer la investigación personal científica" (¿Dato?); "Organización inmediata de instituciones de previsión" (Dato); "Supresión de todo derecho pasivo por cuenta del Tesoro" (Allende Salazar); "Igualdad en el pago de los tributos para toda clase de riqueza, incluso la mobiliaria y los intereses de la Deuda" (Villaverde); "Tesorería que reporta entre dos años la carga de cada uno" (proyecto de Villaverde); "Supresión de amortiza-

(c) Gobierno de Aragón

ciones de la Deuda", y "Rebaja del rédito satisfecho al Banco de España para aumentar la circulación fiduciaria" (Villaverde); "Cierre simultáneo de las Academias Militares para nuevos alumnos, durante un espacio de tiempo que no baje de diez años" (Azcárraga, ¿Correa?, Linares). El catorce por ciento de las conclusiones votadas por la Asamblea Nacional de Productores habían encontrado su adecuada orientación en el plazo de dos años, si bien otras se han agravado, lejos de solucionarse. Así, donde dice "Renuncia a crear Ministerios nuevos", Costa ha escrito de un solo y vigoroso trazo: "Al revés". Y un "no" grande y rotundo junto al apartado que pide un arreglo con los acreedores de la nación, que reduzca la cifra anual en concepto de intereses.

Se acentúa la quiebra de la nación, por culpa del desequilibrio de la balanza comercial.

Costa acusa:

—En esa quiebra la han dejado sus gobernantes.

—¿Causas originarias?

Subraya las que considera más importantes o significativas, las más de bulto:

—El estancamiento de nuestras producciones agrícola y pecuaria, sin mercados exteriores las que podamos exportar y por extremo deficientes las más necesidades de consumo. No son los cambios un problema meramente monetario —aclara—: si lo fuera no ofrecería tantas dificultades de solución. Como causas principales indicadas quedan: deficencia de producción; producción cara y, por tanto, sin posibles mercados exteriores; importación excesiva de artículos que deberíamos producir en cantidad bastante para nuestras necesidades...

La pregunta se la formulan muchos españoles de antes y de ahora. ¿De mañana también? Es la misma pregunta que se hizo Ramón Auset, en el bar del hotel "Lleida":

(c) Gobierno de Aragón

—¿Qué opinaría Costa de todo esto?
Y la respuesta volverá a ser válida:

—Debemos aspirar a producir mucho y barato, para lo cual necesitamos que se emprendan rápidamente las obras hidráulicas que consientan la riqueza de nuestros ríos. No sólo debemos producir y exportar más; necesitamos reducir la importación de aquellos artículos que nuestro suelo no pueda suministrar.

Es la eterna lección.

Una de las carpetas del despacho está dedicada exclusivamente al tema. Joaquín Costa ha tratado de publicar todo aquello que prestaba mejor servicio al interés económico y social de cada momento; primero, a través de los periódicos, porque lo consideraba el medio más rápido y directo de llegar al pueblo; después, algunos de estos mismos trabajos se agruparon en forma de libro. ¿Obra definitiva? He comprobado que para Costa no existía nunca la obra definitiva; siempre le quedaba algo por añadir o por corregir. Algunos de los manuscritos que he revisado difieren, aunque no en lo sustancial, de lo que fue publicado en su día como definitivo. En la carpeta titulada "Quiebra de la nación" hay un artículo autógrafo del que entresaco los párrafos más sobresalientes:

"Nos parece que no ha quebrado porque paga trimestralmente su cupón y mensualmente la nómina de sus empleados; y ahí está la sugestión: no acaban de caer en la cuenta de nuestra situación desesperada y de nuestro destino infelicísimo".

Vuelve a titular otra cuartilla de idéntica manera: "Quiebra de la nación". Y escribe así:

"Lo que digo en el papel adjunto, bajo ese epígrafe, arroja esta conclusión: que los presupuestos actuales (lo mismo que los que le habían precedido y los que le seguirán si esto no cambia muy radicalmente), son incom-

(c) Gobierno de Aragón

patibles con la existencia de la nación como nación misma".

Después afirmará tajantemente:

—No podemos contar ya con el crédito de Europa mientras no se haya obrado este fenómeno: haberse restablecido el cambio a la par, y el cambio no estará a la par mientras que no se haya rehabilitado. Aunque aquel fenómeno es la expresión de nuestra bancarrota como nación...

Se recuesta a intervalos en la mecedora y apoya la cabeza contra la pared. Al poco vuelve a escribir, trabajosamente. Son como ideas y pensamientos sueltos que luego engarzará convenientemente. Acostumbra a proceder así; agota exhaustivamente cada tema.

Las crisis económicas suelen seguir casi siempre los mismos derroteros, con escasas variantes, en cualquier época que se presenten.

Costa parece incorporarse para manifestar una esperanza; con esa ilusión prendida en la palabra se dirige a la nación:

—Queremos saber si se ha extinguido en la masa del país hasta el instinto de conservación; o si queda aún en ella un átomo de aliento para reaccionar contra el frío de la muerte que la invade. Quisiéramos encender en su corazón una chispa de fuego, tan mal colocado y tan mal correspondido, de 1808 y de 1869. Quisiéramos gozar del espectáculo vivificante de un pueblo-yunque que se decide por fin a ser pueblo-martillo; que levanta la frente caída, y se revuelve airado contra los que deshonraron y descuartizaron a la madre patria, y derrama su alma en un "viva España" creador. Quisiéramos ver asociados a esta obra de vindicación histórica, y acaudillándola, a los pensadores, a los artistas, hombres de ciencias y hombres de letras, a los cultivadores del ideal, a los que tienen por oficio estudiar y enseñar...

(c) Gobierno de Aragón

Los sucesivos llamamientos siempre encierran la misma finalidad: reclutar soldados de la paz para salvar a la patria en quiebra. Las palabras de Costa rezuman patriotismo aun en los momentos más dolorosos, cuando se deja vencer por la amargura y la desesperación. Se afana en la búsqueda de caudillos salvadores, que para él pueden ser los pensadores, los artistas, los científicos, los escritores y poetas.

Concluye proféticamente, nuevo Moisés desde este Sinaí de Graus:

—Con esto, acaso viéramos todavía los españoles encenderse en nuestro horizonte el resplandor de una nueva aurora. Sin eso, los días de España están contados. Europa vendrá a nosotros, pero no precisamente para nosotros. No seremos europeos; europeos con dignidad y calidad de tales, aun después de habernos cultivado: seremos súbditos de potencia europea, que es cosa muy distinta. Como Camöens, Cervantes será inglés. Y esos poetas, ahora tan fríos y callados, se juntarán a llorar, atormentados de rondarles la leyenda muerta que no quisieron revivir.

(c) Gobierno de Aragón

XIX

COSTA Y LA COLONIA ARAGONESA EN BARCELONA

A Graus llegan a diario las gentes más diversas, grupos y comisiones. Autocares que se detienen junto al monumento a Joaquín Costa —aquel que fundió en bronce el escultor José Bueno— para que los viajeros depositen su ofrenda floral. Así rinden homenaje a la memoria del hombre que supo ser nuevo Moisés de una España atormentada. Unas veces hay palabras y otras no. Por lo general, no son necesarias; el silencio entraña un mensaje especial.

Las hojas del plátano centenario se agitan al impulso de la suave brisa procedente del Ésera, que llega canalizada entre las Forcas y la Peña del Morral.

Muchos de esos grupos y comisiones proceden de Cataluña, principalmente de Barcelona. Costa sigue con la mirada fija en el horizonte infinito, visionario de un país próspero, donde el concepto sagrado de la libertad encuentre asentamiento definitivo.

"El español que no comprenda la amarga melancolía de don Joaquín Costa, muy bien avenido tiene que estar con el presente o muy distraído con sus pasiones, sus intereses o sus deportes personales. Don Joaquín Costa soñó un día con levantar de las ruinas de España el espíritu de otra España regenerada. De esto hace tan poco

(c) Gobierno de Aragón

tiempo que no hay quien no recuerde con entusiasmo su palabra vibrante, su robusta fe. Toda una generación que entonces empezaba a comprender conservará siempre, al pensar en don Joaquín Costa, la idea de un hombre que avanzó como nuestro "Don Quijote".

13 de octubre de 1906. El propio Costa ha puesto la fecha en este recorte de "El Imparcial".

Le piden que vaya a Barcelona y rehúsa la invitación con estas palabras:

—En mi actual estado de irritación y depresión de ánimo, invadido por una desesperanza y amargura no nada mansa ni resignada, que ha anegado cuanto había en mí idealmente español, no me hallo en condiciones de dirigir la palabra a una colectividad política en quien puse mis últimas esperanzas... Todavía no he nombrado otro impedimento, no sujeto ya a apreciación y que es superable por la voluntad sólo dentro de cierto límite; lo que me produjo tres meses de enfermedad grave cuando en febrero último fui, por caso debido, a Zaragoza; mi propensión a las enfermedades de los órganos respiratorios cuando les impongo un esfuerzo que exceda del ritmo propio de una vida supersedentaria, hecha segunda naturaleza; lo que me ha tenido ya tres veces a la muerte. Y no digo nada de mi padecimiento crónico (debilidad muscular), por el cual he hecho tanto sacrificio en España y en el extranjero, y que me incapacita para la labor de propagandista y político militante. Para removerme de mi asiento hace falta poco menos que un terremoto. En la convalecencia salí de casa por justo cuatro veces, no obstante ser tan apasionado del campo y convenirme tanto, y que después no he vuelto a salir ni a la puerta de casa; siendo en medio de todo una fortuna poder contemplar tan hermosa vista de montañas, río, cultivos y arbolado como la que se despliega enfrente de mi despacho.

(c) Gobierno de Aragón

Así declaró a "El Progreso", de Barcelona, el 7 de octubre de 1906.

Es reclamado, insistentemente y a pesar de todo, por la colonia aragonesa de Barcelona. Graus viene a ser algo así como un centro de peregrinaciones. Costa no está dispuesto a viajar. No puede. Para compensar su ausencia ante quienes le reclaman, escribe y publica artículos.

Los aragoneses de Barcelona no abandonan: "Por su iniciativa —le recuerdan— se ha llevado a cabo la construcción de un edificio que se titula Casa del Pueblo, modestísimo, pero que, sostenido por el pueblo mismo, se levanta, cual gigantesca avanzada de la libertad, frente a tantos otros, en forma de castillos feudales, en los cuales se propaga el error dogmático que intenta robustecer el fanatismo religioso.

"A la construcción de la Casa del Pueblo hemos contribuido todos, y por eso consideramos su realización como un triunfo, pues está ya en disposición de albergarnos.

"La inauguración se aproxima; creemos que debe de dársele importancia grande, no por lo que en sí es, sino por lo que representa, y desearíamos que usted viniese para realzar más y más el hermoso acto".

—Barcelona republicana —responde Costa— no puede hallarse en disposición, humor o aptitud de oírme, como no me oiría Valencia, como sí todavía Madrid y Zaragoza. El porqué, ya lo saben ustedes, tan bien o mejor que yo; como saben que soy el más torpe de los españoles en clase de equilibrista y templador de gaitas...

La suscripción popular de los obreros catalanes, con los aragoneses al frente, lleva el nombre de "Mensaje a Costa". Quiere ser respuesta y reconocimiento públicos a quien supo trazar el camino. Desde su despacho de Graus, Costa sigue al día; nada se le pasa por alto. Decide corresponder de alguna manera y lo hace dando a la publicidad un artículo titulado "La pobreza, fuente de esclavitud y delito". Lo dedica "A los obreros de Barce-

(c) Gobierno de Aragón

lona, en memoria de un mensaje, 23 de septiembre de 1906".

"Nadie ha visto con tanta lucidez los males que se engendran en la miseria —escribe—, ni condenado tan enérgicamente las desigualdades sociales, como los autores del libro bíblico "El Ecclesiástico", traducido por Jesús, hijo de Sirach, hace más de veinte siglos.

"No sufras jamás la condición de menesteroso (dice): vale más morirse que ser pobre: "fili, in tempore vitae tuae ne indigeas; melius est enim mori quam indigere" (XL, 23). "El rico comete una injusticia y todavía se exalta y vocifera queriendo llevar razón; mientras que el pobre, aun maltratado, tiene que callar" (XII, 2, 4, 23). "Son muchos a quienes la miseria hace delinquir: popter inopiam multi deliquerunt (XXVII, 1).

"Este último concepto, de tan honda significación para la sociología, fue expresado tiempo después, con frase precisa y elegante, por un poeta pagano del siglo I, Silio Itálico, al representarnos a Escipión encontrándose en uno de los vestíbulos del infierno con "La Miseria", "mal horrible, espantable (dice) y que conduce al crimen: deforme malum ac sceleri proclivis Egestas" (Punicuasum, lib. XIII, v. 585).

"Abramos ahora, volviendo a la Biblia, el libro de los Proverbios y edifiquémonos: "El rico reina sobre los pobres (XXII, 7). "La libertad del hombre está en sus riquezas (redemptio animi viri divitae suae), mas el que es pobre sucumbe a la amenaza" (XXIII, 8). "Las haciendas son la ciudadela del rico y le dan fuerza; la miseria tiene a los pobres en continuo temblor" (X, 15; XVIII, 11).

"No parece extraño después de esto si extasía a los autores de "El Ecclesiástico", de los Proverbios y de los Salmos, el cuadro de una agricultura floreciente en que el instrumento-tierra produzca para los que trabajan. "Regaré mi huerto, poblado de frutales, y hartaré

(c) Gobierno de Aragón

de agua las hierbas de mis prados" (Eccl., XXIV, 40). "Ya reverdecen las praderas y se recoge el heno de los montes, y fabrican los corderos la lana para tu vestido y las cabras la leche para tu sustento" (Prov., XXVII, 25, 26, 27). "Mudó el Señor el desierto en lágrimas de aguas y la tierra seca en manantiales; y alojó allí a los hambrientos; se fundaron éstos una ciudad y plantaron viñas y dieron el fruto natural: arrojó el desprecio sobre los poderosos y los lanzó a una vida errante, mientras redimía al pobre de la miseria, levantándolo de su abatimiento" (Psalm., CVI, 35, 41).

"Una ciudad ideal así, en que los pobres encuentran casa donde morar y tierra que cultivar y agua abundante con que fertilizarla, prometió el profeta Ezequiel a los judíos cautivos de Babilonia. Esto dice el Señor: "Yo os recogeré y os sacaré de entre las gentes y os conduciré a vuestra tierra; y pondré un espíritu nuevo en medio de vosotros, os quitaré el corazón de piedra que tenéis en el pecho y os daré un corazón de carne, y os purificaré de todas vuestras inmundicias e idolatrías. Yo salvaré a mi grey, despidiendo a los pastores infieles que sólo se apacientan a sí propios. Y haré llover a su hora, y llamaré al trigo, y lo multiplicaré y multiplicaré el fruto del árbol y las cosechas del campo, para que no sufráis más el oprobio del hombre entre las gentes: ut non portetis ultra opprobium famis in gentibus" (XXXVI, 24, 30; XXIV, 10 y siguientes)."

Entre los manuscritos y borradores de esta carpeta existe uno dirigido a la colonia aragonesa de Barcelona, de donde surgió la iniciativa del mensaje:

—Sepan aquellos obreros y aquellos aragoneses que estoy con ellos en espíritu, y casi casi podría decir que corporalmente. Esta villa perteneció durante algún tiempo a Cataluña, como todo el condado de Ribagorza; todavía en el siglo XVI, la lengua de aquí era el catalán, y

(c) Gobierno de Aragón

de aquello ha quedado un dialecto mestizo, mitad aragonés mitad catalán, que ustedes habrán oído a los muchachos que juegan en la calle del Barranco. Mi apellido es catalán por los cuatro costados. De modo que también yo podría considerarme tanto como de la colonia aragonesa en Barcelona como de la colonia catalana en Zaragoza.

Y termina con esta dedicatoria:

"A la colonia aragonesa de Barcelona, su paisano agradecido, Joaquín Costa".

A Graus siguen llegando a diario las gentes más diversas, grupos y comisiones —a veces, simples excursionistas—, para escuchar el mensaje de siempre.

(c) Gobierno de Aragón

XX

SOLIDARIDAD CATALANA

Predica la unidad de España y desde Graus sigue los avatares de la política. El 7 de noviembre de 1908 le llega el periódico ilerdense "Hispania", del que recorta el artículo titulado "Exclusivismos", firmado por José Nart. Debajo del título, Costa escribe de su puño y letra, enmendando la plana al articulista: "Solidaridad y basta".

Por entonces, todos hablaban y escribían de la Solidaridad Catalana. ¿Regionalismo puro? ¿Separatismo acaso? ¿División de todas formas? En el artículo citado se leen frases como éstas: "Solidaridad es un movimiento genuino y exclusivamente catalán". "Solidaridad quiere soluciones que sólo miran a Cataluña". "Solidaridad lucha por conquistar el reconocimiento de la personalidad de Cataluña, manifestada en una lengua, una literatura, un derecho, una administración y una universidad de cepa catalana". "Solidaridad pide todo lo dicho fundada en que económica, cultural, artística y políticamente, Cataluña es superior a las otras regiones".

Costa, que había tardado en pronunciarse públicamente sobre esa cuestión, no pudo contenerse y escribió su opinión en el primer papel que encontró.

"Nada tienen que enseñarme a mí —dice—, que en el mensaje de la Cámara Agrícola del Alto Aragón, de

(c) Gobierno de Aragón

13 de noviembre de 1898, fui más lejos que los solidarios. Sólo que aquello era pieza o miembro de un conjunto orgánico; y me guardaría yo de tirar a aquello o a esto, aislado de su unidad, la salvación de España (que es de lo que se trata, no de la salvación de Galicia, de Aragón o de Cataluña). Nada de recetas mecánicas, nada de combinados externos, de factores extraños al hombre. Hay que principiar por proveerse de esta primera materia, insustituible: el Estado debe ser ante todo un sembrador de hombres..."

Se publican informaciones contradictorias sobre la opinión de Joaquín Costa respecto a Solidaridad Catalana; la reacción es amarga, una vez más:

—Nadie, en serio —advierte—, ha de preocuparse de lo que yo piense o deje de pensar, y menos atreverse a darme el pensamiento hecho en los papeles públicos.

"El Rebelde", semanario republicano anticaciquista, se hace eco de las declaraciones que Costa publicó en "El Ribagorzano". Y elogia al "insigne escritor y hombre público, prototipo de la honradez, el único sano de los políticos españoles".

El pensamiento de Costa es válido siempre para ponerlo al servicio de lo que más interesa o conviene, aunque se traicione la integridad del hombre. Ya entonces era así; ahora, con mayor motivo. La atmósfera se vicia fácilmente; no es posible respirar en todo momento la saludable brisa del Ésera, que baja encañonada entre las Forcas y la Peña del Morral.

La voz es la misma; la palabra, firme y serena, suena inconfundible:

—Estoy y quiero seguir apartado de todo partido y de toda acción política. Yo hice ya mi tiempo, soy un fracasado, me resigno a esa condición y no hay que acordarse más del santo de mi nombre para nada. Encima

(c) Gobierno de Aragón

de eso, no me asiste el humor para terciar en la disputa sobre si son galgos o son podencos, cuando veo a España con los perros sobre sí que la están acabando de despedazar. Me causa tedio ese griterío y esa agitación de partidos nuevos o de nuevas facciones, grupos, ligas, uniones, alianzas, desprendimientos y diferenciaciones que se forman, se disgregan, se repelen, se suman, se cizañean, se excomulgan, se embisten, se eclipsan, resurgen, se abrazan... Todo sobre la punta de un alfiler, fija de ordinario la vista en el Fulano, vuelta casi siempre la espalda a la casa que se quema. Por otra parte, y viniendo a Solidaridad, no la conozco bastante, no la comprendo, sea por falta de estudio suficiente, sea porque padezca yo de daltonismo, siendo ciego para ese color político.

Todo, porque "La Publicidad" de 3 de junio de 1907 había anunciado que Costa publicaría un artículo en "El Ribagorzano", elogiando la obra de Solidaridad. Y Costa se apresuró a prender en el recorte de periódico un pequeño papel, en el que escribió: "¡Yo solidario! Cuál habrá sido el periódico de Madrid que ha dicho esa tontería, complicándome con la desdichada invención de Salmerón".

Queda clara, pues, su postura respecto a Solidaridad Catalana. Como buen aragonés, piensa únicamente en la unidad del país, en que España pueda encontrar su futuro y se le abran de par en par las puertas de Europa.

—Casi todas las semanas —comentan mis buenos amigos de Graus— vienen excursionistas catalanes que ofrendan flores ante el monumento.

Cuando otro comentarista catalán de "La Publicidad", Adolfo Pons y Umbert, hace mención a las llamaradas de protesta de Costa, en 1898, éste responde de inmediato:

—Fue algo más que llamarada de protesta, amigo;

(c) Gobierno de Aragón

fue proposición de partido nacional gobernante y fue creación de Liga Nacional... (1)

No es para extrañar que en la casa donde vivió y murió colocaran una lápida dedicada "al insigne patriota y gran caudillo".

(1) Palabras escritas, de puño y letra, al pie del artículo firmado por Pons y Umbert.

(c) Gobierno de Aragón

(c) Gobierno de Aragón

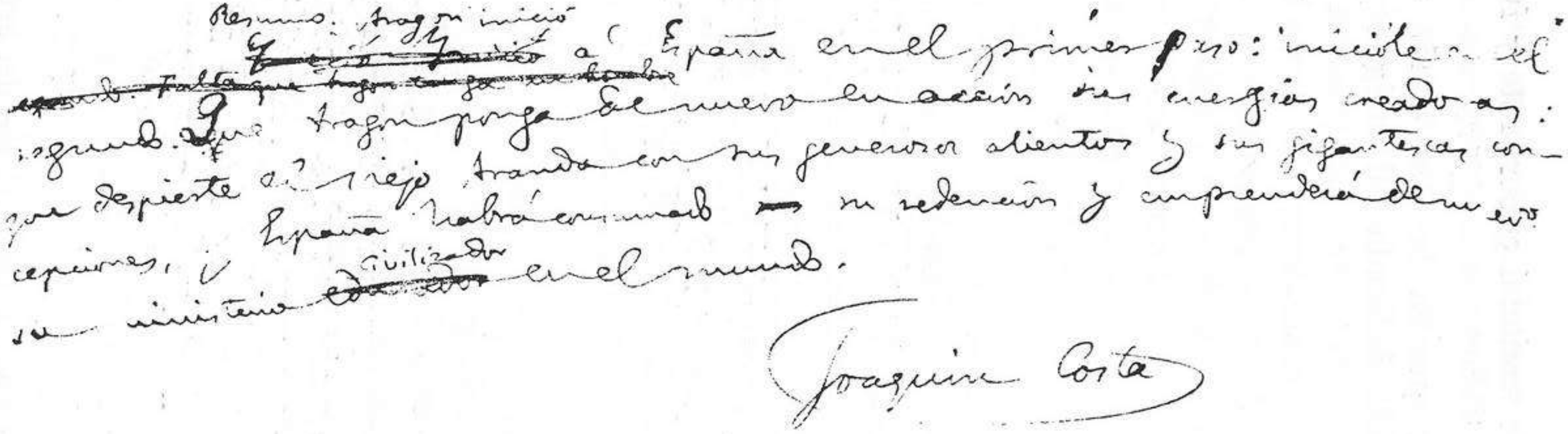


Foto 17

Fotos 17 y 18. — Borradores escritos por Joaquín Costa, en relación a los temas que les preocupaban: Aragón y España. Las tachaduras y correcciones son frecuentes. Obsérvese que acostumbraba a firmar aun tratándose de borradores, quizás para responsabilizarse más con lo escrito.

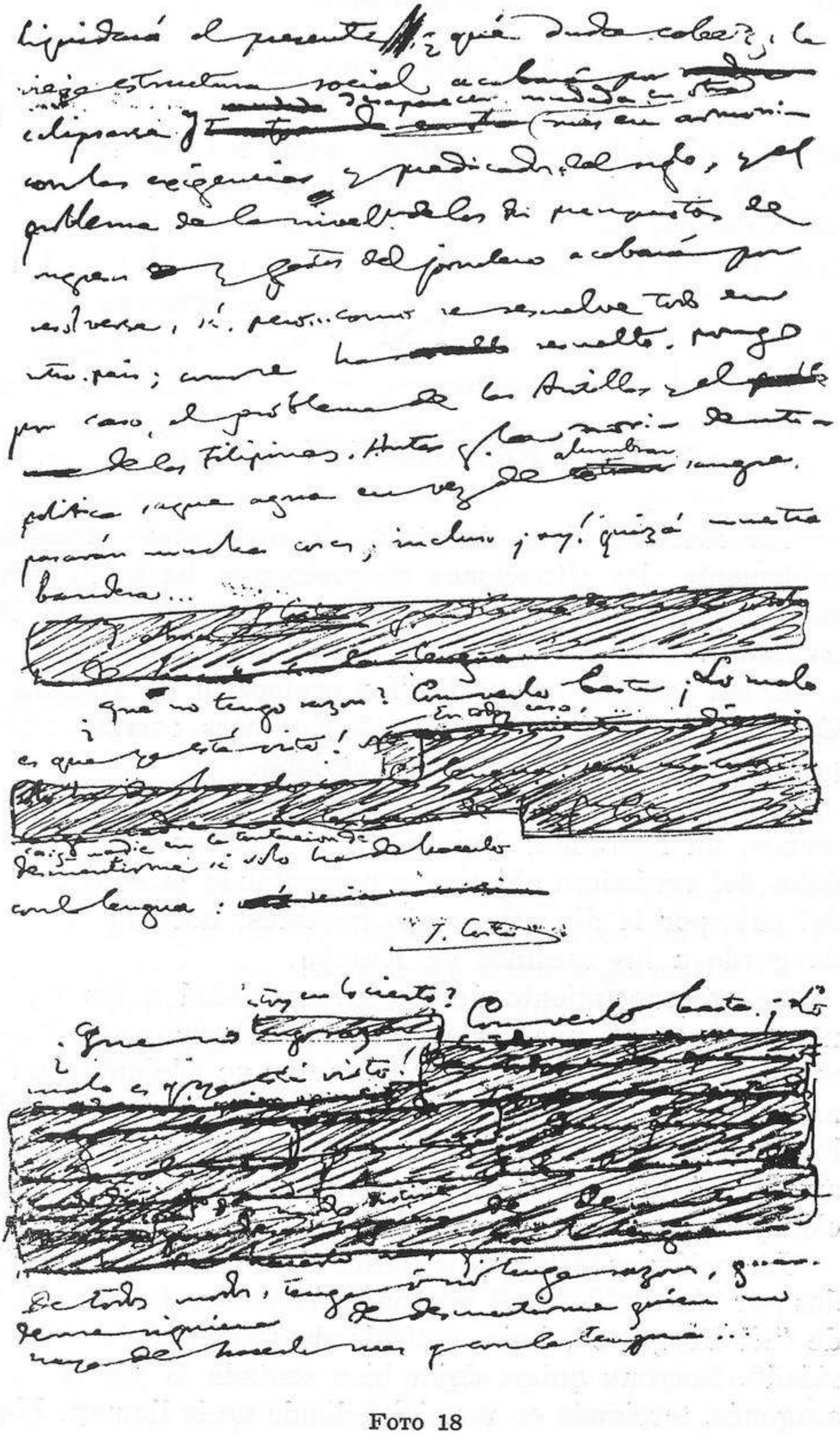


FOTO 18

(c) Gobierno de Aragón

XXI

REGIONALISMO

La cuestión viene de atrás, de muy atrás. Inexplicablemente, las situaciones se prolongan hasta lo inverosímil y los desequilibrios regionales crean abismos insalvables.

Costa escribió en 1907: "La protección de España a Cataluña. ¡Y aún se quejan!" Entonces corrían tiempos favorables a Solidaridad Catalana.

—Esas metafísicas de la Solidaridad tienen, cuando menos, un resultado: divierten a los políticos, distrayéndolos del verdadero objetivo y presentando la explotación del país por la dinastía y sus hombres; haciendo el caldo gordo a los asesinos de Europa.

"El reconocimiento de una personalidad a las regiones —afirma en una carta dirigida a Francisco Goitia— es una pieza de un gran organismo, y no adelantaríamos nada con que nos fuese dada no dándose a la vez todo lo demás". "En fin —concluye—, no tengo salud para ayudar ni para contradecir, aunque me asisten convicción y fe".

La polémica está en la calle. A los extremos vertidos por "La Publicidad" responde Alejandro Lerroux desde "El Progreso", bajo el título de "Costa y la Solidaridad". Lerroux quiere dejar bien sentada la postura del aragonés, terciando en un pleito donde no le llaman. Hay

(c) Gobierno de Aragón

que saber leer y dar una interpretación justa a las palabras.

—Siempre fue muy frecuente —me dice José María Auset— ese juego. Cada uno utiliza las palabras de Costa para llevarlas a su propio terreno. Y las palabras sólo pueden tener una interpretación, de acuerdo con el ideal al que sirvieron o sirven.

A Costa le preocupó sobremanera el tema de la Solidaridad Catalana. Sigue atentamente todas las incidencias. Recorta todo cuanto se publica y va llenando carpetas con opiniones y juicios relativos al regionalismo. Para él no existe duda sobre el concepto de región. Se muestra de acuerdo con Vázquez de Mella cuando éste afirma que las regiones son una parte de la suma cuyo resultado total se llama patria. Español dos veces, por ser aragonés, no puede concebir el separatismo. Sueña, eso sí, en la autonomía regional, como medida necesaria para robustecer el desarrollo del país, que así podrá liberarse de los actuales desequilibrios. No se declara partidario, por tanto, de la administración central, que entraña favoritismos.

Costa envió multitud de escritos, sin firma, a casi todos los periódicos españoles: unas veces, en forma de editorial; otras, de simple comentario informativo. Después se encargaba de controlar lo publicado y de subrayar los párrafos de mayor significación. Así, en "Heraldo de Madrid", del 28 de julio de 1907, decía:

"De todos los políticos del mundo, los españoles son aquellos que tienen menos conocimiento práctico del país en que han logrado encumbrarse. Por lo común siguen y acaban una carrera literaria o científica en la Universidad Central, fijan su domicilio en Madrid, toman aquí estado, hacen las primeras armas en las academias y corporaciones de la Corte, se preparan un distrito casi sin salir de la Puerta del Sol, llegan a ministros y lo con-

(c) Gobierno de Aragón

servan con esto indefinidamente, como por derecho propio, y ya no se les ve moverse de entre nosotros sino por muy raro caso, o cuando la furia de los calores estivales, haciendo inhabitable el Sahara madrileño, arroja sobre las costas y fronteras del Norte el presuroso y abigarrado tropel de veraneantes. Aunque en esa época del año no se limitan muchos a cambiar la vida de Madrid por la no menos ficticia de San Sebastián, y otros fijan el límite de sus excursiones en las más próximas playas francesas, que ni siquiera se prestan al estudio de las costumbres extrañas para los que abandonan el de las propias".

También subrayó con lápiz rojo estas frases de Alejandro Lerroux:

"¿Qué es la Solidaridad? ¿A qué obedece? ¿Qué fines persigue?"

"Por consiguiente no es verdad que las circunstancias hayan cambiado esencialmente. Son las mismas que cuando habló Costa. ¿Las mismas? No, sino mucho peores, más agudas, más angustiosas, más apremiantes, como vaticinara aquel profeta de dolores en párrafos apocalípticos..."

¿Qué impresión le podían causar a Costa los elogios vertidos por Lerroux?

En una nota autógrafa se puede leer esta escueta definición:

"Barcelona. Alejandro Leroux, diputado. Revolucionario sin fe, admira y corresponde efusivamente a revolucionarios con ella".

La nota va firmada, para que no haya dudas.

(c) Gobierno de Aragón

XXII

CANALES Y PANTANOS DE RIEGO

Se entregó en cuerpo y alma a la Cámara Agrícola del Alto Aragón; lanzó manifiestos y proclamas que encontraron amplio eco en el país. Su ideario político avanzó por el cauce apropiado, a través de la problemática agrícola. Después se serviría de "El Ribagorzano", periódico editado en Graus, para preconizar una profunda reforma, una transformación radical, no sólo de la política agraria sino de la propia administración pública. Las informaciones y artículos publicados en "El Ribagorzano" eran reproducidos, dada su importancia, por los periódicos de difusión nacional.

Costa ejerció un claro dominio de los medios informativos; se sirvió de ellos como vehículo más rápido y eficaz para hacer llegar su palabra —sus ideales, en suma— hasta el último rincón del país.

A veces se lamenta de que no haya mejores periodistas con una visión profética de los acontecimientos:

"Un periodista de corazón —escribe—, que tanta falta está haciendo ahora en Zaragoza, el malogrado Rafael de Castro, saludó la aparición de nuestra Cámara en su "Diario de Avisos", el 9 de septiembre de 1892, con un artículo titulado "El país por el país", en el cual decía cosas tan hermosas como ésta: "El Alto Aragón

(c) Gobierno de Aragón

está en una aureola de renacimiento; aprovéchela, que esos soles no amanecen todos los años".

Se comprende que Costa elogiara esa actitud personal de un periodista, máxime si tenemos en cuenta que la mayor parte de las informaciones publicadas sobre la Cámara y su presidente eran escritas por el propio Costa, aunque llevaran al pie la firma del redactor de turno o bien un pseudónimo. Hago esta afirmación, porque así se desprende de los manuscritos y borradores autógrafos existentes en el despacho de Graus.

—Es cosa de todos sabida —señala Costa— que nuestra Cámara Agrícola del Alto Aragón se fundó con el único y exclusivo objeto de fomentar los intereses de la comarca por el medio principalmente de promover la ejecución de sus proyectos de canales y pantanos de riego por el Estado, sin que en el ánimo de sus iniciadores ni en el de los que secundaron su pensamiento entrase idea alguna, la más remota, de medros o vanaglorias personales. Por eso, lejos de formar con ella una a manera de isla y procurar alejar de sus contornos a las personalidades salientes de la provincia, que podían hacerle sombra o convertirla en feudo o patrimonio suyo, se dirigió invitación especial a todos aquellos que por uno u otro título tenían el deber moral de coadyuvar a los patrióticos y humanitarios fines de su instituto y prosperarlos, no reparando en banderas políticas, antes bien buscándolas de todo color, por cuanto la suya se avenía con todas y a ninguna contradecía o estorbaba.

—¿No sirvió todo ello, en el fondo, de trampolín político para el propio presidente, Joaquín Costa?

—Tendremos tiempo de ir recordando rasgos que atestiguan la elevación y nobleza de sentimientos y el espíritu de civismo, de caridad y de amor al bien y a la causa pública que presidieron el nacimiento de nuestra sociedad. Cuanto más tiempo pasa más claramente se revelan a nuestro espíritu estas circunstancias que no po-

(c) Gobierno de Aragón

drá olvidar nunca nuestro país: el acierto que los iniciadores y organizadores de la Cámara (monseñor Salamero y don Joaquín Costa) tuvieron al señalarle como objetivo principal el fomento de los canales y pantanos de riego, y el absoluto desinterés y pureza de motivo con que procedieron, desde el principio hasta el fin, en la ejecución de su patriótico pensamiento. Igual espíritu alentó en los demás fundadores de la Asociación, que se agruparon en torno de aquella bandera redentora.

Los manuscritos y borradores abundan en la misma idea, son la más rotunda afirmación de un ideal invariable a través de los años. Costa escribía en el primer papel que tenía a mano, en el espacio en blanco de una cuartilla ya utilizada anteriormente, en el reverso de una carta. Letra menuda y apretada para ser más rica en conceptos. Así traducía en palabras su pensamiento, preocupado por que esa tradución fuera lo suficiente fiel y clara como para ser entendida por todos.

En la asamblea de 1893 exhortó a los hombres del partido de la provincia a unirse en el campo neutral de la Cámara Agrícola del Alto Aragón, para realizar su programa económico, que era común a todos.

"El movimiento de interés y simpatía que despertaron en toda España los actos y la doctrina de la Cámara, sus lemas y concursos, sus asambleas y mitines en Barbastro, sus gestiones en Madrid, dan medida de lo que podían haber logrado, unidos todos, con el impulso de la Asociación, la palanca de Castelar, tan poderosa pero virgen aún por lo que a esta provincia respecta, el patrocinio decisivo de Moret, tan fervoroso partidario de la política hidráulica y tan dispuesto siempre en favor de los aragoneses..."

La mecedora sigue junto a la pared; allí, la huella que no ha sido capaz de borrar el tiempo. Reiteradamente me he preguntado en qué año vivimos. qué hay de los riegos del Alto Aragón, cuándo terminarán las

(c) Gobierno de Aragón

obras de los canales del Flumen, de Bardenas y de Monegros. Cuándo se pondrá en práctica una política realista, que vaya más allá de las palabras.

—Alguien —la voz sale de la mecedora— está empeñado en mantener la política de secano.

La Cámara Agrícola del Alto Aragón se dirigió al país el 13 de noviembre de 1898, para dar a conocer, nada menos, un programa nacional de gobierno. Es posible que el progreso haya dejado desfasados algunos puntos de ese programa; la mayoría siguen vigentes, con sólo introducir unas pequeñas modificaciones para su adaptación correspondiente a la época actual. Este programa de gobierno revela bien a las claras el espíritu que animó siempre a la Cámara y a los hombres que la integraban. Allí se materializaron los más ambiciosos ideales y las más caras ilusiones de Joaquín Costa. Sus escritos en relación con la Cámara pueden contarse por centenares: mensajes, manifiestos, proclamas, mitines, cartas... Costa vivió intensamente entregado a la asociación nacida en Barbastro, quién sabe si porque creía firmemente que el Alto Aragón "estaba en una aureola de renacimiento y había que aprovecharla, porque esos soles no amanecen todos los años".

No hay mejor aureola que el agua capaz de vestir de verde la tierra desnuda, seca.

Costa recuerda las palabras que Moret había pronunciado en las Cortes, ya en 1883, al discutirse la Ley de Subvención y Presupuestos para los nuevos regadíos: "Si la cuestión no está estudiada, si no está preparada, si los cuerpos facultativos o no facultativos no han reunido los datos y los elementos necesarios, hay que improvisar la solución, y las improvisaciones son cuando menos ocasionadas a riegos. Para esta ocasión —habida cuenta de que se trata de una cuestión importante—, ¿qué trabajos preparatorios ha encontrado el ministro de Fomento? ¿Dónde está la clasificación de nuestras cuencas?

(c) Gobierno de Aragón

INSTITUTO BIBLIOGRÁFICO 107 ARAGONÉS

¿Dónde las cantidades de agua? ¿Dónde el estado de relación entre el suelo y la lluvia? ¿Dónde la medición de los niveles de los ríos?"

El propio Costa trata de encontrar respuesta a esas mismas palabras, años más tarde:

—Tratándose de construir canales por cuenta de la nación, hace falta mucho más: hace falta dilucidar el problema en el terreno de la Economía y de la Hacienda pública, analizándolo desde el punto de vista de las condiciones sociales del país (qué comarcas están preparadas ya y dispuestas a recibir el riego, con prácticas de él y capital suficiente; cuáles son susceptibles de colonización, etc.), desde el punto de vista financiero (dónde y cómo pueden representar un interés remunerador al capital los aumentos de tributación, el canon del agua o la participación en el aumento del valor del suelo, etc.), y desde el punto de vista jurídico (si es conforme a justicia quintuplicar con el dinero de todos el valor inmobiliario de algunos, sin que la nación participe de este aumento; si es preferible para los terratenientes y para el Estado o las empresas constructoras esa participación, satisfecha en especie-tierra —incorporando en tal caso la propiedad del agua a la del suelo, como está en casi todas nuestras provincias levantinas— al pago de un canon anual por el agua consumida; si es justo declarar obligatorio el riego y expropiable la tierra que su dueño no quiera o no pueda regar; colonización de las tierras expropiadas y de las comunales a que alcancen el beneficio del agua...)".

Ni un cabo suelto por atar. De esta manera actuó siempre la Cámara Agrícola del Alto Aragón. Aunque, "por desgracia, todo fue inútil". Una serie de señores no tuvieron la suerte —o no quisieron— de "encontrar en su entendimiento ni en su corazón el modo de conciliar el amor al país con el amor de sí propios, ni de anteponer aquél a éste".

(c) Gobierno de Aragón

Los esfuerzos de Costa fueron a estrellarse, una y otra vez, contra el mismo muro, que no logró romper, aunque amenazara con resquebrajarse. Tropezó con un caciquismo todopoderoso, que ha dejado secuela y llega a nuestros días. Los herederos del caciquismo tratan, por todos los medios, de hacer honor a sus antepasados.

—A todos esos señores —señala Costa— vamos a exhibirles ahora los frutos de la política de secano que han hecho durante un cuarto de siglo y que no quisieron rectificar cuando el país, con las más vivas ansias, les excitó a ellos por órganos de nuestra Cámara.

(c) Gobierno de Aragón

XXIII

POLÍTICA DE SECANO

He recorrido en varias ocasiones el paisaje de nuestra tierra sedienta; allí es fácil comprobar los frutos de la política de secano, que sólo beneficia a los grandes latifundistas, esos que sin apenas esfuerzos y con el mínimo costo recolectan centenares de vagones de cereal al año. El trueque por la política hidráulica les resultaría altamente perjudical, por eso ponen trabas al paso del agua.

Creo que ha llegado la hora de desenmascararlos. El caciquismo no murió con Costa; entre otras cosas, porque Costa sigue vivo, con su idea y su palabra entre nosotros.

—A pesar de los años transcurridos —recuerdo el comentario de José María Auset—, no lo admiten; simplemente lo toleran, porque no les queda otro remedio.

Las mismas situaciones se repiten en distintas épocas, como si la historia estuviera formada a base de ciclos iguales. ¿O acaso no se repiten, sino que perduran?

Bastará con volver a escuchar las palabras de Joaquín Costa y que cada cual saque sus propias conclusiones:

—He considerado siempre los canales como un medio de resolver, por ahora y por mucho tiempo, la llamada cuestión social, la cuestión de pobres y ricos, fundándome en un orden de razones que tengo repetidamente ex-

(c) Gobierno de Aragón

puesto desde hace muchos años, la última vez en los mitines de Fonz y Monzón. En ellos hube de dolerme de que los ricos hubiesen hecho, por lo general, y siguiesen haciendo, con muy raras excepciones, la causa de la sequía con su política antihidráulica, contraria a los intereses del pueblo y a sus propios intereses, sacrificando las ventajas económicas en aras de las políticas; resignándose a vivir con un solo ojo en la cara con tal de que los pobres carecieran de los dos. Pues sólo por esto se me tachó de "socialista, anarquista y comunista", nada menos que en letras de molde. Y alguna vez me he preguntado qué habrían dicho de mí a no ser yo tan conservador y haber proclamado, pongo por caso, el derecho de hurtar, en circunstancias tan aflictivas y calamitosas... [1]

La actitud de los ricos de secano no ha cambiado. Ellos, como propietarios de grandes extensiones de tierra, no carecen de agua; pueden transportarla en tanques para su propio ganado, al tiempo que los pobres habitantes de los pueblos pasan sed, porque no siempre les llega para comprar el agua que necesitan.

Más de doscientas cincuenta mil hectáreas de tierra monegrina esperan ser redimidas por el agua. Mientras que no sean realidad los canales de riego, la emigración seguirá en aumento; es la consecuencia lógica, porque no queda otra salida. Imposible para estos hombres pasar toda una vida pendientes de la lluvia. Y ha sido así durante generaciones.

Para doscientas cincuenta mil hectáreas de tierra no corresponden más allá de diez mil habitantes, repartidos en doce pueblos. ¿Cuántos podrían vivir al arrimo del agua?

---

(1) Palabras sacadas de la carta dirigida por Joaquín Costa al Ayuntamiento y mayores contribuyentes de la Litera. Apareció publicada en el semanario de Barbastro «La Cámara», del 11 de junio de 1896.

(c) Gobierno de Aragón

Aragón no ha cambiado apenas. Sigue siendo una sucesión de desiertos alternando con feracísimas vegas. Una región llena de acusados contrastes. Donde quiera que ha llegado el agua, la tierra ha quintuplicado su producción. ¿Por qué no seguir adelante?

Las consecuencias de la política de secano son fácilmente comprobables. Hace más ricos a los ricos y más pobres a los pobres, debido a la mala distribución de la riqueza. De ahí la necesidad, y la urgencia, de buscar una aplicación práctica a las palabras de Costa:

—He considerado siempre los canales como un medio de resolver, por ahora y por mucho tiempo, la llamada cuestión social.

No faltarán malintencionados que piensen si Costa hubiera pronunciado estas mismas palabras en el caso de militar en el bando de los ricos. Cierto que Costa siempre vivió en la pobreza. Al principio, porque se lo impusieron las circunstancias. Nació en cuna humilde y labradora; su padre, Joaquín Costa Larrégola "El Cid", cultivaba tierras propias, aunque insuficientes en cantidad como para garantizar el bienestar de la familia.

—Mi padre, sufriendo en la cama por consecuencia de los calores del día y los riegos de la noche; mi hermano Juan, fallecido; una hermana sirviendo; mi madre, envejecida y acabada; todos y todo en la miseria...

Este es el panorama que se encontró en Graus, durante el verano de 1872.

Después, Costa mejoraría su situación, sin llegar en ningún momento a liberarse por completo de penurias económicas. Sucedía así incluso cuando tenía la notaría abierta, en la madrileña calle del Barquillo.

—Calculó que sus necesidades quedaban cubiertas con treinta duros mensuales y se impuso esta meta —me explica José María Auset—. Le llegaba trabajo para ganar más, pero se lo traspasaba a un notario amigo, Gabriel

(c) Gobierno de Aragón

Rodríguez. Costa necesitaba tiempo libre para escribir y dedicarse al cultivo de sus ideas.

Ahora, el retrato de Gabriel Rodríguez, notario y amigo, pende de la pared del despacho, junto a la ventana.

Joaquín Costa pudo medrar, pudo ser ministro y llegar a jefe de Gobierno; le hubiera bastado con acatar la voluntad de los demás, con doblegarse y cambiar de chaqueta oportunamente. Su honestidad, su rectitud y su fidelidad a los propios principios le imposibilitaban para el rentable ejercicio cortesano de las reverencias y de los chaqueteos. Costa no dio jamás su brazo a torcer ni se doblegó ante nadie.

Cuando en 1901 apareció su nombre en los periódicos, informando que iba a ser designado ministro de Hacienda, no lo tomó en serio. Se limitó a recortar todas las noticias sobre el particular para archivarlas en una carpeta que tituló, entre asombrado e irónico, "Candidatura fusionista, según "El Nacional". ¡Costa, ministro de Hacienda!"

En ningún caso buscó su propio medro. Estaba limpio de polvo y paja y podía gritar su verdad a los ricos y a los pobres. Vio en los canales y pantanos de riego, en la política hidráulica, un camino de liberación con el que poder iniciar el movimiento regeneracionista.

—El agua se encargará de distribuir mejor la riqueza.

Estas perspectivas no podían agradar a los latifundistas de secano.

(c) Gobierno de Aragón

XXIV

CAPITAL Y TRABAJO

En mayo de 1902 se celebró en Madrid un congreso agrícola organizado por la "Asociación de Agricultores de España". Joaquín Costa pronunció un discurso, del que transcribo los siguientes párrafos:

"Creo que es la primera vez en España que un tema de esta naturaleza se plantea en un congreso agrícola español, y la conclusión me parece muy acertada y oportuna. Y yo he querido aprovechar la ocasión para oír, una vez más, a los hacendados por una parte y por otra a los profesores de agricultura y a los políticos, y saber cómo piensan en la hora presente y qué soluciones se les ocurren al problema obrero de los campos, con objeto de aprender y ayudar a mi propia orientación.

"Pero hay quien desea saber lo que yo he pensado acerca de lo mismo y no tengo inconveniente en satisfacer su curiosidad, cuanto cabe en los quince minutos de reglamento, siquiera con eso no adelante nada, porque nada de provecho, desgraciadamente, puedo yo enseñar.

"He oído de labios de algunos oradores las palabras "individualismo" y "socialismo"; y lo primero que quiero hacer constar es que, a mi juicio, esas palabras deben quedar desterradas de las contiendas a que, en lo sucesivo, ha de dar lugar durante mucho tiempo el tema de

(c) Gobierno de Aragón

esta tarde, porque son vocablos muy genéricos, muy vagos, muy indefinidos y nebulosos, cada uno los entiende de un modo distinto, expresan realidades diferentes, según la persona que los usa, pudiendo suceder que uno de los fundadores de la Economía ortodoxa, como Stuart Mill, sea más "socialista" que algunos de los tenidos por socialistas; y en conclusión, que el discutir de estas cosas sobre la base de aquellos vocablos es entenebrecer como de caso pesado el problema; es, quizás, estar conformes los que contienden y, sin embargo, aparecer como discrepantes y no entenderse.

"Lo que creo procede es explicarse por las causas y no por los nombres: decir mis soluciones son éstas, con tales y cuales desenvolvimientos, y ahora que las conocen póngales el mote que quieran; llámenme "socialista" o "individualista", me es igual: yo no soy lo uno ni lo otro; soy eso que acabo de exponer en prosa de la calle llana y vulgar y en fórmulas prácticas. A la manera como los partidos políticos no debieran distinguirse con denominaciones tan vagas como las de "liberal" y "librepensador", pongo por caso, y ni siquiera con programa de enunciados opacos, levantados sobre fábrica de vocablos altisonantes y enfáticos, tales como liberalismo, democracia, opinión, soberanía, fomento, orden, libertad, que suenan a cada uno de modo diferente, que como el maná del desierto saben a lo que cada uno quiere que sepan. No me den ustedes un programa hecho así, en una columna de periódico, que sólo serviría para guerrearse en las Cortes tres generaciones de hombres serios sin llegar al cabo de cien años a entenderse: denme un programa que llene un volumen entero, compuesto no de reformas con enunciados de dos o tres líneas, sino de proyectos de ley y de decreto, con su preámbulo y su articulado y sus reglamentos y formularios; porque entonces sabré qué es lo que entienden por libertad y por orden, por fomento de la enseñanza y por fomento de la

(c) Gobierno de Aragón

producción, y la armonía del Estado con la Iglesia y por legislación social; y entonces sabré qué es lo que ustedes, liberales, qué es lo que ustedes, conservadores, van a llevar a la "Gaceta" y a la realidad al día siguiente de resuelta la crisis, sin pasarse los dos años, y con los dos años repetidos los treinta y los cuarenta, como los mozos de la ronda famosa de Lumpiaque, las ocho horas de la noche en templar las guitarras y bandurrias; sin pasarse la vida, digo, en templar, legislatura tras legislatura, los grandes vocablos de la gobernación, sin dejarlos llegar nunca a puerto...

"Todos los males que se lamentan —añade más adelante— nacen de que el capital y el trabajo no se compenetran ni se tocan si se hallan separados por un abismo; y el natural remedio ha de consistir en cesar, en hacer desaparecer ese abismo. ¿De qué modo? Por el momento, haciendo que el bracero, al propio tiempo que trabaja por cuenta de otro, en tierra ajena, trabaje por cuenta propia en tierra que ni sea propia ni de otro, sino de la colectividad."

Propone que las municipalidades posean tierra para suministrarla a aquellos de sus vecinos que quieran trabajarla y no la tengan propia.

—¿En qué forma han de verificar este suministro?

—No hay que quemarse las cejas para decirlo. La tierra que ha de suministrarse a los braceros no ha de gozar concepto libre, individual, enajenable; entre otras razones porque sería tanto como echar agua en una cesta: antes de diez años habrían vuelto a concentrarse en manos de tres o cuatro propietarios...

Se cree en el deber de aclarar cuál es la verdadera política hidráulica, esa de acequias y fáciles dispositivos de riego. Las gentes andan un tanto desorientadas.

"Hay que fomentar —dice— lo que podríamos llamar la "pequeña política hidráulica", de acequias, pozos, minas y pantanos municipales, con destino a huertos que

(c) Gobierno de Aragón

ayuden a resolver la cuestión social, porque la otra, la "gran política hidráulica", que diríamos la del gran cultivo, la que tiene por objeto transformar la agricultura, multiplicar la riqueza del país, eso con que sueñan muchos que no se han hecho todavía cargo, tiene aquí más de sueño que de pensamiento realizable, fuera de límites muy modestos, porque esa política supone tres cosas: montañas que guarden nieves perpetuas, dilatadas planicies al pie de esas montañas o cerca de ellas y lagos reguladores y almacenadores entre la llanura y la montaña, tal como se dan en Piamonte y Lombardía, tal como se dan en lo que queda por regar en España. Nieve poca; se derrite la nieve enseguida, el relieve del suelo es muy accidentado, sin llanuras, salvo las altas donde no hay agua (la meseta central), las clases agricultoras carecen de capital y no están preparadas intelectualmente para transformar el cultivo de secano en regadío".

Costa guarda en su despacho numerosos escritos y recortes de periódico relativos al Congreso Agrícola.

En sus frecuentes viajes de Graus a Barbastro veía cómo se despeñaban salvajemente, sin provecho para nadie, las aguas de dos ríos que ya discurrían por el mismo cauce: el Ésera y el Isábena. Entonces soñó un pantano que ya es realidad.

—El tiempo le ha dado la razón en todo —comenta el sobrino nieto de Costa—, se la está dando cada día que pasa.

El tiempo se encarga de arrojar su luz sobre las ideas, despeja las interrogantes y responde a todas las preguntas. Uno trata de ser fiel a su época; sin embargo, las ideas y las palabras alcanzan una dimensión insospechada y se convierten en proféticas. Cumplirán su función en el futuro imprevisible.

La familia de Costa, en Graus —los Auset— vive casi frente por frente al monumento, junto al plátano

(c) Gobierno de Aragón

centenario, en la antigua calle del Barranco. Martina ocupa la casa primitiva, donde está el despacho.

Siento la sensación de haber convivido con Joaquín Costa al amor de sus libros, sus carpetas de asuntos pendientes y sus escritos. Hay que venir aquí para encontrar al Costa auténtico, no a ese otro que cada uno interpreta a su manera. Por eso tenemos muchos Costas distintos, elaborados doctoral y profesoralmente, sin intentar siquiera la aproximación humana para profundizar en el hombre.

Vuelven a sonar las palabras rotundas, con una voz que reconozco al instante:

—Estoy cansado de escuchar y leer incongruencias.

La mecedora permanece estática, junto a la pared.

(c) Gobierno de Aragón

FOTO 19

FOTO 20

FOTOS 19 y 20. — El entierro de Joaquín Costa, en Zaragoza, conmovió a todo el país. En una de las fotografías vemos la presidencia del duelo y la multitud que acompañó los restos del polígrafo aragonés hasta el cementerio católico de Torrero. La calle de Alfonso I resultó insuficiente para acoger a tantos miles de personas. Abajo, momento en que Costa recibió sepultura. Ramón Auset presidió el duelo familiar.

(Foto Dr. Aurelio Grasa)

(c) Gobierno de Aragón

XXV

VOLVER LA ATENCIÓN A LOS CAMPOS

—Han principiado los poderes públicos —aunque demasiado retóricamente y demasiado perezosamente para que pueda esperarse de ellos el remedio heroico que demandan con imperio las circunstancias— a volver la atención a los campos y han visto que hay en ellos millones de criaturas humanas que suben con la cruz a la espalda la áspera cuesta de un calvario que no dura una tarde, como el de Cristo, sino toda la vida; han visto que existe en la Península, especialmente en Extremadura y Andalucía, toda una clase social, la clase de asalariados y labriegos, que, no obstante sustentar sobre sus hombros casi toda la máquina del Estado, no puede saciar su hambre ni siquiera una vez en todo el año, afrenta de la filosofía, afrenta del cristianismo, afrenta de la civilización.

Para Costa siempre existe un mismo planteamiento, aunque se presente desde ángulos diferentes. Piensa en las tierras irredentas de su Aragón natal y se desvive asimismo por la situación social de los hombres que habitan en Extremadura y Andalucía. Se refiere en múltiples ocasiones a estas dos regiones. Cuando habla de hambre, no cuenta para él tan sólo el hambre física.

—La situación —insiste una vez más— tiene que experimentar un cambio.

—¿Cómo ha de verificarse?

(c) Gobierno de Aragón

—Lo primero que se impone, para este defecto, es que los propietarios transformen sus cultivos en sentido progresivo, al igual que han hecho ya en todas las naciones menos en España, a fin de que cosechen en sus tierras, por cada fanega o hectárea de siembra, una tercera parte siquiera más que en el régimen actual.

La enseñanza ocupa en este punto una importancia decisiva.

—A tal fin —argumenta Costa— es indispensable enseñar a todos los pueblos esos métodos progresivos de cultivos, y enseñarlos —claro está— no con libros ni con discursos ni conferencias, sino de un modo práctico..., practicándolos. Y como la transformación es tan urgente, y como con esa urgencia es incompatible la rutina, tan propia de nuestro estado de atraso, hay quien no vacila en proponer que cuando un propietario no cultive de acuerdo a los adelantos modernos, a juicio de una comisión técnica, se le expropie por causa de utilidad pública, cosa, sea dicho entre paréntesis, que en España ha sido sostenida muchas veces a partir de Juan Luis Vives, el gran filósofo del catolicismo, y del preclaro historiador Juan de Mariana, jesuita, en el siglo XVI.

Indudablemente, el primer paso debe ser la enseñanza, base y fundamento de toda posterior actuación. Costa ve en la enseñanza —y está en lo cierto— un instrumento de liberación, capaz de abrir la puerta del progreso.

La mayoría de los pequeños propietarios de los pueblos siguen cultivando con arreglo a los sistemas tradicionales y rutinarios.

Costa parece sentir una marcada predilección por la agricultura y no es para sorprender. "Las dos casas de donde salieron su madre y su padre, en Graus y Benavente, eran dos casas de pequeños labradores independientes; labradoras sus hermanas, labradores y menestrales sus tíos, primos y sobrinos". Entre los manuscritos y

(c) Gobierno de Aragón

borradores que he revisado, la agricultura viene a ser en todo momento algo así como el motor impulsor de los ideales políticos. Ni siquiera se puede pensar en la industria sin una agricultura próspera como base. Costa, hasta cuando dicta leyes —no hay que olvidar al respecto sus trabajos de jurisconsulto— lo hace pensando en el problema de nuestros campos. No en vano se proclama con orgullo "campesino forrado de intelectual".

A la muerte de Costa, su hermano Tomás asumió la responsabilidad de publicar todo aquello que consideró vigente y representativo de la doctrina e ideario costianos. Tomás fue agrupando los escritos por temas; confieso que su labor puede considerarse esforzada y magnífica, más que rigurosa y coherente. No era fácil, de cualquier forma —no lo sería ni aun en nuestros días—, toda vez que Costa escribió sobre muy diversos temas y en todos ellos trató de profundizar y extenderse al máximo.

Vivió con la ilusión —que era más bien necesidad— de llevar la enseñanza agrícola a los colegios e institutos. Tomás recogió el testimonio de una carta que le dirigió, en mayo de 1911, el director del Instituto General y Técnico "Jovellanos", de Gijón.

"Para el año de 1903 —dice el escrito— un catedrático de Agricultura de cierto instituto (en la carta se elude el nombre del centro) pensó en explicar a los veintisiete maestros de niños del pueblo una conferencia semanal de agricultura en su cátedra, con sencillos experimentos después, tales como ensayos de tierras y abonos, reconocimiento de las plantas espontáneas, manejo de maquinaria agrícola y experiencias de abonos y variedades de semillas. Para estos últimos efectos se contaba o con los huertos de junto a las escuelas, o con la muy grande probabilidad de conseguir que los propietarios cederían el terreno preciso.

"Una casa industrial de maquinaria, la casa Gart-

(c) Gobierno de Aragón

zeizt, ofrecía los aparatos necesarios al caso experimental; don Amadeo Cros, de Barcelona, los abonos.

"El Ayuntamiento veía con grandes simpatías el proyecto.

"Se dieron ocho o nueve conferencias; se establecieron algunos campos de experimentación en las aldeas. Con los maestros iban ya a escuchar las lecciones algunos labradores. El catedrático andaba un poco desorientado sobre la manera de continuar en su tarea para que resultara fructuosa y con la mayor utilidad práctica posible. Pensó entonces en escribir a don Joaquín Costa, del que había recibido, con motivo de otros trabajos de folklore, estímulos, alientos y consejos, inspirados en aquella grande benevolencia con que el egregio pensador aragonés trataba a todos, pero singularmente a los que distinguía con su afecto."

¿No era éste un primer paso para implantar en España el Servicio de Extensión Agraria?

La carta de Joaquín Costa al catedrático de Agricultra del Instituto de Gijón lleva fecha del 14 de marzo de 1903 y está redactada en los términos siguientes:

"Mi querido amigo: Dos líneas al correr de la pluma. Mi aplauso entusiasta y caluroso a su obra; hace usted extensión universitaria en vivo; hace lo que deberían hacer, cada uno en su especialidad, todos los profesores de España; no es que haya emprendido un camino recto: ha emprendido el "camino". ¿Que es solo? No importa; siempre es uno quien inicia; pronto serán ustedes legión. Algunos maestros, verbigracia el de Montañana de Zaragoza, han principiado a lanzarse en esa vía.

"Mi opinión: que se limite a lo que ahora hace. Primero, para que se forme usted hasta dominar el hecho local y la técnica, merced a una experiencia inmediata y seguida de varios años; segundo, para que la institución arraigue, formando un núcleo vivo, que lo haga

(c) Gobierno de Aragón

deseable en otras poblaciones de la provincia, por la vista directa, por la comunicación oral de los resultados, etcétera. Conviene no extender demasiado la atención de usted, sino que se concentre, para que eso sea muy vivo y obre a manera de levadura. ¡Lástima que no pueda emprender desde luego sus experiencias en país seco y de secano, en la Mancha, Extremadura o Alto Aragón!

"Triunfante la República, mi pensamiento estaría, si en mi mano estuviese, que un hombre como usted, con voluntad probada, a quien la cosa le había salido de dentro, se pusiera a la cabeza de una organización general de esa clase de enseñanzas, que pudiera ir al extranjero a injertar sobre lo propio adquirido, pensamientos y experiencias de los extraños, llevando consigo discípulos que formen apostolado y permitan transformar, en poquísimos años (con las escuelas de gañanes y las escuelas militares), la agricultura española y en general nuestra economía nacional.

"Sólo deseo que no desmaye usted con estar el país tan atrasado, ya que no tanto que reciba nadie eso con burlas, y antes bien ha de obtener usted recursos muy pronto hasta por suscripción pública.

"Más adelante podrá usted iniciar, al lado de eso, la obra de los "huertos comunales", acaso ahí mismo. Pero esto no es de ahora. Es posible que dentro de un par de años, si a usted le parece, fuese yo a ese pueblo a hablarles a los obreros y a las clases acomodadas de lo de los huertos comunales.

"Veo con profunda emoción lo que me dice usted de la actitud de los obreros con respecto a las lecciones de Química popular. Ayer me lo han confirmado con respecto a toda la Extensión Universitaria donde existe, incluso en Valencia. Esas clases me son profundamente simpáticas: en ellas está la sociedad del porvenir; ellas y las clases escolares son el único terreno donde puede sem-

(c) Gobierno de Aragón

brarse y de donde ha de venir la salud: sólo ellas toman la vida honradamente y en serio.

"La vehemencia que usted pone en todo le ha dictado juicios en que anda complicada mi persona con resplandores épicos, hijos exclusivamente de su fantasía creadora. Esa parte de su carta descubre su afición a los cantares del pueblo en que éste idealiza y abrillanta la realidad fría y desconsoladora de nuestro bajo mundo. Como descubre la mucha voluntad que de antiguo me tiene y el agradecimiento que le debo.

"Tributo a usted lo que puedo y con deseos de poder corresponder, me suscribo una vez más su devoto invariable amigo, Joaquín Costa."

(c) Gobierno de Aragón

XXVI

INDEPENDENCIA Y LIBERTAD

Hay dos palabras que repite insistentemente en sus escritos: independencia y libertad. Parece como si todo girara en torno a ellas.

—La libertad —dice— no se cuidaron más que de escribirla en la "Gaceta", creyendo que a eso se reducía todo; porque no se cuidaron de afianzarla dándole cuerpo y raíz en el cerebro, mejorando y universalizando la instrucción. Se contentan con la sombra, olvidando la verdadera sustancia de la libertad y su verdadera garantía, que se hallan en la escuela y en la despensa...

Independencia y libertad son dos vocablos indisolublemente unidos. En cambio, la palabra democracia aparece en contadas ocasiones. Costa no creía demasiado en la democracia, en tanto que el pueblo no alcanzara un mayor grado de instrucción y madurez política. "Los votos de la democracia son para el que puede comprarlos", escribió al margen de una cuartilla. Democráticamente, todos los votos valen igual, aunque haya gentes que no sepan a quién votan ni por qué lo hacen. Costa convenía en la necesidad, impuesta por las circunstancias, de gobernar por decreto.

Lejos de estas palabras la imagen de un político autócrata, porque al ideal de independencia y libertad hay que sumar el deseo más noble y fundamental del ideario costista: libertad y justicia. Imposible concebir, por tanto, un Costa dictador, autoritario. Cuando pide un "hom-

(c) Gobierno de Aragón

bre de hierro", arranca de dos puntos de partida que considera básicos: por una parte, el "Parlamento" y sus partidos turnantes —siempre refiriéndose al Parlamento español, no al sistema parlamentario— no representan más que la voluntad de los oligarcas y caciques y no la del pueblo, y por otra, urge poner en práctica una política sumarísima, sacrificando la perfección a la prontitud de los resultados.

Frecuentemente se deja ganar por el pesimismo y la amargura.

—Cuatro siglos son tiempo bastante —razona— para acreditar una experiencia que la historia, dudando de nosotros, haya querido hacer; y los siglos XVI al XX acreditan esta desconsoladora conclusión, que ahora empezamos a deletrear: España carece de aptitudes para la vida moderna, en lo económico e industrial lo mismo que en lo financiero; en lo científico, en lo diplomático, en lo colonial, en lo militar, lo mismo que en lo político.

Habla convencido de que nuestra incapacidad para la acción es poco menos que constitucional. Y nuestros problemas sociales andan rodando una y otra generación, por prensas y discursos, sin adelantar un paso.

—Lo que otros pueblos ejecutan en cuatro años —se desespera— no acertamos nosotros ni a embocarlo en ciento.

Cualquiera podría pensar que Joaquín Costa se encandilaba con todo lo extranjero para dedicarse, después, a criticar todo lo propio. Nada de eso. Su patriotismo queda fuera de dudas —vivió inflamado de amor patrio—, lo mismo que su integridad como político y como hombre.

Cuando lo eligieron diputado en Cortes, después de un anterior fracaso electoral [1], se negó a comparecer

---

(1) La primera vez se presentó por el distrito de Barbastro y la Cámara Agrícola del Alto Aragón, y salió derrotado; la segunda lo presentaron a pesar de advertir que no iría al Parlamento.

(c) Gobierno de Aragón

ante la Cámara legislativa. Triunfó la candidatura presentada por Madrid, Gerona y Zaragoza.

Lo curioso del caso es que se dejó votar aun después de haber escrito esto: "Dejarse votar para no aceptar luego o no ir a las sesiones es imposible".

Si no presentó la renuncia inmediatamente fue debido a que el partido le hizo ver la conveniencia de mantener la inmunidad parlamentaria a que tenía derecho; sólo así podría expresarse en términos que de otro modo no hubiera sido posible sin correr el riesgo de un procesamiento. Lo cual sucedió, efectivamente, cuando dejó de ser diputado. La renuncia llegó, de todas formas, un año después de la elección, en 1904, aunque este hecho permaneció privado. Costa tuvo que recurrir a Salmerón, "poniendo en conocimiento de usted que en noviembre último acabé de desprenderme del partido, renunciando definitivamente a la vida pública, según tenía anunciado antes de la primavera última..."

La enfermedad progresiva, que lo sumía en una parálisis casi total, influyó en la decisión de renuncia. También la propia convicción de que, con el parlamentarismo al uso, de poco o de nada iba a servir una nueva voz y un nuevo voto en las Cortes. Costa no quiso prestarse al juego.

De la misma manera había procedido años atrás, con las oposiciones a cátedra. Las ganó y obtuvo excelente calificación; sin embargo, fue incluido en la terna. No se conformó, ni aceptó el sistema, y escribió al Ministerio de Fomento:

"Habiendo sido propuesto en tercer lugar en la terna formada por el tribunal de oposiciones a la cátedra de Historia de España de la Universidad Central, tengo la honra de participar a V. E. que renuncio, desde luego, a todos los efectos de la elección en cuanto pueda serme favorable, partidario como soy de la proclamación uni-

(c) Gobierno de Aragón

personal, y respetuoso con el fallo del tribunal que ha hallado en dos opositores mayor mérito y capacidad para desempeñar la referida cátedra que el que suscribe. Mi dignidad me prohibiría recibir por gracia lo que no he sabido conquistar por estudio; y me impone el deber ahora de hacer esta declaración, para que no pueda traducirse mi silencio por asentimiento a lo que conceptúo —y por lo que a mí respecta— una irregularidad de la legislación.

"Así lo participo al Sr. Presidente del Tribunal, solicitando de él, al mismo tiempo, el certificado a que me da derecho el Reglamento vigente, con que pueda hacer constar, donde convenga, el hecho de haber sido declarado, por el tribunal, apto para desempeñar la mencionada cátedra, y propuesto en terna del Ministerio."

Se rebela contra todo lo que no considera justo, porque sólo donde hay justicia es posible que resplandezcan la independencia y la libertad.

(c) Gobierno de Aragón

XXVII

REVOLUCIÓN PARA EL PUEBLO

Vive con el pueblo y piensa con el pueblo. Costa es perfectamente comprendido por las gentes llanas y sencillas; conoce el secreto del lenguaje del pueblo, pese a los retoricismos que utiliza. No es un escritor de estilo, pero sabe llegar; da en la diana de cada problema. Cuando habla, conmociona. Dámaso Carrera el ferretero, Marcelino Gambón y el farmacéutico Agustín Rosell alcanzan a comprenderlo en la misma medida que Anselmón el botero.

—Para el pueblo no se ha hecho todavía la revolución; entre el despotismo nuevo y el antiguo no ha habido todavía solución de continuidad.

No repara únicamente en los efectos; acostumbra siempre a buscar las causas. No practica la demagogia ni afirma por el placer de afirmar. "Siempre, hasta ahora —escribe—, ha gobernado a la nación una minoría de los nacionales, y así fatalmente tendrá que ser por un espacio indefinido de tiempo. Sólo que hasta ahora la minoría ha gobernado para la minoría, y desde hoy tendrá que gobernar para la mayoría. Es preciso acabar con "las imprudencias de las clases conservadoras, que sólo se han preocupado, como dice Sanromá (1873), de constituirse ellas solas en Estado y tiranizar a las demás en su nombre"; hay que borrar "el cuadro sombrío de los medios

(c) Gobierno de Aragón

empleados para convertir, como dice Moret (1896), la acción del Estado en beneficio de los menos, que no son los mejores ni los más dignos"; y hay que borrar ese cuadro y suprimir aquellas temeridades, no ciertamente mudando ni invirtiendo el orden de los términos, como si se tratara de una represalia; mudando el punto de mira nada más."

Comprende que es necesario hacer política para todos, fundamentada en la unidad.

—Sólo que este principio —puntualiza— ha de acomodarse a las circunstancias de lugar y de tiempo, según un criterio oportunista; y lo oportuno ahora, y por tanto lo justo y lo debido, en España, es que se haga política predominantemente para el trabajador, porque hasta ahora se ha hecho exclusivamente política para el intelectual, para el ilustrado y para el capitalista.

No enfrenta dos sistemas o maneras de entender y administrar el país; simplemente se limita a situar la política del pueblo al lado de la "política de idealidad de horizontes y de alto vuelo, congénere de lo que en ciencias naturales se ha denominado geología de las causas pequeñas".

—Si cada una de las legislaturas de nuestro llamado Parlamento, desde 1820, hubiese conseguido con sus reformas y providencias de gobierno este único resultado: rebajar en un céntimo el precio del kilo de pan, habrían hecho por la libertad del español, por la prosperidad y grandeza de España, más que con toda la balumba de discursos, proclamas, constituciones de percal y leyes "liberales" con que nuestros políticos han henchido los aires y las bibliotecas tan baldíamente como solemos.

Costa brinda, escuetamente, la fórmula de un programa de gobierno, una de las revoluciones que es necesario hacer en nuestro país, "y que harán, si nosotros no queremos hacerla o nos demoramos, los extranjeros":

"Disminuir los bárbaros precios actuales; aumentar

(c) Gobierno de Aragón

la cifra actual de producción; represar arroyos y sangrar ríos; enseñar la transformación de la agricultura de secano en agricultura de regadío; reorganizar la enseñanza industrial, así elemental como superior; promover el abaratamiento del interés de los préstamos; suprimir parásitos e intermediarios; crear puestos de venta reguladores; perseguir la adulteración y el fraude..."

Creo que sobra todo comentario. El pueblo siempre fue, es y será el mismo en su esencia, por más que el progreso imponga los correspondientes cambios circunstanciales. Varían las circunstancias más que las situaciones.

¿Ha llegado el momento tan esperado? Costa escribe sobre "El turno del pueblo":

"Los labradores y braceros del campo, los menestrales, obreros de la industria y proletarios han pagado con ríos de sangre y oro, en cien años de guerra, la civilización que disfruta la minoría: sus libertades políticas, su derecho de asociación, su inviolabilidad del domicilio, su seguridad personal, su libertad religiosa, su libertad de imprenta, su desamortización, sus comodidades, su prensa diaria, sus teatros, sus ferrocarriles, su administración pública, su Parlamento; todo eso que a la masa de la nación no le ha servido de nada ni le sirve, porque el pueblo no sabe o no puede leer, no se reúne, ni se asocia, no imprime, no vota, no viaja, no le hostiga la duda religiosa, no compra ni usurpa haciendas al Estado, no conoce oficinas ni tribunales sino en figura, instrumentos de la opresión caciquil, incontrastable...

"Y, sin embargo, esa minoría de ilustrados y de pudientes, clase gobernante, no se ha creído obligada a corresponder a tantos cruentos sacrificios con uno sólo, dejando alguna vez de gobernar para sí, gobernando un día siquiera para los humildes, para la mayoría, para el país.

(c) Gobierno de Aragón

"¿Parecerá ya hora de que llegue su turno al pueblo?"

Para Costa no hay solución posible si se deja marginado al pueblo. Está plenamente convencido de que los humildes, por ser mayoría, han de dar al país todo su esplendor. "Pero la España grande, la España de los pequeños —opina— sigue clavada en el madero lo mismo que en 1898".

—Entendemos remozar la nave mudándole las hélices —dice—, sin preocuparnos de que está apagado y descompuesto el motor. Se muda el orden de las piezas en el tablero pedagógico de institutos y universidades, mientras la cuestión verdadera, que es la de enseñar, ha quedado intacta.

—¿Qué beneficios ha traído el progreso a la llamada clase trabajadora?

—Nos extraña la sumisión del pueblo en tiempos de feudalismo, sin reparar en que hoy era más esclavo y desgraciado que entonces. Se sometía a las brutales exigencias de multiplicados tiranos; pero con esto no les creaban necesidades, carecían de aspiraciones realizables; si se columpiaba el látigo sobre sus espaldas, no sentían vacíos en el alma. En los tiempos modernos mejoró su situación por una parte y empeoró por otra: un furioso vendaval popular llevó consigo el embrutecimiento de aquella época, y hubo libertad, hubo industria, hubo riqueza; pero se olvidaron los verdaderos principios económicos; diéronse a luz teorías engañosas y promesas ilusorias, formáronse vacíos insondables, creáronse deseos imposibles... Y entonces hubo revoluciones, malestar, descontento, perversión de costumbres y miseria. Miseria y perversión que han llegado a tomar proporciones espantosas.

Se refiere, naturalmente, al progreso inarmónico, que no es consecuencia lógica de una superior elevación del nivel de vida, sino fruto de los desajustes económicos. Cuando sucede así, el progreso llega únicamente para

(c) Gobierno de Aragón

beneficiar a los de siempre y minar la base, cada vez más quebradiza, de aquellos que consiguen, con su esfuerzo continuado, que ese mismo progreso sea posible.

Algunas teorías costianas parecerán, probablemente, de difícil aplicación a la realidad práctica de nuestros días. Yo no lo estimo así, porque sólo importa la vigencia del pensamiento, desprovisto de todo lo accesorio. Para nuestra desgracia, gran parte de la problemática planteada por Costa nos ha llegado como herencia enquistada en el presente. A nosotros nos corresponde, ahora, abrir nuevos caminos y dar con las soluciones oportunas.

Nos encontramos ante el mismo escenario de siempre y con la misma representación. El mismo argumento.

Sólo han cambiado los actores.

(c) Gobierno de Aragón

XXVIII

CARÁCTER

He conocido a Ramón Auset —el padre de los Auset, el que casó con la hija de Martina, hermana de Costa— cuando ya no estaba en condiciones de recordar el pasado: enfermo, postrado en cama, luchando por resistir a la muerte, vencidos ya los noventa y ocho años de edad. Ramón Auset cuidó de su tío político en los últimos tiempos; se ocupaba incluso de calzarlo. Es el que más sabe del carácter de Costa, sobre el que se han vertido opiniones tan contradictorias[1].

Los más ancianos de Graus eran niños aún cuando Joaquín Costa vivía, y lo recuerdan sentado bajo el plátano centenario —"dejad que los niños se acerquen a mí"— repartiendo caramelos y dialogando con todos.

—¿Tú de qué casa es?

Por entonces, Ramón Auset era ya hombre hecho y derecho; tanto, que a la muerte de su tío político le tocó presidir el duelo familiar. Aparece en todas las fotografías de la época, grave el gesto y húmedos los ojos.

No cabe duda que el carácter de Costa fue forjado por la adversidad. Se le acusó de poseer mal genio, de ser intemperante, lo cual no es para sorprender si tenemos en cuenta su condición de enfermo incurable y de hombre solitario. Si a todo esto añadimos la pobreza, que nunca le abandonó por completo, podremos encontrar más

---

(1) Ramón Auset murió en diciembre de 1974.

(c) Gobierno de Aragón

fácilmente la clave. A pesar de estas circunstancias, Costa era tremendamente humano, deseoso siempre de entregar su afecto y leal amistad. No sabía de retorcimientos, porque odiaba la hipocresía. Para él sólo contaban la verdad y la honradez. Un hombre deja de serlo desde que pierde su integridad como tal. Todo lo demás es claudicación y cobardía.

"Hombre serio por la cabeza y niño por el corazón". Así escribió al pie de un pequeño trozo de papel. Y lo escribió con pulso firme, para dejar bien claro en qué concepto del carácter aragonés quería encuadrarse.

No se le pasó por alto nada de lo que publicaron los periódicos referente a él o bien sobre los temas que constituían su preocupación del momento. ¿Culto a la personalidad? Creo que no, aunque en todo momento trató de dar la imagen precisa del pensamiento costiano. Pronto para la réplica, luchó por abrir nuevos caminos y ofrecer soluciones a la política del país. Siempre dejó en claro la verdad, su verdad, sin hablar ni escribir a medias. Su estilo retórico, criticado por algunos —retórico, porque nunca se desprendió por completo de la oratoria, y Costa, todos lo saben, fue un gran orador—, tuvo la virtud de llegar al pueblo. Allí hay que buscarlo todavía. Costa sigue en pie, junto al río Ésera, frente a las Forcas.

¿Ambicioso acaso?

—Sí, sí, ambicioso, tengo que confesarlo —nos diría ya en su diario del 2 de diciembre de 1867—. Pero una ambición que no ha de saciarse, ni empezará a ser satisfecha. Mi ambición era la gloria, pero la gloria precoz, en mi juventud; ¿de qué me sirven los laureles sobre el sepulcro? Y, sin embargo, ya empezó mi suerte por negarme los más pequeños, los más inocentes, apartándome de las aulas donde los hubiera recogido. ¡Y ahora mi ambición me ciega! Soy de veintiún años y quisiera saberlo todo. ¡Pero el día es tan corto!, y aún hay que

(c) Gobierno de Aragón

emplearlo en ganar el sustento. Quisiera estudiar todos los autores de agricultura...

Cinco años más tarde seguiría pensando igual, aunque su actitud es más decidida:

—A toda costa debo estudiar más y quedarme en Madrid, porque el que vive en provincias no llega nunca a escritor de fama, ni a ministro, y yo tengo grandes ambiciones.

"Si no he de estudiar, no quiero vivir". Supo hacerse a sí mismo y no se conformó con sus doctorados en Derecho y en Filosofía y Letras. Siguió estudiando durante el resto de su vida; por eso abordó tan diversos temas, hasta convertirse en un auténtico polígrafo.

Los escritos autógrafos de Costa aclaran muchos puntos oscuros. En su despacho de Graus se encuentra la respuesta justa a muchas preguntas. No hay por qué recurrir a las especulaciones como han hecho, cómodamente, la mayoría de los autores que se han ocupado del tema.

Posiblemente resulte inevitable, por otra parte. Nunca faltará quien se considere con fuerza y aptitudes —aunque sea engañosamente— para tratar de ir más lejos de donde se propuso llegar el propio Joaquín Costa.

—Me gustaría enfrentarme a más de uno —ha comentado José María Auset— para preguntarle a mi vez, simplemente, si sabía leer.

Las interpretaciones son varias, por aquello de que todos —o casi todos— desean descubrir un Costa a la medida que les conviene, cuando la realidad es que Costa permanece tan inalterable como antes, en su despacho de Graus, nuevo Moisés ocupado en dictar leyes desde este Sinaí.

(c) Gobierno de Aragón

XXIX

RELIGIÓN

Los mojigatos lo tachan de ateo, de renegado de la Iglesia católica y del cristianismo. Todo esto, fundamentado en una postura anticlerical, como consecuencia del famoso pleito de La Solana.

—Yo hago votos —escribió Costa en 1908, en contestación a la carta de un amigo de aquella localidad manchega— por un cambio que me traiga antes de morir el consuelo de ver castigados en toda medida de su merecimiento la maldad y las expoliaciones de esas cuatro sotanas de ahí y de La Mancha. Y premiados a los muy contados que hicieron, fuera del pobre pueblo, la causa de la moral y de la justicia.

Simpatizante de la filosofía krausista más que seguidor fiel. La verdad es que yo he tropezado entre los manuscritos de Costa con muchas más citas de los Evangelios que de Krause. Costa recurre con frecuencia a la Biblia, que demuestra conocer a fondo. Se refiere a Dios como el sumo poder; guarda un profundo respeto para lo divino. Nunca se burla de la religión católica, ni gusta de ironizar sobre determinados personajes y situaciones. Yo he visto más bien a un Costa religioso, en el sentido más amplio de la palabra. Nunca religioso a la manera de como lo quería don Serafín Casas, de Huesca, para poder admitirlo como pretendiente de su hija Pilar:

"... oscurece, sin embargo, ese hermoso cuadro —el que le había pintado el canónigo Lara, intercesor de Cos-

(c) Gobierno de Aragón

ta— la educación científica y literaria recibida en la Universidad Central, de profesores krausistas..., así como el pertenecer en cuerpo y alma a la Institución Libre de Enseñanza, cuerpo docente completamente librepensador, y por tanto refractario a la autoridad superior, a la ciencia y a la razón, únicas deidades a las que rinden culto los sabios "soidisant". Y como yo soy... católico, apostólico, romano rabioso, ultramontano, como se dice, y por tanto hijo sumiso de la Iglesia, partidario del "Syllabus", infabilidad del Papa..."

Naturalmente, Costa fracasó en sus amores.

Años antes había sido, sin embargo, católico practicante. El ambiente familiar era propicio, con monseñor Salamero por una parte y mosén Lucas Martínez por otra. Hasta hubo un momento en que tomó la decisión de ingresar en un monasterio. Cheyne, en su obra "Joaquín Costa, el gran desconocido", da a conocer la carta que el propio Costa dirigió a Dom Guérarder, prior del monasterio de Solesmes (Francia). Está fechada el 2 de abril de 1870 y dice así:

"Muy señor mío:

"Hace unos días me dirigí al Rvdo. abad de Montserrat (en Cataluña) para pedirle algunos informes acerca de monasterios benedictinos dedicados al estudio de las ciencias y de la agricultura y acaba de contestarme remitiéndome a Vd. en Solesmes.

"Yo deseo ingresar y profesar en su monasterio de Vd. o en cualquier otro que reúna las mismas condiciones en cuanto a estudio y meditación; además deseo marchar de España la semana próxima, cosa que me urge mucho. Pero antes de partir quisiera, para ir de seguro, saber cuáles son las condiciones principales de su monasterio, por ejemplo su régimen, si se necesita algún título o grado académico para ingresar, si hay que tomar órdenes sagradas, etc.

(c) Gobierno de Aragón

"Yo no conozco a nadie en su país y ello me obliga a dirigirme a Vd. directamente, rogándole que me informe sobre estas cosas, de lo cual quedaría muy agradecido. Se lo pide un corazón roto por la desgracia y mil veces engañado por los hombres y los acontecimientos. Sé que me atrevo demasiado, pero es Vd. bondadoso. ¿Lo será lo bastante para escribirme a vuelta de correo? Es pedir demasiado, pero el tiempo corre y la necesidad me aprieta; perdóneme Vd. ..."

Esta carta no obtuvo contestación. No hay que leerla demasiado detenidamente para adivinar que a Costa le guiaban los deseos de estudiar y de romper con el ambiente que le envolvía, más que los de una auténtica vocación religiosa. Trata de buscar salida para uno de sus momentos críticos, cuando está necesitado de la tranquilidad y el sosiego que no le brindan las circunstancias.

Costa tuvo en sus años juveniles algunos arrebatos místico religiosos como el descrito, lo cual resulta bastante lógico por otra parte. Luego, a medida que fue madurando su formación, adoptó decisiones y posturas firmes, tanto en lo religioso como en lo estrictamente humano y social, aunque todo venga a ser lo mismo, en resumidas cuentas.

Alguien se empeña en ver a un Costa religioso, católico, apostólico y romano, alejado de la Iglesia sólo circunstancialmente, con un anticlericalismo fundamentado en las tristes consecuencias del famoso pleito de los curas de La Solana. Entonces se nos ofrece la estampa de un hombre arrepentido en su hora final. "El 8 de febrero, a las cuatro y cuarto de la mañana, moría Joaquín Costa Martínez; le fueron administradas la absolución, extremaunción y aplicación de indulgencia plenaria, más la recomendación del alma por el párroco que suscribe". Firmó esta partida el licenciado Manuel Laplana, cura ecónomo de la parroquia de San Miguel Arcángel, villa de Graus, diócesis de Barbastro. ¿Se excedió

(c) Gobierno de Aragón

el buen sacerdote —aunque piadosamente, eso sí— en el cumplimiento de sus obligaciones?

No creo en actitudes de arrepentimiento en los últimos momentos; entre otras cosas, porque Costa actuó siempre con la rectitud y honestidad que le dictaban su conciencia y sus ideales, y un hombre que sabe ser fiel a sí mismo no tiene por qué arrepentirse de nada. Además, "una cosa es la religión y otra muy distinta el ultramontanismo teocrático que hace de la religión instrumento político para perdernos".

En el artículo titulado "¡A descatolizar tocan, señor Costa", firmado por Alejandro Medina, pero escrito realmente por el propio Costa, se defiende la teoría de que "es el maestro quien debe asumir la cura de almas y la dirección espiritual de los pueblos, y es en la escuela donde deben encontrarse todas las energías regeneradoras de que la raza sea capaz para rehabilitarse de su quiebra". Afirma que el mundo, quien más quien menos, siente la necesidad de secularizar el Estado y apartar de él a la Iglesia, aliviando de esa enorme porción de peso muerto el presupuesto de la nación.

—Hay que arrancar —dice— el cepellón entero de eso que fue Iglesia Romana y ha acabado de convertirse en un "trust" loyolano, conglomerado de intereses y de pasiones con el cual es imposible capitular, al cual es forzoso negar el agua y el fuego...

Me parece interesante por demás el final del artículo, donde Costa —Alejandro Medina— opina del señor Costa. Es a manera de resumen y balance, donde todo se aclara y define. Basta con la simple lectura:

"La vida del señor Costa puede resumirse en esto: ha sido un trabajador.

"En sus investigaciones científicas, en sus dilatados servicios, tan variados, a la nación, ha gastado sus energías, su salud y todo cuanto su trabajo le ha producido,

(c) Gobierno de Aragón

sin darse una sola satisfacción ni reservarse nada para sí. Ha llegado a los umbrales de la vejez sin haber sido gravoso a su país ni a nadie, viviendo de su sola sustancia, habiendo dado más de lo que ha recibido. Y sólo en una sociedad de rufianes, o de gansos, o de las dos cosas a la vez, podría darse el caso de un sacristán o un gacetillero que se levante en voz de una clase a regatearle ese mérito, a disputarle el derecho de propiedad sobre sí mismo y hacerlo vínculo de la sotana y pretender ponerle la ceniza en la frente al término de una vida tan trabajada, tan llena de adversidades y de tribulaciones como acaso no haya otra igual en España, y que le han envejecido y postrado prematuramente.

"Poco importaría que tal o cual enfermo del ánimo alimentase su pasión contra Costa haciendo novela por cuenta de éste: lo significativo es que esa novela sea acogida con fruición por todas las revistas, semanarios y boletines y diarios de su comunión, elevando a juicio colectivo lo que en la fuente era una mera animosidad personal. Y se le está bien empleado al señor Costa, permítanos que se lo digamos: lo uno, por los miramientos exagerados que hacia esa clase guarda, desvirtuando su radicalismo en lo político con un exceso de gubernamentalismo en lo clerical, y en segundo lugar, por el desdén con que mira eso que él llama vanidad de vanidades, negándose obstinadamente a que por fin se escriba su biografía y rectificar las que corren por ahí desfiguradas, insignificantes, plagadas de errores y que no dicen nada de lo que el biografiado es. Pero me he empeñado en ello y la biografía saldrá; el deseo que las gentes tienen de conocer por dentro y en su formación personalidad tan saliente y que tanto puede todavía pesar en la balanza de España, como la de Costa, es legítimo y hay que satisfacerlo. Mientras tanto, existe más motivo para felicitarse que para indignarse de la hostilidad con que es acogido su nombre en la prensa de las sacristías a

(c) Gobierno de Aragón

propósito de los tres curas manchegos usurpadores del patrimonio de los pobres. Cuanto más, mejor: aún no han llegado los clericales de aquí al desenfreno de los de Francia en sus campañas contra Thiers y Ferri, ayer; contra Waldeck-Rousseau, Clemenceau, Combes, Pelletan y tantos otros, en nuestros días. El Gran Galeoto del ultramontanismo nacional acabará por batir las cataratas del señor Costa, empujándolo a nuestro campo, donde tanto puede hacer, asociado al resto de la intelectualidad española, para impedir el triunfo de esta reaccción sin nombre que avanza arrolladora, amenazando volvernos a los días de Carlos II."

La clerecía se solidarizó con los curas manchegos y Costa arremetió sin piedad contra lo que consideró una injusticia manifiesta. El pleito por la herencia de La Solana, que los curas trataron de usurpar al pueblo, enervó el ánimo del hombre y del jurisconsulto. Joaquín Costa consumió las últimas energías de su vida en aquel pleito y luchó sin descanso contra el clericalismo al uso, que hizo causa común con los usurpadores.

Anticlericalismo, pues, basado en una actitud personal, sin atacar a lo sagrado ni a lo divino.

(c) Gobierno de Aragón

XXX

ALLÍ SIGUE

Resumió así su biografía para el editor inglés de la "Review of Reviews":

"Empecé a vivir cuando España había llegado al límite de su decadencia. Llegué a la madurez mental el día en que esa decadencia degeneró en catástrofe. Yo había estudiado la historia de mi país, y el choque de lo aprendido con lo que vivía arrancó de mi pensamiento trenos de ira e indignación. Este es el resumen de mi vida. Ya ve usted que tiene poca importancia."

La mecedora ha vuelto a quedar estática, junto a la pared, de espaldas a las Forcas, tumba imposible. En la superficie encalada —la cabeza hacia atrás, en reposo— es posible percibir todavía el latido pensante de un hombre.

—Todo está como él lo dejó.

Las palabras, los escritos.

Sobre la mesa de pino, el quinqué, el tintero, el pequeño archivador de madera para guardar los papeles del momento.

—También se conserva igual la habitación donde murió, en el piso de abajo.

Las palabras de José María Auset me suenan lejanas, quizás porque hay otras palabras, latentes y rotundas,

(c) Gobierno de Aragón

que flotan en el ambiente, que llenan la estancia, que salen de los legajos y carpetas donde la letra menuda y apretada de Costa se hace voz nuevamente.

—Voy a traerle una silla.

He rehusado el ofrecimiento. Hay otra mecedora, frente a la de Joaquín Costa; podría sentarme para seguir dialogando sin que nada cambie.

—Todo está como él lo dejó.

Al bajar nos encontramos con Martina en el rellano de la escalera.

—Es mi prima —presenta José María Auset.

Martina. Nieta de Martina Costa y Antonio Viñas, hija de Pilar Viñas Costa y Luis Mur.

Una vez en la calle, dirijo una última mirada a la lápida recordatoria, en la fachada de la casa:

"AL EXCMO. SR. D. JOAQUÍN COSTA MARTÍNEZ
PATRIOTA Y GRAN CAUDILLO.
CUAL NUEVO MOISÉS, DESDE ESTE SINAÍ DICTO
LEYES PARA QUE EL PUEBLO ESPAÑOL
ARRIBARA A LA TIERRA DE PROMISIÓN.
GRAUS DEDICA ESTA LÁPIDA COMO CARIÑOSO HOMENAJE
DE RESPETO Y ADMIRACIÓN AL SABIO GRADENSE Y
PARA MEMORIA DE FUTURAS GENERACIONES.

8 de febrero de 1911.

Graus, 15 de mayo de 1919".

—¿El texto fue escrito por Manuel Bescós?

—Creo que sí.

Manuel Bescós (Sylvio Kossti) fue el amigo fraterno, el confidente capaz de compartir las penas y alegrías. Costa escribía a Bescós asiduamente. No tenía secretos para él.

El propio "Sylvio Kossti" redactó también el epitafio que figura grabado en el mausoleo del cementerio de

(c) Gobierno de Aragón

Torrero, en Zaragoza, donde el cadáver de Costa no existe oficialmente, según tuvo ocasión de comprobar George Cheyne:

"ARAGÓN
A
JOAQUÍN COSTA,
NUEVO MOISÉS
DE UNA ESPAÑA EN ÉXODO.
CON LA VARA DE SU VERBO INFLAMADO
ALUMBRÓ LA FUENTE DE LAS AGUAS VIVAS
EN EL DESIERTO ESTÉRIL.
CONCIBIÓ LEYES PARA CONDUCIR A SU PUEBLO
A LA TIERRA PROMETIDA.
NO LEGISLÓ.

MDCCCXLVI - MCMXI."

Ambas lápidas concuerdan en la idea fundamental. Confieso que prefiero al Costa vivo y no al Costa de las lápidas. Al Costa que se sienta a la sombra del plátano centenario, cerca del río Ésera, y mira a las Forcas y a la Peña del Morral.

Allí sigue, puedo dar fe. Y los niños, como antes, acuden a él; Costa, hecho bronce inmortal, ya no les da caramelos, pero sigue aleccionándolos con la doctrina de la verdad y la sabiduría.

Graus, agosto de 1974.

(c) Gobierno de Aragón

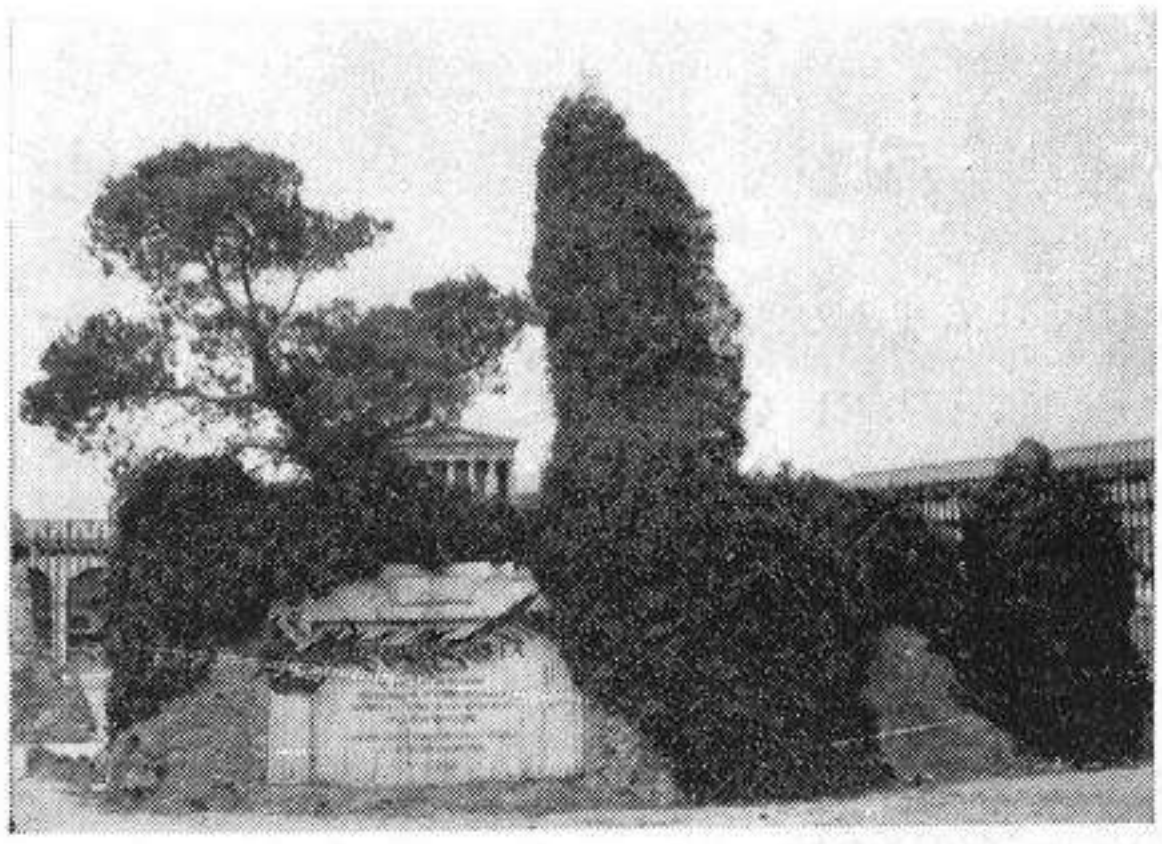


Foto 21. — Mausoleo erigido a Joaquín Costa, en el cementerio de Torrero. La yedra amenaza con ocultar todo el simbolismo del monumento.

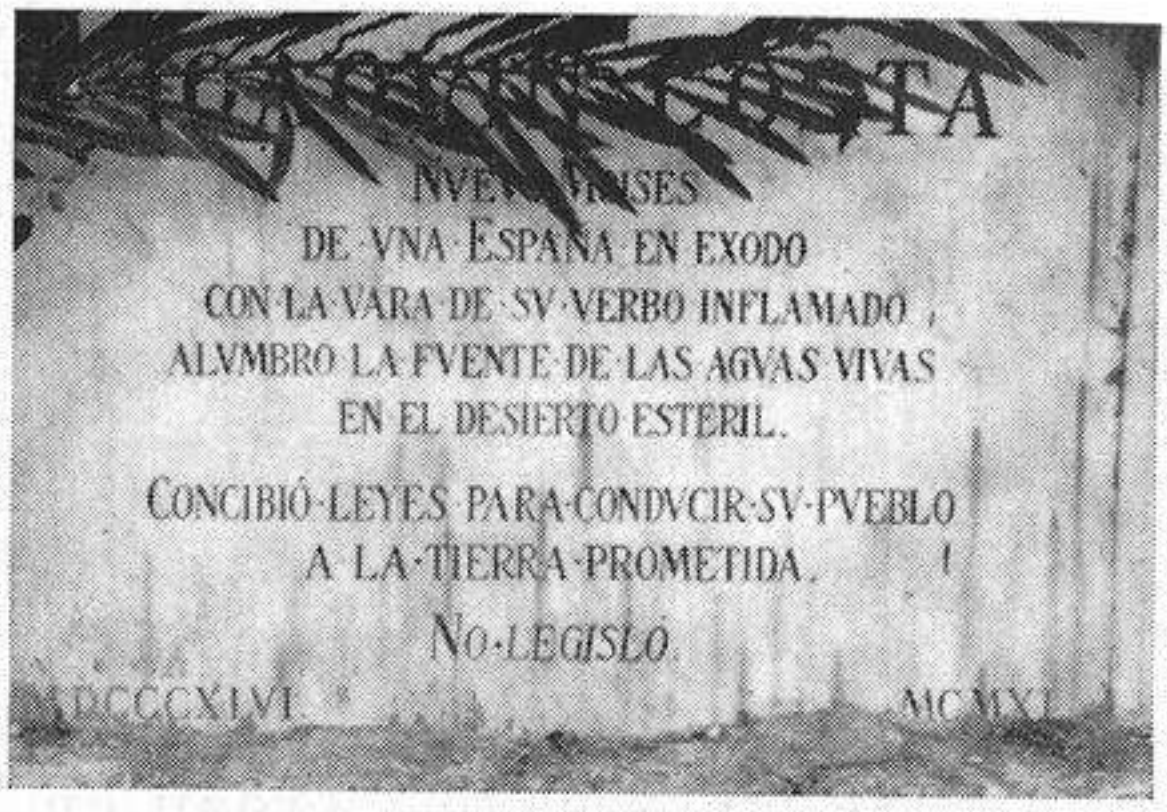


Foto 22. — Manuel Bescós ("Sylvio Kossti") escribió el epitafio para su amigo.

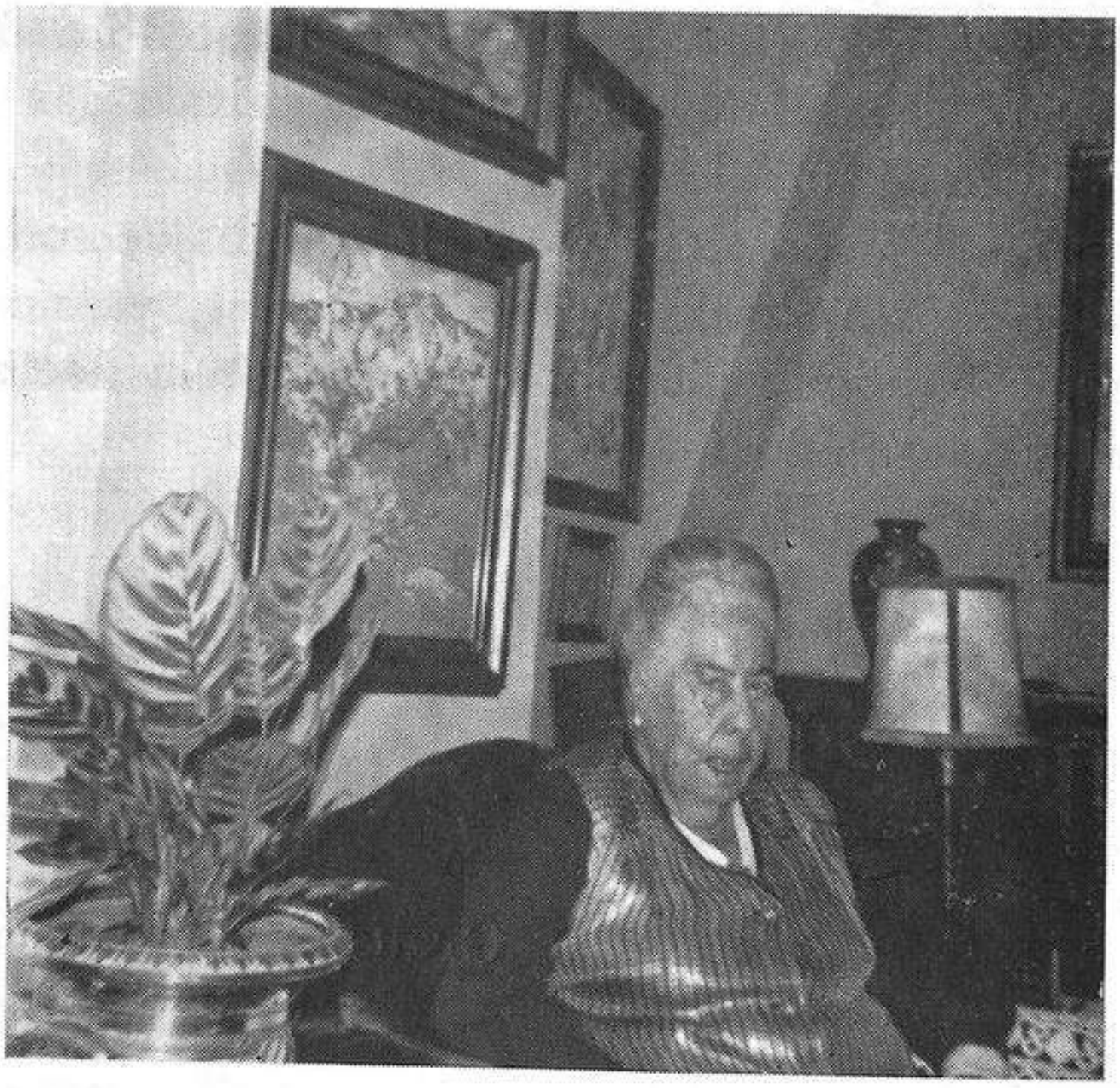


Foto 23. — Joaquín Costa tuvo una hija con Elisa Palacín, a la que pusieron por nombre Pilar Antígone. Así es la última fotografía de la hija de Costa, María Pilar Costa Palacín. Al morir ésta, su hijo, Trinidad Ortega Costa —notario de Barcelona— envió el retrato como recuerdo al Ayuntamiento de Graus.

(c) Gobierno de Aragón

BIBLIOGRAFÍA

Ya sé que se acostumbra, en estos casos, a citar las fuentes bibliográficas. No lo considero necesario, sin embargo. Desde el primer momento me propuse partir de una base más cálidamente humana: el despacho de Joaquín Costa en Graus. Sus legajos y carpetas de asuntos pendientes, sus manuscritos y borradores autógrafos.

He buscado, deliberadamente, la huella personal. Como es lógico, para llegar aquí era condición indispensable conocer la obra de Costa y lo publicado sobre él; cuando menos, aquellos estudios y biografías principales. Lo primero más que lo segundo.

Agradezco las atenciones y la colaboración que recibí, desde el primer momento, por parte de don José María Auset, sobrino nieto de Costa, el cual abandonó en más de una ocasión su trabajo para acompañarme al despacho y ayudarme a buscar las carpetas y legajos que necesitaba. De los 283 revisados y clasificados, centré mi atención en unos pocos, los suficientes para dar unidad y armonía a la obra propuesta. La simple enumeración de los títulos dará idea de la amplia temática abordada por Costa.

(c) Gobierno de Aragón

Documentos utilizados, por orden cronológico

Cartas del Congreso de Jurisconsultos Aragoneses (1880-1881).

Juicios de prensa sobre congresos y "meetings" (1880-1885).

Congreso Español de Geografía Colonial (borradores, pruebas y apuntes, 1883).

Congreso Español de Geografía Colonial y Mercantil (cartas, 1883).

Congreso Español de Geografía Colonial y Mercantil (dictámenes, 1883).

Suscripciones para "Cinca" (1884).

Cartas para el Congreso Jurídico Español (1886-87).

Cartas, las más de ellas geográficas (1886-87).

Madrid y Granada (1887-88).

Madrid (1887).

Cartas de 1888 a 1890 (Notaría, etc.).

Congreso Jurídico de Barcelona (1888).

Cartas para clasificar (1893).

El hambre en 1894 (o la crisis del trabajo) y la República.

Rebollar (2-7-1895 y 2-8 del mismo año).

Campaña electoral de 1895 en el distrito de Barbastro.

Capello e Ivern. Colonias portuguesas (octubre de 1895).

Cartas para clasificar, principalmente del período entre Granada y Jaén (1886-1893).

Consultas de "El Globo" sobre reglamentación de España (1898).

Sobre el artículo de "El Liberal" (1898).

Sobre el artículo de "El Liberal" (más datos, 1898).

"O liga o partido". Recortes de periódicos acerca de la conferencia de la Prensa (1898).

Cartas y otros papeles para distribuir (1898).

(c) Gobierno de Aragón

Impresos de la Liga Nacional y de Unión Nacional Regeneracionista (1898-1899).

Artículo resumen de "El Liberal", de 24 de noviembre de 1898, sobre mensaje de Barbastro de 13 de noviembre.

Cartas contestadas. Adhesiones individuales (1899).

Cartas particulares y amigos (1899).

Manifiesto del 12 de noviembre de 1899 sobre pago del segundo trimestre.

Recortes referentes a la Liga Nacional de Productores (1899).

Revista Nacional (1899).

Directorio de la Liga Nacional de Productores (1899-1900).

Cartas (1899-1900).

Conferencia sobre quiénes deben gobernar después de la catástrofe, en el Círculo de la Unión Mercantil (3 de enero de 1900).

Extracto de prensa (marzo de 1900).

Pago de la contribución de Costa en Marruecos (junio de 1900).

Resistencia pasiva (junio-julio 1900).

Los generales de Cuba y Filipinas. Militarismo (1900).

Sobre la fusión de las Ligas de Productores y Cámaras de Comercio (marzo 1900).

Sobre la circular de Gasset sobre las Cámaras (1900).

"Guinea española". Artículo de "El Liberal" (agosto de 1900). Datos para la historia de aquella tentativa de regeneración geográfica colonial de España, procedente del movimiento nacional, y biografía de Costa.

Cartas de 1900 a 1901.

Academia de Ciencias Morales y Políticas. Discurso de recepción (febrero de 1901).

Sobre elecciones generales para 1901.

Candidatura fusionista para 1901, según "El Nacional". ¡Costa, ministro de Hacienda! (1901).

(c) Gobierno de Aragón

Viaje a Graus (1901).

Sobre mi retirada en Graus (agosto de 1901).

Contra la Notaría única. El defensor del Notariado (1901).

Redactar cartas para contestar, años 1901, y presidentes honorarios.

Informe de la Cámara Agrícola de Fomento (1901).

Cartas Madrid-La Solana (1901).

Cuestión jornalera (1901-1904).

Recomendaciones de don Enrique Frera para el Juzgado de Manzanares (julio-agosto de 1902).

Muni (1901-1902).

Problema agrícola de los campos. Congreso Agrícola de 1902, en la Sociedad Económica de Amigos del País.

Sobre el tratado secreto entre Inglaterra y España (octubre de 1902). Política anglo-española (1909).

El fin de la última tregua. El Evangelio (enero de 1902).

Proyecto de mensaje (mayo de 1902).

Cartas de 1902 y cartas de elecciones (1903).

Cartas (1902).

Candidatura en Gerona. Carta mensaje a los republicanos de Gerona (6 de marzo de 1903).

Obreros y soldados vegetales.

Influencia general revelada de los "meetings" de 12 de mayo de 1903.

Bases de organización del partido republicano. Salmerón (junio de 1903).

Carta al "meeting" [1] del 23 de julio de 1903, en el Teatro Lírico.

Artículos y recortes. Cartas. Mi carta al "meeting" del Teatro Lírico (julio de 1903).

---

(1) Costa acostumbra a utilizar la locución inglesa «meeting» en los titulares, si bien luego, en los textos, suele castellanizar el vocablo, escribiendo «mitin».

(c) Gobierno de Aragón

Carta a los de Zaragoza, 10 de noviembre de 1903, a propósito de las elecciones del 5 de noviembre.

Sobre elecciones municipales (noviembre de 1903).

Cartas de elecciones (1903) y más cartas de 1902.

Carta al segundo "meeting" del Teatro Lírico (diciembre de 1903).

"Meeting" del Teatro Lírico (diciembre de 1903).

Cartas 1903-1904.

Más cartas 1903-1904.

Candidatura para Zaragoza (1903).

Candidatura para Madrid (1903).

Manifiesto de la Cámara Agrícola de Barbastro, elecciones municipales de noviembre de 1903).

Intervenciones de políticos en "Heraldo de Madrid" (1903).

Invitación para juegos florales en Sevilla (marzo de 1903).

El incidente de mi contribución en Madrid (1903).

Cartas contestadas (1903).

La Solana. Primer impreso "Fideicomiso Bustillo". Impresos "Yo, Costa, a las personas honradas" (1904).

El tercer impreso de La Solana. Galeradas (1904).

Carta al Círculo Republicano de Madrid acerca de Ruiz Zorrilla (12-13 de junio de 1904).

"Jefatura republicana", según Laureano Rosso (1904).

"Burla criminal". Artículo en "La Publicidad", de Barcelona (sin corregir las pruebas), sobre el viaje del Rey. Completo en "El País" (1904).

"Para que triunfe la República" (extraordinarios 25 de marzo de 1904).

Para el nuevo manifiesto. Discursos (1904).

"Meeting" de Zaragoza (octubre de 1904).

El ferrocarril de Canfranc (1904).

"Intelectuales". A distribuir (1904-1906).

"Costa a los electores de Huelva" (marzo de 1905. Artículo "No ciudadanos, sino capones".

(c) Gobierno de Aragón

Elecciones generales de 1905. "Mi candidatura por segunda vez en Zaragoza".

"Mensaje a Huelva" sobre las elecciones provinciales (1905).

"Contra la conducta de la Junta Provincial de Zaragoza después de las elecciones de 1905".

Mis supuestas declaraciones de Graus contra Salmerón (enero de 1905).

Política internacional de España a propósito del viaje de Alfonso XIII a Francia e Inglaterra, en mayo-junio de 1905.

Carta a Gerona sobre revolución y disciplina (octubre de 1905).

Mi viaje de Graus a Madrid y regreso, en mayo-julio de 1905.

Impuestos de consumos (noviembre-diciembre de 1905).

Sobre la venida de Lerroux a Graus (octubre-noviembre de 1905). Sobre asamblea municipal republicana.

Polémica del "Diario de Avisos" de Zaragoza con "El Progreso" de íd. y "Clamor Zaragozano". Sobre si Costa no ha ido a las Cortes, pero porque es antiparlamentario y que ya lo avisó antes de las elecciones a Félix Dieste (febrero de 1905).

Escrito a Salmerón (octubre de 1905) a presentar mi renuncia. Cartas a Borja sobre mi renuncia. Más sobre mi renuncia de diputado.

Cartas 1905-1906. Cartas por contestar.

"Caso de indicación vital" (abril de 1906).

Artículos acerca de Costa, a propósito de la asamblea municipalista (febrero de 1906).

Cartas de 1906. Asamblea municipalista de Zaragoza.

Cartas contestadas y algunas por contestar (febrero a abril de 1906).

Invitación de la colonia aragonesa de Barcelona para mi ida a aquella ciudad (agosto de 1906).

(c) Gobierno de Aragón

Recortes o artículos míos de 1906, que llevo a Madrid para devolver a mis respectivas carpetas.

"Meeting" homenaje a Alfonso Costa, Braga, Almeida (noviembre de 1906).

Centenario de la guerra de la Independencia (octubre de 1906).

Viaje a Madrid (1906-1907). Artículos (impertinentes unos, otros no).

Libros para ver (1906).

Rebollar, 2 de marzo, 2 de agosto y 4, 5 y 11 de octubre de 1906.

Cartas varias para distribuir, de diversas fechas (1907 y otros).

Cartas de Reus (marzo de 1907).

Segunda asamblea republicana (junio de 1907).

"Solidaridad Catalana" (febrero-abril-mayo, junio de 1907).

Notariado. Orden de que se reponga la confianza (22 de febrero de 1907). Mi carta de protesta y reserva.

Artículo de "El Diario de Buenos Aires" (10 de febrero de 1907, transmitido por "El Ribagorzano" (3 de abril de 1907), y varios temas más.

El bloque republicano liberal. Insidismo y abyección (septiembre de 1908).

Causa por los convenios de Barbastro (a Calzada y Costa), en mayo de 1908.

Varios por revisar (1908).

"En homenaje a Mendizábal". "Meeting" anticlerical (julio de 1908).

"Sobre el bloque de las izquierdas". (Telegrama a Málaga, diciembre de 1908).

Artículos del doctor Ferrerol sobre tuberculosis (noviembre de 1908).

Cartas noviembre y diciembre de 1908.

Cartas de 1908.

(c) Gobierno de Aragón

Mi causa por el artículo de la Escuadra, reclamando la amnistía (enero de 1909).

"Los amnistiadores amnistiados" (abril de 1909).

Discurso de Sol y Ortega sobre nacionalismo catalán, etcétera (enero de 1909).

"A los obreros de la Casa del Pueblo de Valencia" (enero-febrero de 1909).

Guerra del Rif. Recortes (julio de 1909).

Cartas junio de 1909 y siguientes.

Cartas de Carrera Justiz y Pichardo (Legación de Cuba, 1910).

"Ermitaños y políticos". Artículo de "El Ribagorzano" (abril de 1910).

Septiembre y octubre de 1910.

Legajos y carpetas sin fecha

Para agregar a la carpeta sobre "Doble llave al sepulcro del Cid".

Para un artículo titulado "Doble llave al sepulcro del Cid".

"El bello arte de la revolución".

Estado del partido republicano. Y Estado de España.

Lo que dirá de España la Historia.

Galdós y Rafael Calzada.

Laureano Rosso. Sobre mi curación.

"Cambio de régimen".

"Alvarado".

"Centenario de los Sitios de Zaragoza".

Escrito a La Coruña.

Política internacional. Política colonial.

"No la queremos". Sobre la Marina.

"Sociedades". Socorros mutuos, comités políticos, cámaras, etc.

"Pobres niños".

"Fomento del comercio exterior".

(c) Gobierno de Aragón

Artículo de "La anarquía literaria". (Hay otra carpeta.)

Recortes y apuntes de Casal de Enseñanza (Pedagogía, excursiones).

Monopolios municipales. Apuntes tomados de camino para la Academia de Ciencias Morales y Políticas.

"Judíos de Oriente".

"La protección de España a Cataluña" ¡y aún se quejan!

"Siervos públicos" (continuación).

"Precedentes del Consejo".

La solidaridad de Costa (Unión Nacional) sobre Solidaridad Catalana.

Sobre Aragón y Zaragoza.

A resolver una desarmonía.

Cartas y apuntes del período geográfico (de colonización de Fernando Poo, etc.).

"Renuncia del Rey".

"Sobre fusión de Liga de Productores y Unión Nacional".

"Geografía". Polémicas, reconvenciones.

"Programas".

"Santa Cruz de Mar Pequeña". Saso Guimerá en África, Argelia, etc. África.

"Cuestiones geográficas". Sociedad geográfica. Expediciones y ocupaciones. Guinea. "Meeting" africanista. Documentos impresos.

"O liga o partido". Conferencia en la Asociación de Escritores y Artistas.

Asamblea de Valladolid.

Cámaras Agrícolas.

Para tratar con el Directorio.

Números de periódicos de Barbastro. "La Cámara".

"Manifiesto de la Liga Nacional de Productores".

"Torres Cabrera". Cámara Agrícola de Córdoba.

(c) Gobierno de Aragón

Cámara Agrícola. Cuestión Molina-Baselga. Sobre disolución de la Cámara.

Política hidráulica y Cámara de Barbastro.

Juicios sobre "Reconstitución y europeización de España".

Paraíso en la Unión Nacional. Para cuando Paraíso ingrese o se dé por ingresado en la Unión Nacional.

Mariano Molina y la Cámara.

Comunicaciones de y a sociedades. Período Cámara Agrícola del Alto Aragón y Liga Nacional de Productores. Sociedades.

Papeles de la Cámara Agrícola.

"Derecho consuetudinario de España". Concurso de la Academia sobre Derecho Consuetudinario.

Liga Hispanoamericana de Instrucción Popular.

"Oligarquía y caciquismo". Materiales para una nueva edición del resumen y de la memoria.

Para la carpeta de la Liga de Productores en América.

"Introducción", de las cuartillas-pensamientos que pueden servir para autógrafos, etc., al par que para la introducción a "Episodios Nacionales".

De don Pedro Gómez Chaix (Málaga).

"El juicio pericial y su procedimiento".

"Derecho consuetudinario".

Congreso de Abogados de Madrid.

Canalejas y la Cámara.

Para "El Ribagorzano".

"Mudar de cabeza".

Cartas (Cámara Agrícola).

Derecho consuetudinario de provincias.

Para la carpeta de artículos.

Decreto de nacionalización de la tierra privada.

Para discursos. Estudio de: 1.°, "Mensaje a la Corona", y 2.°, discusión en la víspera ante las mayorías parlamentarias.

(c) Gobierno de Aragón

INSTITUTO BIBLIOGRÁFICO ARAGONÉS

"Guerra del Rif".

Fuenterrabía [1].

Oposición de Costa al Gobierno de Maura y a la guerra del Rif. Algunas cartas y telegramas.

Carpetas antiguas de reforma económica. La cuestión de la propiedad. Un proyecto [2].

A revisar. Libros a ver o comprar. Notas científicas.

"Esclavitud en el Pirineo catalán" (editor de Mario Poncio Catón en Berga). Carácter de la servidumbre ibérica, en su entronque directo en la Libia: su persistencia hasta hoy en el Sahara.

"Reconstitución y europeización de España". Introducción.

Varios organismos.

Arrepentimiento de Canalejas y Romero Robledo y López Domínguez (y Silvela), en varios discursos, etc.

Recortes. Juicios de Liga Nacional, Unión Nacional, política hidráulica, europeísmo, etc.

Juicios para publicar acerca de la Asamblea de Productores y del homenaje en Barbastro.

Registro de adhesiones individuales, cartas contestadas o que no hay que contestar. Cartas: Gómez Chaix, etcétera. Galeradas.

Francisco Goitia. Florida, etc.

Recortes sobre elecciones. Las elecciones y la Liga Nacional.

Caminos vecinales y Gasset (R.).

Proyectos de Ley Municipal de Moret y Maura.

Aragón. Fiesta de la Jota en Madrid.

"Meeting" de Rioseco.

Resto de lo reproducido.

---

(1) Esta carpeta contiene interesantes manuscritos de Costa, sobre la situación sociopolítica de la época.

(2) Los manuscritos de esta carpeta son profundamente reveladores y merecen un detenido estudio independiente.

(c) Gobierno de Aragón

Mensaje a los comerciantes de La Coruña.
Conceptos generales acerca de la Unión Nacional.
No elegidos todavía.
Perdón para la Unión Nacional.
Sagasta (para su carpeta propia).
Lo que el Gobierno ha hecho o proyectado del programa de Zaragoza.
Personal para la nueva gobernación.
Sobre la proyectada manifestación del 1 de abril y su prohibición.
Política hidráulica cuatro años después... (recortes de prensa).
Clericalismo (recortes de prensa).
Cartas para clasificar (principalmente geográficas).
Cartas: Banzo, Gómez, etc.
Oficios y cartas sobre la Asamblea de Productores.
Cartas varias para distribuir, sobre todo del congreso jurídico, etc.
Biblioteca de Africanistas y Colonialistas.
Partido fusionista (recortes).
Los fidecomisos y albaceazgos de confianza (galeradas).
Contrato de trabajo.
Congreso Cooperativo Español.
"El Mundo" contra el "trust" de "El Imparcial", "El Literal" y "Heraldo de Madrid". Partido político (recortes).
Artículos contra Maura por la prensa asociada (recortes).
Costa y la humanitaria agrícola (recortes).
El Ejército y la Unión
Regeneración y tutela social. Isabel de Castilla.
Resistencia al pago de los tributos.
Asamblea Municipalista de Zaragoza. "El Progreso".
Asamblea Municipalista. 2.ª "La Publicidad" de Barcelona (prensa).

(c) Gobierno de Aragón

Asamblea Municipalista. "Diario de Zaragoza" (prensa).

Asamblea Municipalista. 2.ª "Correspondencia de España" (prensa).

Asamblea Municipalista. "El Liberal" de Madrid (prensa).

Asamblea Municipalista. Varios diarios (prensa).

Política. Cuartillas, recortes y conceptos para mensajes y artículos.

Reformas administrativas.

Notariado. Abolición de la competencia.

Concepto de Notariado.

Asamblea Notarial.

A clasificar (recortes).

R. R.

Cuestión social. Habilitaciones (recortes).

"Heraldo de Aragón" (recortes y colección de diarios).

Ahorro y crédito popular.

Expedientes posesorios.

Congreso vinícola.

Anexionismo (recortes).

A examinar y distribuir luego de colocarlo todo.

Programa conquense (recortes).

Para la carpeta de Liga de productores en América.

Costumbre. Roma, 2.° período.

(c) Gobierno de Aragón

(c) Gobierno de Aragón

APÉNDICE

(c) Gobierno de Aragón

(c) Gobierno de Aragón

ADVERTENCIA PREVIA

No pretendo excitar la imaginación del lector enfrentando dos épocas distintas dentro de un mismo contexto; entre otras cosas, porque creo que un programa de gobierno hecho público en 1898 está lo bastante lejos en el tiempo como para no herir susceptibilidades.

He decidido incluirlo al final porque estimo que recoge y resume, en sus varios aspectos, todo el pensamiento político de Costa. Este programa de gobierno nació en el seno de la Cámara Agrícola del Alto Aragón, en forma de "mensaje al país". Como tal fue dirigido, en primer lugar, "a las Cámaras Agrícolas y de Comercio, Ligas de Productores, Sindicatos, Gremios, Sociedades Económicas de Amigos del País, Centros y Círculos de Labradores, industriales y comerciantes, etc.". Posteriormente se presentó, con alguna ligera modificación —más que nada se aclararon y ampliaron algunos conceptos—, en la Asamblea Nacional de Productores, celebrada en Zaragoza en 1899.

Las circunstancias entre aquella época y ésta son diferentes, si bien es preciso considerar que el problema del país sigue siendo, en esencia, el mismo. Quizás, en el fondo, estemos viviendo situaciones viejas con nuevos planteamientos. Podemos ahorrarnos, pues, la amplia exposición que sirve de prólogo —y hasta de justificación— al programa de gobierno propuesto por Joaquín Costa. Quedémonos escuetamente con los distintos apartados y

(c) Gobierno de Aragón

soluciones. Algunos conceptos adolecen de un evidente desfase en nuestros días, por tratarse de problemas ya superados; otros, no, y estos conceptos son los que más deberán importarnos. En cualquier caso, se impone un pequeño esfuerzo para verificar el correspondiente proceso de adaptación en el tiempo.

Nadie podrá negar que este programa nació con visión de futuro; tanto es así, que los sucesivos Gobiernos que han regido la nación se han ido encargando, aunque no siempre lo hayan confesado, de dar la razón a Costa; poniendo en marcha el Instituto Nacional de Previsión, repoblando nuestros montes, colonizando nuestras tierras, construyendo canales y pantanos de riego, reformando las instituciones de crédito, reestructurando los sistemas educativos, equilibrando el presupuesto del país, industrializando... La simple lectura del mensaje de la Cámara Agrícola del Alto Aragón es de por sí lo bastante aleccionadora.

Que cada cual juzgue por sí mismo.

(c) Gobierno de Aragón

PROGRAMA DE GOBIERNO

Criterio general

Política reductora o simplificadora. La ley en biología es que el cuerpo viva de sus órganos; y aquí, al revés, los órganos han vivido abrazados al cuerpo, como la yedra al árbol, y lo han aniquilado. Se impone una poda muy profunda, hasta alcanzar, retrocediendo, aquel tipo morfológico que corresponde al grado de desarrollo intelectual del pueblo español y a su economía, que no son desgraciadamente los de Europa. Concentración de funciones en unos mismos organismos.

Política sumarísima, sacrificando la perfección a la prontitud de los resultados, porque no podemos aguardar.

Política modesta, callada, de recogimiento, que camine sobre las puntas de los pies, como si España entera fuese un hospital; atenta sólo a elaborar primera materia para una nación, sin la loca ambición de grandes palingenesias y renovaciones sociales.

Política reparadora y, por tanto, para la blusa y el calzón corto principalmente, entre otras razones —son los más; son el cimiento del mañana que se trata de edificar; han costeado con su oro, con su sudor, sus lágrimas y su sangre, la conquista de los derechos políticos de que ellos no sentían necesidad y que no les han servido para nada, que sólo han servido a la minoría de los ricos y de los ilustrados—, entre otras razones, repito, porque hay que compensarles del empréstito de sangre de estos

(c) Gobierno de Aragón

cuarenta años, cubierto sólo por ellos, sin garantía de aduanas, sin interés y sin reembolso de capital. Venerar al labrador más aún, si cabe, que al soldado que vuelve de la guerra, porque se necesita mayor vocación de héroe para ejercer la labranza que para guerrear.

Política tradicionalista: la historia y la costumbre como medio de partear el gran movimiento social de nuestro tiempo, imprimiéndole carácter evolutivo y conservador, ganando para su causa a las clases ricas. No puede el legislador decretar reformas para una sociedad vieja de dos mil años como el filósofo se pone a elaborar "la crítica de la razón pura". Por el género de la primera materia sobre que opera, el político no tiene derecho a equivocarse. Caminar llevado de la mano por la experiencia. Oportunismo en todo.

Hacer de derecho público las obras de misericordia. Gobernar con tristeza como Fernando VI, velando y consolando la tristeza de los gobernados. En razón a lo segundo y desesperando del mal, obrar milagros, como exigía Quevedo del gobernante. Concurso de todos: el hambre no es republicana ni monárquica. Abaratar la patria, de modo que la condición de español deje de ser un mal negocio. Disminuir el número de los contemplativos y parásitos y repartir equitativamente entre todos la vida media. Las leyes, acomodadas a la cultura de los más, no a la de los menos. Salto del tapón para el pueblo. Doble llave al sepulcro del Cid para que no vuelva a cabalgar.

Agricultura y Colonización interior

A causa de la latitud de nuestro territorio, desviado del paso ordinario de las lluvias, por su altitud y estructura orográfica y su apartamiento del centro del continente europeo, que es al propio tiempo centro de la historia moderna, ha debido España, más que ningún otro país, hacer una política preponderantemente económica:

(c) Gobierno de Aragón

política agraria y política mercantil; de aprovechamiento de todas las aguas fluviales y de lluvia, de factorías comerciales en todos los lugares de producción y de consumo del planeta, de apertura de vías de comunicación numerosas y baratas, de modestia y de circunspección en su convivencia con los demás países. La educación del pueblo, el cultivo de la ciencia, la libertad política, las relaciones exteriores, el mantenimiento de la independencia, el orden interior, la expansión de la raza por nuevos territorios, venían en segundo término y requerían como necesaria condición aquella base económica. La cabeza y el brazo dependen de la oficina del estómago. Dime lo que un pueblo come y te diré el papel que desempeña en la historia. Spencer ha probado que el porvenir será del pueblo que mejor se nutra. Ahora bien: España no produce la cantidad de sustancia nutritiva que necesita para estar bien alimentada: todas las noches, más de la mitad de los españoles se acuestan con hambre. Por eso ha sido tan lento el crecimiento de su población; por eso su vida media es la más corta de Europa. Y he aquí por qué el pensamiento entero de la nación y de sus gobernantes debiera haberse concentrado en esto: en la despensa nacional, en el modo de proveerla, de buscar víveres, como Inglaterra, por toda la redondez del planeta.

De hoy en adelante, ése debe ser el primer cuidado y la principal preocupación de los hombres de gobierno: lo que se ha llamado con cierta relativa exactitud "política hidráulica".

Quédanle a la agricultura española dos minas por explotar, que valen por algunos miles de millones: una, el agua de nieve y lluvia que cae en el territorio, la cual hay que retener en él, defendiéndola contra el plano inclinado por los embalses y las sangrías, y contra la evaporación por la labor de desfonde; otra, las sales vegetalizables del subsuelo, a las cuales el buey y la mula, con el humilde arado transmitido de caldeos y egipcios,

(c) Gobierno de Aragón

no ha podido alcanzar, y que es preciso sacar ahora a la superficie y convertir en pan mediante las labores profundas.

Regar la tierra es elevarla casi a la condición de valores del Estado, porque así como estos maduran sus cupones trimestralmente, aquélla rinde todos los años tres cosechas. Desfondar la que no puede ser regada, equivale a menudo a renovar su virginidad, y en todo caso a hacerla más resistente contra la sequía, disminuyendo en una proporción considerable el coeficiente de pérdida de las cosechas de granos, ensanchando el área de los forrajes de secano, doblando la producción de vino por hectárea y dotando así a este caldo de aptitudes económicas para la lucha en los mercados del extranjero no obstante la aduana.

Tradúcese esto para el programa en lo siguiente: sistema de riegos acomodado a las condiciones hidrológicas de nuestros ríos: canales para el cultivo cereal y de pastos de primavera, en cuya estación es cuando aquéllos llevan agua, y pantanos anejos a ellos para reforzar el escaso caudal del verano; reparto de éste entre los pueblos de la zona regable proporcionalmente a su población, para cultivo de tantas parcelas de huerto como familias, que ayuden a su mantenimiento. Plan general de canales: su construcción por el Estado y cambio del derecho perpetuo al agua por una parte alícuota del suelo regable. Alumbramientos menores y pantanos por las regiones y los municipios.

Colonización de las tierras adquiridas por este título, juntamente con las de dominio público enclavadas en la zona regable, por los procedimientos del cardenal Belluga y de Olavide. Trabajos preparatorios por colonias de penados voluntarios. Extensión gradual del sistema a los secanos colonizables, combinado con la carga de conservar los caminos.

Autorización a los Ayuntamientos para ajustes con

(c) Gobierno de Aragón

contratistas de arados de vapor: asociaciones de terratenientes para el mismo fin de desfondar las tierras. La adquisición de maquinaria supone capital, y por tanto crédito, no más caro que el que disfrutan la industria y el comercio; lo cual requiere movilizar jurídicamente la propiedad inmueble, hacer cotizables en Bolsa los préstamos sobre cada finca, reduciendo las formalidades de la transmisión a las que bastan para negociar papel de la Deuda.

Nada de Ministerio especial de Agricultura, que sólo serviría para aumentar las cargas y los estorbos a la producción; y nada de ingenieros, licenciados ni doctores agrónomos, con que se difunde y encona la plaga universitaria de que estamos afligidos y agobia con nuevos convidados la mesa del presupuesto. Granjas-escuelas que eduquen prácticamente a sus operarios para capataces.

Crédito, Titulación, Fe pública, Registro

Simplificación y abaratamiento de estos servicios, lo mismo que el de la justicia, transformando radicalmente su organización y sus procedimientos.

Sustituir, conforme el espíritu del artículo 1219 del Código Civil, el sistema actual de títulos personales de propiedad y de posesión, por el australiano de títulos reales, pignorables y transmisibles sin intervención de notario. Sistema de hipotecas preconstituidas, a nombre del propietario, como derecho exclusivamente real, representadas por cédulas negociables y al portador, según lo tiene hace años solicitado esta Cámara del Ministerio de Gracia y Justicia.

Retirar su privilegio al Banco Hipotecario y crear Bancos agrícolas regionales.

Declarar cancelados y prescritos por ministerio de la ley de asientos de censos, hipotecas y otros gravámenes inscritos en los libros de la antigua Contaduría de Hipo-

(c) Gobierno de Aragón

tecas y no trasladados a los nuevos. Suprimir el juicio ejecutivo de las hipotecas, o reformarlo haciendo sumarísimo y meramente gubernativo, a fin de restaurar el préstamo hipotecario contra la venta a carta de gracia. Transformar los títulos de posesión en títulos de dominio por ministerio de ley, pasados veinte años de su fecha.

Concentración de los servicios de la justicia, fe pública y registros civil y de la propiedad en un sola oficina y en un mismo funcionario.

Industria y Comercio

Fomento de la exportación: apertura de nuevos mercados para la producción nacional, hasta asegurarle siquiera dieciocho millones de consumidores más de los que tiene en la Península; y en primer lugar, Méjico y la Plata. Establecimiento de agencias en combinación con las Cámaras españolas en el extranjero y sus sucursales. Rescate del mercado francés para los vinos. Organización de exposiciones de productos españoles en las repúblicas americanas cuyos comerciantes sean en gran parte españoles. Fomento de los transportes por ferrocarril y su abaratamiento, haciendo uso de todos los medios legales para reducir las tarifas. Reforma de las Ordenanzas de Aduanas.

Creación de Escuelas de Artes y Oficios, numerosas, con carácter predominantemente práctico.

Viabilidad

Se han gastado aproximadamente 800 millones de pesetas en subvencionar ferrocarriles, y otros 800 en construcción de carreteras, 30.000 kilómetros nada más, que han dejado tan aisladas como antes a la mayor parte de las poblaciones de la Península; urge destinar una suma mitad siquiera de aquella, 400 a 500 millones, en conver-

(c) Gobierno de Aragón

tir 250.000 kilómetros de caminos vecinales de herradura en caminos carreteros baratos, ensanchándolos a trechos y poniéndoles apartaderos, rectificando en algunos trayectos su dirección para abreviarlos y suavizar sus pendientes, dotándolos a trozos de cunetas, de algún afirmado y de puentes económicos y alcantarillas, aunque sean de madera; hasta que con el tiempo, desarrollándose el tráfico y la riqueza, puedan ser objeto de una segunda reforma y elevarse paulatinamente a la categoría de carreteras. Plantación de moreras y de árboles forrajeros en las orillas por los niños de las escuelas.

Revisión del plan general de carreteras, reduciéndolo y rectificándolo sin contemplaciones y sin misericordia.

Reformas sociales

Instituciones de previsión, generalizadas ya en toda Europa, y no extrañas del todo a la legislación española, en la cual se encuentra una provisión de 1783 sobre Montepíos para artesanos y obreros, un Real decreto de 1853 sobre cajas de ahorro en todas las capitales de provincia, otro decreto de 1890 sobre cajas de retiro para los operarios de maestranza de los arsenales, etc.

Seguro y socorro mutuo por iniciativa y bajo la dirección del Estado, sin hacerlos al principio obligatorios, conforme al sistema recomendado como perferible por la Comisión de Reformas Sociales de Valencia: cajas de retiro para ancianos, y de viudedad y orfandad, con pensión mínima de una peseta diaria. Organización corporativa para el pago de la prima mensual por los asegurados, anudando las nuevas instituciones a las gremiales del antiguo régimen, y utilizando diversas formas tradicionales de cooperación agraria que han llegado por práctica hasta nuestros días

Exención tributaria a las industrias y labranzas de corto caudal (cuotas inferiores a 10 pesetas), y abolición

(c) Gobierno de Aragón

del sistema proporcional en el repartimiento de las contribuciones, implantando uno progresional (no progresivo) a estilo del vigente en cantones de Suiza.

Derogación de todas las leyes y disposiciones sobre desamortización civil, dejando a los pueblos las tierras que todavía les queden y reconociéndoles la facultad de adquirir otras por compra, herencia, donación y demás títulos de derecho civil. Reconstitución del patrimonio concejil y del régimen de las comunidades agrarias, volviendo al espíritu de las dos informaciones del siglo pasado sobre cuestiones sociales, sustancialmente idéntico al de las otras dos llevadas a cabo en nuestro tiempo, y tomando consejo de la costumbre, no extinguida todavía. Principiar por la adquisición o por la creación de huertos comunales, de disfrute vitalicio o sorteados periódicamente entre los vecinos que no los tengan propios, según la tradición patria, viva aún en algunas localidades. Prados o dehesas comunales y manada de concejo, para que también los pobres puedan criar ganado y calentar las tierras. Facultad de invertir en este tramo, sin perjuicio de otros recursos, las láminas de propios; y aplicación de la Ley de Expropiación Forzosa por causa de utilidad pública.

Comunalización de la industria del pan, sean con monopolio o sean sin él, como todavía hoy en Pamplona.

Inspección del trabajo de las mujeres y de los niños en las fábricas: resucitar la tradición del "Padre de Mozos" de la antigua legislación local y general de Aragón y Navarra [1].

---

(1) Posiblemente Costa se refería aquí al oficio de «padre de huérfanos», que era el encargado de ejercer la tutoría o vigilancia en favor de los trabajadores indefensos y desvalidos. Así se desprende también de la lectura de «El oficio del padre de huérfanos en Zaragoza», de Angel San Vicente Pino (editado por la Institución «Fernando el Católico», de la Diputación Provincial). Sin embargo, Ballesteros, en su «Historia de España» (1927), nos habla igualmente del «padre de mozos», según la tradición castellano-aragonesa.

(c) Gobierno de Aragón

Desarrollo de las colonias escolares de verano y su generalización en todas las ciudades de la Península. Piscinas y baños públicos de uso casi gratuito.

Fomento de la cooperación en sus varias aplicaciones.

Educación y Ciencia

La mitad del problema español está en la escuela: a ella principalmente debió su salvación y debe su grandeza presente Alemania. Hay que "rehacer" al español: acaso dijéramos mejor "hacerlo". Y la escuela actual no responde ni remotamente a la necesidad. Urge refundirla y transformarla, convirtiendo a esta obra redentora las escasas energías sociales con que pueda contar los gobernantes y sus auxiliares.

Lo que España necesita y debe pedir a la escuela no es precisamente hombres "que sepan leer y escribir": lo que necesita son "hombres"; y el formarlos requiere educar el cuerpo tanto como el espíritu, y tanto más que el entendimiento la voluntad La conciencia del deber, el espíritu de iniciativa, la confianza en sí propio, la individualidad, el carácter; y juntamente con esto, la restauración del organismo corporal, tan decaído por causa del desaseo, del exceso de trabajo y la insuficiencia de alimentación: tal debe ser, en aquello que corresponde a sus medios, el objetivo de la escuela nueva. Y condición esencial y previa por parte del legislador, ennoblecer al magisterio, elevar la condición social del maestro al nivel de la del párroco, del magistrado o del registrador; imponer a su carrera otras condiciones de las que en su estado actual de abatimiento pueden exigírsele; e introducir en el programa y en las prácticas de la escuela la enseñanza obligatoria de oficios, el aire libre, las excursiones y los campos escolares, la educación física y moral, la guerra al intelectualismo, los métodos socráticos e intuitivos, la compenetración con la sociedad.

(c) Gobierno de Aragón

Pago de sus haberes a los maestros por el Estado.

Menos universidades y más sabios. No se encierra todo en levantar el nivel de la cultura general: es preciso, además, por diversos motivos que no caben en este bosquejo, producir grandes individualidades científicas que tomen activa participación en el movimiento intelectual del mundo y en la formación de la ciencia contemporánea. Para ello, y por añadidura para cegar una de las fuentes más caudalosas del proletariado de levita, han de reducirse las universidades a dos o tres, concentrando en ellas los profesores útiles de las demás, y crear colegios españoles, al estilo de los de Bolonia, en los principales centros científicos de Europa, para otras tantas colonias de estudiantes y de profesores, a fin de crear en breve tiempo una generación de jóvenes imbuidos en el pensamiento y en las prácticas de las naciones próceres para la investigación científica, para la administración pública, para la industria y para la enseñanza.

Independencia de la enseñanza y de la investigación, sin censura por parte del Estado ni de la Iglesia.

Hacienda. Crédito público

Entrar en el presupuesto de gastos como Atila en Roma; ejecutar heroicas y sangrientas anatomías, tapiándose los oídos y sujetando al paciente con la fuerza pública, al fin de evitar el curso forzoso y la suspensión de pagos, y de promover el descenso de los cambios y la subida de los valores, imprimiendo una dirección nueva a la política financiera. Ante todo, destinar a fomento de la producción (no diremos ya de la riqueza, por huir de los equívocos) una gran parte de lo que se consumía en gastos improductivos, demostrando con eso a Europa nuestra voluntad de administrar por fin como personas cuerdas y de hacernos solventes; decidir al Banco a que movilice su cartera, verbigracia, negociando las obligaciones

(c) Gobierno de Aragón

del Tesoro que tiene en ella, y suspender con urgencia y derogar después la ley que le autorizó para elevar la circulación fiduciaria a 2.500 millones; hacer tradición de presupuestos que salden positivamente sin déficit; y obtener este equilibrio financiero, evitar o extinguir ese déficit del presupuesto general de España, no aumentando el déficit de los presupuestos domésticos de los españoles, sino reduciendo al Estado a vivir como lo que ha vuelto a ser, como un pueblo primitivo, trasladándolo del segundo a la bohardilla, cercenando los gastos en una tercera parte cuando menos (y no decimos más por causa de la Deuda), refundiendo y centralizando servicios, despidiendo personal, diluyendo y escalonando responsabilidades, suspendiendo amortizaciones, unificando o convirtiendo deudas, hallando nueva materia contributiva y, si todavía eso no bastase, vendiendo islas lejanas, ensayando la reversión anticipada de los ferrocarriles, etc.

Cuando en 1888-1894 se emprendió por liberales y conservadores la política de nivelación, habrían bastado menos de cien millones de economías; pero no se tuvo arte para ello, como no se ha tenido después para conjurar la guerra; faltó valor para amputar un dedo y ahora hay que amputar el brazo, y todavía con el razonable temor de que no sea suficiente. Supresión de Ministerios, Direcciones, Consejeros, Academias, Comisiones, Delegaciones, Obispados, Universidades, Capitanías, Arsenales, etc. Reducción de los gastos militares, disminuyendo el contingente activo del Ejército, amortizando en el Generalato, cerrando escuelas especiales, etc. Reducción de obligaciones eclesiásticas, de acuerdo con la Santa Sede. Reducción de las Embajadas a una sola en París. Por término medio, de cada diez empleados suprimir nueve (sean o no de carrera, amovibles o inamovibles), sin derecho a percibo alguno por cesantía o excedencia; y al que quede, ponerle como condición que trabaje, como se trabaja en las artes y profesiones libres, sin número fijo

(c) Gobierno de Aragón

de horas y despacho al día. Rebaja de sueldos y pensiones a la congrua. Revisión de los derechos pasivos; supresión de ellos para lo sucesivo, y su sustitución por el seguro obligatorio. Operación de Tesorería sobre las pensiones ya causadas y debidas, para repartir la carga en un número de años que reduzca a una mitad la cifra a pagar en cada presupuesto. Rescisión del contrato con la Trasatlántica. Etc.

Igualdad ante los tributos, abolición de toda clase de privilegios, impuesto del veinte por ciento sobre la riqueza mobiliaria y los intereses de la Deuda. Siendo las emisiones de billetes sin reserva metálica, producto de dos factores diferentes, la prerrogativa de la nación y el crédito del Banco, debe partirse la ganancia entre ambos, o lo que es igual, reducirse a la mitad el interés que el Tesoro paga por sus préstamos a dicho establecimiento de crédito.

Supresión de los recargos de guerra. Reducción del sello de Correos a diez céntimos. Encargos postales de hasta 10 kilogramos de peso. Distribución de los impuestos por el Gobierno entre las regiones, por éstas entre los municipios, y por los Ayuntamientos entre los contribuyentes o sus gremios, volviendo al sistema descentralizador de la Constitución de 1812, vigente todavía, por concierto, en las provincias Vascongadas y Navarra.

Derechos políticos

Mantenimiento del "statu quo". Ha pasado ya la moda de llamar pestilencia y abominación a la democracia. Valgan poco o valgan mucho, el Parlamento, el Jurado, los derechos individuales y el sufragio universal constituyen una legalidad común a toda Europa, han costado caudales inmensos y torrentes de sangre a dos generaciones; y creemos que sería un atentado contra el país reponerlos al estado de problemas y complicar las preocupacio-

(c) Gobierno de Aragón

nes presentes con otras que no son ya o que no son todavía cuestión fuera de la universidad o de la academia.

Parlamento y Gobierno

Habríamos necesitado antes, necesitaríamos doblemente ahora, un Parlamento alado y con más brazos que Briareo. Por desgracia, tocamos al continente negro, asiento de la raza más atrasada, y por tanto más lenguaz del orbe; y como era natural, se nos ha inficionado la sangre de la misma letal ponzoña. Encima de eso, el Parlamento es ya la única India que le queda al parasitismo nacional, y la lengua el barreno que abre galería para llegar al filón. Como Inglaterra, por diverso motivo, la Cámara de los Lores es en España el Parlamento entero un peligro y una obstrucción: por él, la patria ibera no revivirá jamás.

Y, sin embargo, es fuerza conllevarlo, fiando al tiempo cuidado de afinarlo y de introducirlo en las prácticas y en la devoción de los españoles: hoy por hoy, no existe cosa con que sustituirlo, y la simple amputación sería más dañosa que la propia dolencia. Lo único que cabe y se debe hacer es atenuar su virulencia, de una parte, creando las Juntas o Diputaciones regionales, y de otra, apartando de su convivencia al Ministerio, haciendo a éste independiente de aquél (del Parlamento), de forma que los discursos no puedan ser nunca ejercicios de oposición a la plaza de ministro ni artillería de sitio contra el banco azul, y que acabe este detestable régimen de ministros anuales, inseguros, incompetentes (con excepciones a pesar del sistema) y siervos de los diputados, como los diputados son siervos del caciquismo rural. Es en el fondo el mismo régimen mediante el cual la República monárquica de los Estados Unidos surte en la práctica los mismos efectos que la monarquía republicana de Inglaterra, según la califica lord Russell.

(c) Gobierno de Aragón

Neutralidad absoluta del Gobierno central, como de los regionales y locales, en las elecciones, acabando con el imperio de la falsedad y de la mentira que, encima de impedir la constitución del país, lo ha deshonrado y destruido. Desarrollo del principio admitido ya en nuestra legislación electoral vigente, en cuanto a representación por clases o por colectividades, de forma que la mitad de los diputados de cada provincia corresponda a los colegios llamados generales y la otra mitad a los especiales, y simplificación del procedimiento para la constitución de éstos.

Consulta de las providencias y resoluciones más trascendentales en estudio a las representaciones vivas del país (Cámaras, Sindicatos, Ayuntamientos, Diputaciones regionales, Universidades, etc.), en sustitución del referéndum nacional —para el que no se halla aún suficientemente educada la multitud—, a fin de que los ministros no gobiernen por más tiempo como si fuesen de derecho divino, en aquel aislamiento y soledad que llegaron a aterrar a Cánovas cuando vio que no hallaba salida para la guerra; sacando de nosotros esta lección y escarmiento de la derrota, la cual probablemente no tendríamos que lamentar ahora si el Gobierno hubiese sometido a aquellas corporaciones la cuestión de las reformas ultramarinas, o más tarde la cuestión de la autonomía o de la independencia, o últimamente la de la mediación ofrecida por el presidente Cleveland.

Regiones y Municipios

Una prudente y progresiva descentralización habría bastado en aquellos veinte años de paz corridos desde 1875: en las aflictivas circunstancias presentes, el remedio tiene que ser más radical y de resultados más prontos y eficaces. Hay que trasplantar renuevos del árbol de Guernica a todas las comarcas de la Península; acercar el Gobierno a los gobernados; acabar de un tajo con

(c) Gobierno de Aragón

los mandarinatos y proconsulados, pasar la esponja a las provincias y sus odiosos organismos de toda casta; llamar a nueva vida a las regiones históricas, con sus Juntas o Diputaciones autónomas, para repartir y hacer efectivos de los Ayuntamientos los impuestos nacionales y los suyos propios, para regir sus obras públicas y sus instituciones de progreso y de beneficencia, con limitación sólo en cuanto a empréstitos para recopilar y sistematizar su derecho civil, observancias, fueros y jurisprudencias, para declarar y sancionar su derecho consuetudinario, sea de carácter general en toda la región, sea de una o más localidades dentro de la misma.

Abolición del criterio de uniformidad y de tutela en cuanto a las municipalidades, restauración del antiguo régimen de "self-government", declarando capacitados a los pueblos para hacer a la luz del sol lo que ahora hacen imperfectamente a escondidas, y librando de tan inmenso cuidado al poder central y arrebatándole este instrumento de corrupción y de tiranía.

Organización de cada Municipio por sí mismo, en ordenanzas constitucionales reformables anualmente e intervenidas sólo por el Gobierno de la respectiva región para ciertos efectos. Consejo o junta de vecinos (democracia directa) sin Ayuntamiento, y no dependiente de otro, en los lugares de corto vecindario, conforme a la costumbre vigente hoy aún en una área considerable de la Península. Consejo y Ayuntamiento en las poblaciones medianas. Ayuntamiento con referéndum facultativo en las demás.

Administración central

Urge aliviar el centro de buen número de cuidados y atribuciones de que se halla al presente congestionado, trasladando una parte de ellas a instituciones regionales y locales, como se ha hecho en Inglaterra, y aun en Francia mismo, y otra parte a los Gobiernos y Diputaciones

(c) Gobierno de Aragón

de 1egión y Municipalidades, y desdoblando las restantes para formar con algunas de ellas centros independientes.

Autonomía de los servicios técnicos y de los monopolios, Instrucción pública, Correos y Telégrafos, Montes, Obras públicas, Seguros del Estado, en su día, etc., sustrayéndolos a la influencia perturbadora de los cambios políticos y del caciquismo.

Supresión radical de las Direcciones generales, que no sirven más que de estorbar. Reorganización de los Ministerios que queden (Hacienda, Guerra, Estado, Gobernación), por Secciones o Negociados autónomos, es decir, con facultades propias y, por tanto, directamente responsables de sus actos ante los Tribunales, con fianza para multas, con derecho de nombrarse sus auxiliares o subalternos, y sin superior jerárquico más que para las reclamaciones y recursos; especie de Juzgados administrativos, sujetos a una disciplina calcada de la militar y a un régimen procesal interior igual al de los actuales tribunales de justicia.

Justicia

Queremos tribunales que funcionen en la misma residencia de los litigantes o a muy corta distancia, y que la sociedad intervenga en los juicios, único modo de que sea libre. Queremos un método de enjuiciar sencillo, rápido, barato, al alcance de todos, en que se anteponga la prontitud al exceso de garantía; en que se borre, por la intervención activa del juzgador en la prueba, la desigualdad en cuanto a la defensa con que ahora litigan los ricos con los que no lo son, y se atenúe en el hecho la injusticia del principio legal "la ignorancia del derecho no excusa su cumplimiento".

Para primera instancia: tribunales municipales de equidad, con juez letrado y profesional (como los actuales de partido) y adjuntos o arbitradores designados por las partes, realizando el desideratum de la Constitución

(c) Gobierno de Aragón

de 1812. Tribunal de alzada, formado por tres jueces municipales de la comarca, constituidos periódicamente en audiencia. Juicio mixto oral y escrito. Publicidad de las sentencias. Tribunal especial de responsabilidad contra los jueces en cada región.

Autorización directa por los jueces, sin mediación de secretarios o escribanos. Intervención voluntaria, no obligatoria, de procuradores y abogados. Prueba documentada al juez en lo civil, al mismo tiempo que en lo criminal, siendo todo el procedimiento diligencia para mejor proveer.

Independencia del poder judicial: su gobierno por el Tribunal Supremo; supresión del Ministerio de Gracia y Justicia. Sistematización regular y periódica de la jurisprudencia de los tribunales.

Agregación de los servicios de la fe pública y de los registros al orden judicial.

Política exterior

Pocos, pobres y armados, vivíamos de la reputación, debiéndole el rango de potencia de segundo orden y una vaga promesa de rehabilitación para lo venidero. Esa reputación acabamos de perderla, perdiendo con ella nuestra única base para una política exterior.

Sepamos ahora sobrellevar con dignidad nuestra caída, replegándonos al hogar, rehaciendo en un trabajo obscuro y paciente la patria, produciendo a Europa la impresión de un pueblo que hubiese sido tragado por el Océano. El peligro de que nos nazcan como a China nuevos Gibraltares no ha de ser mayor con eso que si pretendiésemos adoptar actitudes gallardas frente a Inglaterra, ni menor la seguridad de nuestros archipiélagos adyacentes que si pretendiéramos ponernos en fila con Francia y Rusia, dando que reir a Europa. Todo menos que esto: no entristezcamos ni desdoremos con una nota

(c) Gobierno de Aragón

cómica el sombrío final de una historia de veinte siglos, no más digna, pero tampoco menos, que la de cualquier otra nación europea.

Ningún ideal nos llama ya a ninguna parte del mundo fuera de la Península. No hay ya para nosotros cuestión colonial: los que sueñan con nuevas adquisiciones territoriales para rehacer en África la epopeya americana, no han caído en la cuenta de que mientras España dormía, enamorada de sus Antillas y de sus Filipinas, y satisfecha de ellas, el planeta entero ha sido ocupado, sin que quede libre un palmo de suelo donde pudiera ser izada la bandera de las barras. No hay tampoco para nosotros cuestión de Portugal: ayer pudo haber sido una solución para los dos países, hoy no nos resolvería nada; entrambos dieron las mismas muestras de incapacidad, y hemos llegado tarde unos y otros para ser cosa alguna en el mundo: unas nupcias ahora serían como el abrazo de los amantes de Teruel en el fondo de su sepulcro. Tampoco hay ya cuestión de América latina: ni nos puede ella valer a nosotros, ni podemos valerle a ella; las líneas del porvenir, hasta hace poco indecisas, acaban de dibujarse fuertemente: en Santiago de Cuba no combatieron dos banderas, sino dos razas: aquel racimo de naciones iberas, motivo de tantas esperanzas ayer, ha quedado condenado a desgranarse rápidamente, para ir a caer grano a grano en las ávidas fauces del sajón.

No podemos esperar ayuda y consuelo sino por parte de la Francia. Y la política de España con Francia más bien ha de ser tratada como interior que como exterior. Ahora principia a ser una verdad que no hay Pirineos; ¡lástima no hubiese principiado a serlo hace noventa años! Como existe en la Península una Francia intelectual (testigo, nuestras bibliotecas), existe en la Península una Francia económica, representada por más de 4.000 millones de pesetas en valores y empresas, sin contar un mercado de 18 millones de consumidores: ya por

(c) Gobierno de Aragón

esto sólo, convendríale a Francia inmensamente que España se salvara de la crisis, que sus valores subiesen a la par; convendríale, por tanto, ayudarla en la obra de reconstitución, verbigracia, reduciendo, en vez de recargar, los actuales derechos arancelarios sobre los vinos, para que entren por ese renglón en el bolsillo de los agricultores 1.500 millones de pesetas en pocos años.

Pero existe otro aspecto harto más trascendental que el puramente económico en la relación ideal entre los dos pueblos, por el cual interesa a Francia la resurrección de España tanto como a España misma. Se acercan días de prueba para la brillante y gloriosa nación ultrapirenaica. No se le ocultará ya por mucho tiempo que su alianza con Rusia pende de un cabello; que antes de una generación ha de verse despojada de sus vastas colonias asiáticas, oceánicas y africanas por Inglaterra y los Estados Unidos, como lo ha sido ahora España y lo está siendo Portugal; que antes de dos generaciones ha de ser absorbida, aplastada, como raza y como nación, por la ingente mole de germanos y de anglosajones, cuya población duplica en pocos años, mientras la francesa permanece casi estacionaria; y que, por todo ello, le sería preciso, para no sucumbir en la primera hora, atraerse refuerzos orgánicos tales como el de este pueblo peninsular que le ha colonizado ya una buena parte de su territorio en Argelia.

Y de aquí también porque España, a quien la grandeza y la eternidad de Francia y del genio francés convendrían tanto como a Francia misma, está en el caso de llorar la forzada renuncia de esta nación a Egipto, y lejos de mirar con hostil celo sus avances en Marruecos, estimularlos y, si pudiese, favorecerlos, procurando envolver en una causa común con las cuestiones más vitales para Francia en el Mediterráneo, la de las Canarias y de las Baleares.

(c) Gobierno de Aragón

Filipinas, Carolinas y Marianas

Ceder la soberanía sobre todas estas islas por precio, o en otro caso arrendarla, e ingresar el producto en una caja especial para obras públicas, canales, caminos, puertos, escuelas, baños e higiene pública. Si la diplomacia impidiese lo uno y lo otro, permutar dicha soberanía por tierras menos apartadas de la Península, tales como las argelinas. Y si también esto lo sufren las potencias, a cuyos vetos nos es fuerza someternos, abandonar para siempre los archipiélagos.

Disciplina social

No con expedientes, sino "con el hierro y el fuego", hasta que Ceuta haya recibido en custodia mayor número de levitas que de chaquetas, y la Península quede purgada de feudalismo, señor el pueblo de sí mismo, y España en los pórticos siquiera de Europa en punto a justicia y libertad. Gran sorpresa para el pueblo sentirse libre por primera vez en la historia. Modelos españoles para el Jefe de Gobierno en este respecto: la Reina Católica y Cisneros, naturalmente en traje moderno.

Este número del programa es el complemento necesario y condición "sine qua non" de todos los demás.

Síntesis del programa

Todos los capítulos que lo forman se encierran en dos: suministrar al cerebro español una educación sólida y una nutrición abundante, apuntalando la despensa y la escuela; combatir las fatalidades de la geografía y de la raza, tendiendo a redimir por obra del arte nuestra inferioridad en ambos respectos, a aproximar en lo posible las condiciones de una y otra a las de la Europa central, aumentando la potencia productiva del territorio y elevando la potencia intelectual y el tono moral de la

(c) Gobierno de Aragón

sociedad. Hacer financieramente por la paz lo que se ha hecho por la guerra: invertir los términos de la máxima de Catón, diciendo "si vis bellum, para pacem". Proponerse el gobernante, como ideal y como fin, en todos sus actos y medidas de gobierno, un tipo de sociedad superior al que ha caído en 1898.

En suma de todo y como resultado: una revolución más honda que cualquiera de las que con tanto aparato se han hecho hasta ahora en España.

Conducta del partido de la oposición

Todo por España: de consiguiente, no aguardar a ser poder para que sus pensamientos de reforma compartidos por la opinión encarnen en la realidad, sino estimular y ayudarle.

No limitar su programa a un cuerpo de enunciados vagos, sino desarrollarlo en proyectos de ley y medidas de gobierno gacetables, a fin de estar preparado para llevarlos a la práctica inmediatamente que el poder venga a sus manos; y publicación de tales proyectos en uno o más volúmenes, para que ya antes de llegar el partido al poder, y aunque no llegue nunca, puedan los Gobiernos de otros partidos adoptarlos o tenerlos en cuenta y demandárselos el país.

No considerar tal programa gacetable como dogmático, cerrado o irreformable, sino seguir reelaborándolo constantemente, imprimiendo todos los años una nueva edición de él, con las reformas y mejoramientos que dicten o aconsejen al partido su propia reflexión, un acontecimiento más perfecto de las circunstancias del país, los cambios experimentados en el medio social, la experiencia de los resultados obtenidos de leyes y medidas análogas en España o en el extranjero, etc., o que le sugiera la reflexión ajena en periódicos, discursos, libros, proposiciones de comités, debates de Parlamento, instancias

(c) Gobierno de Aragón

de centros y corporaciones al Gobierno, concursos de academia, informaciones públicas, asambleas de agricultores, obreros, comerciantes, abogados, etc.

Frecuentes viajes por las provincias, no de estruendosa y vanilocua propaganda, sino de estudio silencioso y fecundo, a fin de compenetrarse con el país, aprender de él mismo sus necesidades y el modo como estima que podrían satisfacerse, contemplar sus sufrimientos y el vasallaje en que viven, poniéndose en aptitud de reprimirlo y dando alimento a la propia indignación, sin la cual no hay gobernante de provecho en trances como el nuestro, e inspirarse en sus instituciones económicas y jurídicas consuetudinariamente y recogerlas y ponerlas por escrito.

Tal sería, según se nos alcanza a nosotros, la única forma de Gobierno que no se ha ensayado todavía en España: el gobierno del país por sí mismo. Para el éxito de su programa regenerador y patriótico, habría menester simpatía indulgente de todos los elementos activos que pesan y representan en la sociedad española: el clero y los hombres de ciencia; el pueblo trabajador; de las clases capitalistas; de los generales del Ejército; de la prensa diaria; de los políticos honrados, así monárquicos como republicanos y legitimistas, y sus respectivos partidos; de las colonias de españoles establecidas en las Repúblicas hispanoamericanas...

Con esto, acaso viéramos todavía los españoles encenderse en nuestro horizonte el resplandor de una nueva aurora. Sin eso, España no resucitará al tercer día, ni al tercer año, ni al tercer siglo.

Las asociaciones que se dignen participarnos su juicio para celebración de una asamblea general en Madrid, para

(c) Gobierno de Aragón

discutir el pensamiento que dejamos expuesto, o cualquier otro que se proponga en lugar de él, encaminado al mismo fin, podrán dirigir su comunicación, hasta el día 8 de diciembre próximo, a la Secretaría de la Cámara en Barbastro (Huesca), o a la Delegación de la misma en Madrid, calle del Barquillo, número 5, piso primero [1].

Barbastro, 13 de noviembre de 1898. El presidente, Joaquín Costa, hacendado, abogado de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas; el vicepresidente, Mariano Naval, hacendado, abogado, ex presidente de la Diputación Provincial de Huesca; el tesorero, Santiago Gómez, médico y agricultor. Los vocales: Pedro Aznar, hacendado y del comercio; Mariano Molina, hacendado, industrial y del comercio; Acacio Puig, hacendado e industrial; Antonio Salas, agricultor; Mariano Español, hacendado y ex diputado provincial; Enrique Porta, hacendado e industrial; Antonio Torquet, agricultor; Constantino Artero, hacendado, comerciante, ex alcalde de Barbastro; Pablo Gravisaco, propietario y del comercio; el Marqués de Palomares del Duero, hacendado y abogado; Pedro Villegas, agricultor; Vicente Plana, hacendado y agricultor; Vicente Baselga, agricultor y abogado; Manuel Gómez, hacendado, industrial y del comercio; Modesto Mediano, hacendado y banquero; Ruperto Sazatornil, hacendado, agricultor e industrial; Marcelino Gambón, hacendado y agricultor. El secretario, Mariano Mur.

Discutido y aprobado por unanimidad en junta general extraordinaria de este día.

---

(1) Esta dirección corresponde al domicilio y lugar donde tenía la notaría Joaquín Costa en la capital de España.

(c) Gobierno de Aragón

(c) Gobierno de Aragón

ÍNDICE

Págs.

Prólogo IX

En su despacho de Graus 1
Presencia viva 7
Españoles siempre por encima de todo 13
Dos veces español por ser aragonés 17
Sobre el carácter aragonés 21
Ferrocarril de Canfranc 25
«Españoles, sí, pero europeos» 31
Vigencia 36
Reconquista del suelo por el árbol 41
Tonón de Baldomera 47
Educación y ciencia 50
Retirada en Graus 53
Regar la tierra 59
Ser dueños de la llave de los ríos 63
Costa y el Ebro 70
Los Sitios de Zaragoza y la exposición intelectual aragonesa 75
Hacer del jornalero un hombre 80
Crisis económica 83
Costa y la colonia aragonesa en Barcelona 88
Solidaridad catalana 94
Regionalismo 100

(c) Gobierno de Aragón

Págs.

Canales y pantanos de riego 103
Política de secano 109
Capital y trabajo 113
Volver la atención a los campos 119
Independencia y libertad 125
Revolución para el pueblo 129
Carácter 134
Religión 137
Allí sigue 143
Bibliografía 147
Advertencia previa 163
Programa de gobierno 165
Índice 189

(c) Gobierno de Aragón

(c) Gobierno de Aragón

(c) Gobierno de Aragón

(c) Gobierno de Aragón

INSTITUTO BIBLIOGRAFICO ARAGONES

BIBLIOTECA DE ARAGON

1061378

IB.8927

IB-

(c) Gobierno de Aragón

ALFONSO ZAPATER

'TE SINAI

-8927

D: